



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DEL POSGRADO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FORMACIÓN ESTRUCTURAL, DESARROLLO E INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA.

ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA Y TRANSFORMACIÓN SOCIETAL. HACIA LA
CONCRECIÓN DE ALTERNATIVAS EN SECTORES PRODUCTIVOS SOLIDARIOS
URBANOS: LA COMUNA URBANA DOM HÉLDER CÂMARA, SÃO PAULO, BRASIL

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
REBECA DE LA ROSA ZAPATA

TUTOR PRINCIPAL: BORIS MARAÑÓN PIMENTEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Para la Universidad Nacional Autónoma de México, como la universidad pública más grande e importante de nuestro país y cuyas experiencias, sazones y aprendizajes no podría encontrar en otra parte.

Al Programa del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y las entidades que en él participan. A mi tutor, el Dr. Boris Marañón por sus valiosas contribuciones y experiencias para la realización de este trabajo, así como al sínodo de este material: el Dr. Gian Carlo Delgado del Centro de Investigaciones Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades, la Dra. Verónica López del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y en especial, a la doctora Mónica Meireles del Instituto de Investigaciones Económicas, y a la Mtra. Dania López de la Facultad de Ciencias Políticas, por el acompañamiento constante durante todo este proceso.

Asimismo, extendiendo este agradecimiento al Dr. Henrique Tahan Novaes, de la UNESP campus Marilia por su disposición y apoyo durante mi estancia en Brasil, además de sus contribuciones teóricas. A la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP en Sao Paulo, por el acompañamiento durante mi visita, así como al grupo de ECOSOL por el acercamiento a la Economía Solidaria brasileña.

A todos los involucrados en el proceso de contacto con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, que nos permitió acudir a varios asentamientos, la escuela Florestán Fernández así como la Secretaría General por la oportunidad de ser parte de la mística del trabajo comunitario y revolucionario que llevan a cabo día con día.

A los participantes del a Comuna Dom Dom Hélder Câmara que nos recibieron sin reparo para dar cuenta de las transformaciones que han conseguido y a quienes se debe este trabajo.

A mis compañeros del seminario de Economía Solidaria de la Facultad de Economía por su respaldo desinteresado.

**Organización productiva y transformación societal. Hacia la concreción
de alternativas en sectores productivos solidarios urbanos:
La comuna urbana Dom Hélder Câmara, São Paulo, Brasil**

INDICE

Presentación.

Introducción.

- 1 **Capítulo 1.** Capitalismo latinoamericano y el proceso de integración social.
 - 1.1 El Estado de bienestar latinoamericano.
 - 1.1.1 El debilitamiento y privatización de los Estados-nación.
 - 1.2 La condición de colonialidad latinoamericana como causa de desigualdad.
 - 1.2.1 Consideraciones sobre la marginalidad latinoamericana y el desempleo estructural.
 - 1.2.2 La despolitización de los discursos de la pobreza.

- 2 **Capítulo 2.** La transformación de las ciudades latinoamericanas.
 - 2.1 Contexto social y económico latinoamericano en el cuadro del subdesarrollo.
 - 2.1.1 La configuración de la ciudad Latinoamericana.
 - 2.1.2 La relación entre el campo y la ciudad.
 - 2.1.3 La migración del campo a la ciudad.
 - 2.1.4 La crisis en la nueva sociedad urbana.

2.2 Alternativas al modelo de desarrollo: sujetos emergentes y transformación societal como otra forma de construcción de la sociedad.

2.2.1 Movimientos sociales y movimientos societales.

2.2.2 El derecho a la ciudad.

2.2.3 El Buen Vivir andino y sus valores ancestrales.

2.2.4 La economía Solidaria como instrumento del Buen Vivir en la ciudad.

3 **Capítulo 3.** La Comuna Dom Hélder Câmara, São Paulo Brasil.

3.1 Distintas dimensiones de la crisis .

3.1.1 El contexto brasileño.

3.1.1.1 La Reforma Agraria y la Reforma Urbana.

3.1.2 El Movimiento de los sin tierra en Brasil.

3.1.2.1 El Movimiento de los Sin Tierra se desplaza a la ciudad: las Comunas de la Tierra.

3.2 . La Comuna Dom Hélder Câmara, São Paulo Brasil.

3.2.1 Condiciones geográficas.

3.2.2 Origen del grupo.

3.2.3 La Pastoral de vivienda.

3.2.4 Nuevo proyecto participativo.

3.2.5 Comuna, Comunión y Comunismo.

3.3 La Comuna, un Movimiento Societal.

3.3.1 Procesos de territorialización.

3.3.2 Conclusiones.

Presentación

El presente trabajo es el resultado del estudio de campo en la ciudad de São Paulo en el periodo agosto-diciembre de 2013. Durante la estancia de investigación tuve la oportunidad de tener acercamiento con varios grupos de trabajo cuyo factor de coincidencia es la fuera el trabajo colaborativo para la mejora de sus condiciones de vida. El objetivo estuvo claro desde el principio, reconocer cuáles son los motivos que convergen para que un grupo de personas se reúna y colabore para la lucha por una vida mejor.

La primera fase de la estancia asistí a varios seminarios y grupos de estudio en la UNESP campus Marilia, en el estado de São Paulo. Durante tres meses formé parte de estas discusiones sobre las condiciones históricas del trabajo en Brasil, la desigualdad económica, la conformación del estado brasileño, la alienación y deterioro de la vida del trabajador y en una segunda etapa, los movimientos sociales y la importancia de la educación en ellos.

Paralela a la investigación de campo, comencé a evaluar los casos que tenía previstos en el programa de trabajo para que al comenzar esta práctica, poder reconocer la mayor cantidad de variables sobre estos movimientos.

Para tal fin seleccioné tres casos: La red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP), concretamente de las ciudades de Campinas y la primera en su conformación, la de la Universidad de São Paulo (USP) para conocer los objetivos y la metodología que llevan a cabo con los grupos que participan de sus proyectos. El segundo, el movimiento de los Parelheiros, una comunidad inscrita en la periferia de São Paulo que llamó mi atención desde

México por las características de producción y distribución de alimentos en la ciudad con condiciones de soberanía y trabajo comunitario. Por último, conocer los movimientos de los catadores (pepenadores), y los Núcleos de producción colectiva (CUAVES). Conforme fui avanzando fui descubriendo cada vez más y más movimientos de los que podían resultar varios proyectos de tesis pues cada uno defendía distintas causas, pero sobre todo, representaban distintas maneras de confrontar a las dificultades que nos ha impuesto el sistema económico capitalista neoliberal en el que vivimos.

No obstante, en el camino del trabajo bibliográfico, pude conocer más de cerca el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) que surgió en el contexto de la desigualdad social entre los años 70`s y 80`s por la apropiación de grandes tierras en manos de un grupo privilegiado y que resultó en el aumento y empobrecimiento de los campesinos en todo el país. Por su dimensión e importancia en la sociedad brasileña, y la repercusión que tiene el movimiento no sólo en América Latina, sino en todo el mundo ya que al hablar de movimientos contra-sistémicos resulta imposible dejar de hablar de él, principalmente por las conquistas que se han generado a partir de su fundación. Asimismo, al tratarse de una lucha popular, y respondiendo a la realidad de la migración de una gran cantidad de personas del campo a la ciudad como respuesta a la búsqueda de un medio de subsistencia y mejores condiciones de vida, desde 2008 se creó la Comuna Dom Hélder Câmara en la zona metropolitana de la ciudad de São Paulo, como el primer asentamiento urbano del movimiento, y que por medio del cual se está construyendo una nueva lucha colectiva y soberana, que cuenta con su

propia producción de hortalizas, guardería, panadería comunitaria, espacio de producción de instrumentos musicales, así como una escuela de con métodos y propuestas alternativas, donde se forman los hijos del movimiento. Lo que en definitiva se convirtió en el estudio de caso que a continuación vamos a conocer, simplemente porque significa un ejemplo de la transformación de los movimientos para conseguir demandas. Por las características del proyecto, que como eje central toma la autogestión, es la posibilidad que quienes participan de él consigan por medio de la fraternidad y comunidad, como el medio por el cuál obtienen su libertad y soberanía.

Finalmente, este proceso fue el resultado a mi resistencia en el estudio de casos en zonas rurales, justificando que el origen de estos movimientos sería principalmente religioso, de alguna manera, llegué a considerarlos como el resultado de una suerte de “colonización religiosa” en un espacio particularmente vulnerable y con una cosmovisión específica. Por supuesto que esta afirmación carecía de sentido histórico, sin embargo la intención primordial era reconocer en un movimiento, los factores que mantuvieran unidos a estos grupos, más allá de la religión, ubicar en un medio tan agresivo como la realidad urbana y capitalista. Como un medio en el que me desenvuelvo –no de la manera más favorable posible- el poder identificar nuevas posibilidades viables de trabajo y organización, me significaba una reconfortante esperanza que me permitiera enlistar estas características y así replicarlo en distintas realidades.

Al encontrarme con el proyecto de la Comuna, y elaborar una primera identificación de los recursos con que se formó el proyecto, caí en la cuenta que

su formación, si bien no es primordialmente religiosa, la fraternidad, el intercambio, la responsabilidad, y su sentido social proviene de uno de los brazos de izquierda de la iglesia católica.

Estos movimientos, que como tales representan una nueva forma de sociedad, están situados en el contexto de la solidaridad como principal elemento en común y que permite reconocer el cómo su origen está situado en las entrañas de las prácticas capitalistas desde su estructura, pues la componen las clases medias, campesinos, obreros, artesanos, así como pequeños propietarios que generan vínculos cooperativos para construir una participación en conjunto, desde un núcleo familiar o de conveniencia que como respuesta a una precariedad en el medio de trabajo, y que necesitaban de manera común, crear una nueva racionalidad.

Comprendí que cada espacio que hayan conseguido los Movimientos sociales, desde cualquier trinchera contribuyen a la construcción de una nueva sociedad, de la que somos parte y a la cual podemos aportar. De esa manera y con la motivación oculta de investigar esos movimientos para después poder replicarlos y poco a poco ir cambiando realidades, en el campo o en la ciudad.

Introducción

Por más de veinte años la práctica económica latinoamericana actual ha estado supeditada a las “libertades empresariales dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, libertad individual, mercados sin trabas, y libre comercio” (Harvey, 2007). La construcción de otra racionalidad, representa la única respuesta viable emancipadora, en medio de la declaración de un estado de emergencia para la humanidad, no sólo como una utopía, sino como una necesidad inaplazable. y posible. La configuración de relaciones sociales alternativas a la reproducción del capital, necesita contraponer discursos para establecer diálogos y conciliaciones entre la realidad y la teoría, para reconocer posibilidades en un nuevo horizonte.

El nuevo orden del sistema neoliberal ha llevado consigo la destrucción de los derechos y relaciones sociales en todos los niveles. Es aquí donde reflexionamos para plantear como pregunta de investigación que significó el eje de este trabajo: ¿cómo extender los espacios de sociabilidad, comunidad e intercambio en dónde no existen?, donde han sido recortados en el espacio y tiempo de dominación del sistema capitalista.

Estos espacios que existen en distintos escenarios, han emergido dentro de las dificultades del sistema por distintas causas, que intentaremos describir a lo largo del proceso histórico por medio del cual esta nueva configuración económica y social se fue modificando hasta nuestros días para que en distintos espacios haya

más de una manera de pensar y transformar las condiciones desfavorables del entorno en el que vivimos.

Partiremos por mencionar algunos factores que de su combinación resultan indispensables para ofrecer algunas explicaciones sobre estos antecedentes.

En primer lugar, la modificación del papel del Estado desde una política proteccionista hasta el traslado del control del poder a la clase empresarial, en el “contexto de privatización del Estado y de desnacionalización de la sociedad, las políticas macroeconómicas han promovido la flexibilización del mercado de trabajo y han conducido a una distribución regresiva de riqueza” (Marañón, 2009) La dinámica que ha generado el sistema capitalista en distintos espacios del mundo y principalmente en América Latina se ha extendido hasta los rincones menos sospechados: la manera en que nuestras relaciones sociales se han transformado está dictada por el discurso hegemónico, que suprime todos los conocimientos y prácticas externas a él a través de la violenta sistematización mercantil no solo de productos tangibles sino también de la vida misma, afectando la integridad social, y su relación con la naturaleza. Como explica Marañón (2015):

Todas las otras formas de vida no asociadas a la racionalidad instrumental son rechazadas, reprimidas, refuncionalizadas según los intereses del patrón del poder colonial, moderno y capitalista. Así, las otras modalidades de trabajo, no asalariadas, que combinaban trabajo y vida a partir de la solidaridad y de la integralidad de la vida, han sido marginadas. (Marañón, 2015, p.6)

Paulatinamente se han visto mutiladas las distintas prácticas de fraternidad y solidaridad para desprendernos de eso que nos construye como sociedad, en un medio que Marx denominó como la “alienación”. Dicho concepto se caracteriza por las contradicciones del desarrollo de la sociedad donde se desenvuelve el sujeto, pues “el obrero (...) es libre de trabajar, pero no puede desprenderse de la clase de los capitalistas, a quienes se ha alquilado, sin renunciar a su existencia misma” (Marx, 1985, p.8) cediendo a las dinámicas de supresión de soberanía de distintas maneras, volviendo precaria y ajena la naturaleza humana al resto de los seres vivos, renunciando a las maneras básicas de conformación de comunidad así como los otros espacios de nuestra vida, no solo económica sino social de nuestro entorno.

Ante este panorama, y en el examen de experiencia personal dentro del mercado laboral, (dificultad de ingreso y permanencia) y entendiendo el empleo no simplemente como un medio generador del sustento diario, sino como un espacio cotidiano donde se desarrolla la mayor parte de nuestra vida, reflexionamos como hipótesis de este trabajo: quienes vivimos en la ciudad buscamos la propia soberanía al comprender la libertad desde el trabajo cooperativo, y autogestivo, que funciona al mismo tiempo como aglutinante de esta lucha, pues de esta manera no existen los divididos ni los excluidos como un medio para la búsqueda de un Buen Vivir en la ciudad, donde la dinámica capitalista es apropiada por los sujetos y trasciende los conceptos hegemónicos de producción, la eficiencia, la igualdad de oportunidades, etcétera.

Frente a esta perspectiva, el abordaje de estas dificultades puede llevarse a cabo desde distintos enfoques. Un punto fundamental para comprender este proceso de la ruptura de solidaridades y espacios de socialización, lo constituye la modificación de las relaciones de capital-trabajo, que bien podría ser nuestro segundo argumento para explicar estas diferencias.

En los países latinoamericanos entre los años setenta y ochenta, ocurrió una menor incorporación de personal al trabajo asalariado como una forma dominante de lograr su reproducción socioeconómica, lo que trajo como resultado una creciente marginalización de población que no podía ser incorporada de manera asalariada y que generó otras prácticas llamadas “informales” a causa de la reproducción desmedida de formas de explotación en condiciones irregulares de trabajo dentro del dominio del capital. Cabe resaltar que esta reestructuración de las relaciones laborales que era propia de la “periferia”, se fue trasladando a los propios “centros” (Prebisch, 1981). Asimismo, las condiciones de explotación en los países de periferia fueron replicadas masivamente en el centro, aunque no de manera tan profunda, a través de la creciente restricción de derechos cívicos. La desarticulación de relaciones de trabajo que ofrecían mínimas muestras de certidumbre, afectó a la población laboral a nivel mundial.

A partir de principios de la década de los ochentas, se fue construyendo una nueva lógica sobre la concepción del trabajo y la manera de ejercerlo a partir de los parámetros establecidos al mercado por la dinámica neoliberal. La concepción dominante del trabajo comienza a tomar una nueva denominación, pues por medio de la manipulación mediática como la publicidad u otros contenidos en los

programas de televisión, se defiende el discurso en el que se culpa al individuo de que su condición de precariedad o pobreza son causa de su actitud o de su falta de empeño para mejorar sus condiciones de vida.

Una de las estrategias fue la incorporación masiva de los principios y valores neoliberales a la subjetividad de los trabajadores, fue a través de “la modificación de los contenidos del programa escolar, donde se resaltaban las ventajas de la incorporación de los países a una economía de mercado, fenómeno denominado como “globalización”. De esta manera se fueron enaltecendo los valores de la calidad, excelencia y competitividad como producto de una educación de evaluación” (Ruiz, 2001, p. 185). En el transcurso de los años se fue conformando un mercado de trabajo precarizado donde estos valores definirían en las oportunidades del trabajador, dejando sobre sus costas la generación y búsqueda de oportunidades.

Ante la precarización de las opciones laborales al concluir los estudios, los nuevos estudiantes fueron adoctrinados para abrazar la alternativa del “joven emprendedor”, en la cual el discurso dominante se encargó de relacionar la trascendencia laboral con la actitud positiva de cada uno (Ruiz, 2001). De esta forma el éxito individual se personaliza, no se ve como resultado de la educación proporcionada por las instituciones públicas encargadas de dicha función. Sin embargo, ocurre el mismo efecto en sentido contrario; el fracaso personal debe ser leído -ante la perspectiva de los valores neoliberales- como una falla del individuo y no como una falta de las instituciones que deberían garantizar el acceso a buena educación y al trabajo. La desocupación a gran escala facilitó un

ejército laboral disponible que se convirtió en un ente reproductor de una ideología depositada en la individualización (Razeto, 1999)

A partir de los años 90's -temporalidad en la que se sitúa esta investigación- es contundente la relevancia que cobra la visión del mundo neoliberal, que abiertamente promueve la competencia, el logro y merito individual para trascender en las relaciones sociales ya conformadas. En este sentido, vale la pena hacer mención a la separación de los valores del discurso económico que hace el chileno Luis Razeto:

“Cuando hablamos de economía nos referimos espontáneamente a la utilidad, la escasez, los intereses, la propiedad, las necesidades, la competencia, el conflicto, la ganancia. Y aunque no son ajenas al discurso económico las referencias a la ética, los valores que habitualmente aparecen en él son la libertad de iniciativa, la eficiencia, la creatividad individual, la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades, los derechos personales y colectivos. No la solidaridad o la fraternidad; menos aún la gratuidad” (Razeto, 1993)

La principal diferencia es la manera en que se aparta de esta práctica los valores que él menciona, dejando de lado cosmovisiones alternativas que priorizan valores distintos al interior de la economía y relaciones de trabajo, como lo son la fraternidad y la solidaridad.

La violenta contradicción del propio sistema en relación a la transformación de la sociedad en un ejército productor y reproductor de las dinámicas del capitalismo, ha provocado la constante transformación para su adaptación. Así, la apropiación y dominación, lo ha vuelto más flexible a lo largo del tiempo, permeando cada vez más nuevos espacios y prácticas, sin embargo, también ha significado la

necesidad para que en distintos espacios se hayan construido distintas maneras de pensar y afrontar -desde otras perspectivas-, las condiciones desfavorables del entorno en el que vivimos.

Asimismo, “se han desarrollado igualmente otras corrientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre la realidad del continente, desde los márgenes, en la defensa de las formas ancestrales, alternativas, de conocimiento, expresión de la resistencia cultural o asociadas a luchas políticas y/o procesos de movilización popular”(Lander, 1990 p. 210) que como alternativas, resistencias y medios de reconfiguración buscan, además de construir nuevas formas de racionalidad, una nueva manera de hacer comunidad.

A través de este proyecto de investigación se pretende analizar la propuesta de la construcción del Buen Vivir de los países andinos como un instrumento del análisis de sus principios para la mejora de las condiciones sociales y económicas en sus comunidades. La importancia del reconocimiento de este proceso, puede contribuir a generar una metodología donde los actores involucrados puedan repetir los logros de trabajo en otros grupos cuya posibilidad de transformación esté centrado en estos principios, pero adecuado a las relaciones urbanas.

Tales formas de organización son proyectos de transformación que involucran no sólo lo económico, sino también la integralidad de la vida social. En un segmento de estas organizaciones se identifican buenas prácticas solidarias que han permitido su permanencia como resistencias.

Por lo tanto, en el contexto urbano, se hace indispensable reconocer el predominio demográfico de las localidades urbanas sobre las rurales. De esta manera, es posible visualizar la aplicación de los principios cooperativistas como instrumento de transformación en las condiciones sociales y económicas, lo que permitirá identificar los medios y recursos que emplean los ciudadanos de las grandes urbes para crear una nueva alternativa. Sin embargo, la verdadera respuesta para el cambio de paradigmas viene desde una nueva forma de vida lejos de los parámetros capitalistas preestablecidos.

El objetivo de este trabajo es elaborar una propuesta teórico-metodológica sobre la *buena práctica solidaria* en la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara en un medio tan alienado como la ciudad, donde estas acciones contribuyen para la construcción de un buen vivir, con el fin de coadyuvar a la reproducción ampliada de dicha comunidad. Así como el estudio de metodologías aplicadas en función del trabajo de estos grupos para lo que deberán considerarse aspectos sociales, económicos, culturales y geográficos para establecer el punto de partida para la definición de sus características básicas.

En los siguientes capítulos se analizarán las condiciones que sentaron las bases para el surgimiento de experiencias como esta. La importancia del reconocimiento de este proceso, puede contribuir a generar una metodología donde los actores involucrados puedan repetir la trascendencia en el trabajo en otros grupos cuya posibilidad de transformación esté centrado en estos principios, pero adecuado a las relaciones urbanas.

Por otro lado, el estudio del rol de la economía solidaria, nos permitirá trazar el camino del cambio social que han experimentado estas comunidades, al tiempo que podría arrojar luz sobre rutas de acción para comunidades urbanas que ya llevan a cabo algún modelo de organización alternativa dónde se reconozca un “Bien Vivir”.

La estructura de la tesis:

El primer capítulo intenta explicar la crisis del capitalismo en los años 70 y las consecuencias que tuvo en la modificación de relaciones de capital-trabajo en Latinoamérica, a partir de la crisis económica que generó esta transformación. Continuaremos con la definición de algunos conceptos que son indispensables para darle continuidad a la problemática que vamos a plantear, como la colonialidad latinoamericana como causa de desigualdad, el desempleo estructural, la marginalidad y despolitización de la pobreza, en las que se han sentado las causas de la creciente desigualdad que vivimos.

El segundo capítulo consta de un recorrido sobre la transformación de las ciudades latinoamericanas en el contexto de la modernidad, haciendo un énfasis en la dificultad de absorber el ejército industrial de reserva expulsado del campo, y las dificultades que genera esta migración. Asimismo, lo que resulta en la respuesta de grupos excluidos ante estos nuevos embates sociales y económicos a raíz de su expulsión del campo, lo que generó una crisis en la nueva sociedad urbana.

Continúa con el recorrido por el Buen Vivir y la economía solidaria como sujetos emergentes para la transformación societal.

De esta manera, daremos paso al tercer y último capítulo donde ubicaremos el contexto brasileño para el surgimiento del Movimiento de los Sin Tierra, como la construcción histórica de las alternativas económicas desde una perspectiva transformadora del concepto de comunidad y las nuevas relaciones sociales que se crean dentro de ellas. Reconoceremos las formas de comunidad, bienestar y soberanía que consigue nuestro estudio de caso, La Comuna Urbana Dom Hélder Cámara, como un movimiento societal desde la lucha campesina, así como su incidencia en el medio en el que se desarrolla. Se mencionaran algunas de las consideraciones sobre la organización solidaria en la comuna y sus principales procesos y redes de colaboración, reconociendo esas unidades de trabajo por tipos y objetivos, dando paso al análisis y consideraciones en una nueva construcción de sociedad.

Finalmente, a manera de conclusión, se lleva a cabo el reconocimiento del sujeto de transformación social para el desarrollo del proyecto comunitario para facilitar el conocimiento de vínculos de largo plazo para la producción de cambios organizativos y técnicos de los participantes protegiendo su autonomía, identidad, cultura y patrimonio, a través del análisis de herramientas que fueron producto del trabajo en comunidad para el desarrollo económico y social entre grupos y organizaciones.

También se reconoce que lo aquí presentado es solo una parte de las dificultades que estamos enfrentando como ciudadanos, así como algunas pocas respuestas para construir nuevas racionalidades que se levanten dentro de la búsqueda de la riqueza material que facilita se vean abusados los derechos y se produzcan injusticias para quienes forman parte de este sistema y en una dimensión más trascendente a sus valores y a la naturaleza en la que se desarrollan.

CAPÍTULO 1. CAPITALISMO Y EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL LATINOAMERICANO

Para comenzar a reconocer las condiciones en que se desarrolla nuestro estudio de caso, cuya temporalidad se sitúa en los comienzos de los años ochenta, consideramos necesario describir de manera general, las circunstancias históricas por medio de las cuáles, el sistema económico capitalista se ha reconfigurado. Para ello, será necesario situar algunos conceptos que tomamos como apoyo para el desarrollo de la investigación y que facilitarán la comprensión de las causas que contribuyeron para la emergencia del movimiento que vamos a estudiar.

Si bien partiremos de la crisis del orden capitalista de los años setenta, haremos una breve descripción de cómo se fue transformado la realidad latinoamericana hasta ese momento, a partir de la modificación de patrones de la relación capital-trabajo, que ha contribuido a replicar la desigualdad social incrementando el volumen de poblaciones en situación de escasez y precariedad, así como menor trabajo asalariado.

1.1 El estado de bienestar latinoamericano

La revolución industrial que inició en la segunda mitad del siglo XVIII significó la pauta para la modernización en la manufactura de diversas mercancías que, además de disminuir la mano de obra, contribuía a la expansión del comercio y del transporte, ocasionando un rápido crecimiento urbano. De esta manera, se llevaba a cabo una transformación económica y social por la influencia en la vida cotidiana

del trabajador, de oficio artesano o agricultor, -dueño de sus herramientas para la producción- pasó a la posesión única de su fuerza de trabajo.

Este proceso se trasladó décadas después a la realidad latinoamericana, donde el proceso de industrialización fue más lento.

La revolución industrial europea ya bien andada, convirtió a estos países en consumidores de los bienes manufacturados, figurando al modo de producción capitalista: los países desarrollados representaban el grupo fabricante de maquinaria e industria, y por otra parte, los países subdesarrollados -grupo al que pertenecía Latinoamérica- fueron generadores de materia prima, por medio de la mono-producción que de distintas maneras, resultaba en la dependencia con los países europeos y los Estados Unidos de Norteamérica.

Al respecto, Anibal Quijano reconoce y define al Capitalismo como el conjunto de una articulación estructural entre países “desarrollados” y no “desarrollados”, donde señala al capital como la mercantilización de esta fuerza de trabajo que será explotada desde la hegemonía, donde ambos países son separados, pero cuya diferencia explícita no existe. (Quijano, 2001)

Es decir que, como un recurso del poder, el intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados marca una aparente desventaja sobre Latinoamérica que queda definida por la dominación europea a razón de las relaciones capitalistas.

Ante esta realidad, el comienzo del siglo XX significó una reconfiguración de procesos sociales, políticos y culturales. El proceso de modernización capitalista latinoamericano, bajo la promesa del progreso y desarrollo significaron

importantes transformaciones en las relaciones sociales que fueron creando paulatinamente las condiciones para la construcción de los Estado-nación.

La intervención del Estado en la política económica y de apoyo a los derechos sociales y laborales de sus ciudadanos en el llamado Estado de bienestar contribuía a la visión de prosperidad y seguridad económica.

Este proceso de cambio se fue desarrollando para dar respuesta a las demandas de las luchas por la conquista de la tierra, así como de la necesidad de una legislación laboral que, junto con el proceso de integración nacional, la construcción de las relaciones sociales se vio aglutinada por las iniciativas promovidas por los gobiernos apoyados en la movilización popular, alrededor de los años 40, principalmente en Brasil, México y Argentina.

Basados en la fuerte presencia del Estado, estratégicamente significó el comienzo del proceso de integración de la sociedad por medio de la inversión en los procesos de seguridad social, programas de vivienda, educación, así como los bancos de ahorro y vivienda. El reconocimiento de los trabajadores como ciudadanos se llevó a cabo con la manifestación de sus derechos a través del régimen salarial y legislación laboral que significaron fuertes instrumentos para conformar la ciudadanía con derechos reales y concretos.

Al desenvolverse los conflictos bélicos internacionales, los regímenes nacional populares latinoamericanos, tuvieron que responder a la “imposibilidad de seguir importando productos de consumo desde los países centrales y cierres de los mercados para las materias primas exportadas por el continente hacia ellos” (Zapata, 1990, p.141) y promovieron en consecuencia, la estrategia de

acumulación de la nueva clase obrera, impulsando la producción interna y la capacidad de consumo de los trabajadores creando un mercado interno. De esta manera, la nueva ciudadanía consumidora, promovida por el Estado adopta las “ideas acerca de la interrelación entre la urbanización, la secularización, la movilidad social y los procesos migratorios como indicadores básicos del cambio social” (Zapata, 1990 p.175) lo que significaría, una nueva fase de desarrollo.

Esta situación respondió también a la subordinación de los Estados periféricos a causa de la dependencia económica y de producción de los países centrales. De los primeros, en Latinoamérica, los que contaban con mayor capacidad de inversión como Argentina, Brasil, México, Chile y Uruguay comenzaron a producir localmente aquellos bienes que si bien no eran indispensables, permitían incrementar el consumo y de esta manera impulsar la industrialización a través de la sustitución de importaciones.

Este fue sin duda un momento en que pudo diversificarse la capacidad industrial y por lo tanto, consiguió una transformación productiva y tecnológica, además del desarrollo de comunicaciones y transporte, también contribuyó al surgimiento de una clase media que hizo evidente la desigualdad social, mientras el crecimiento ocurría si bien de manera acelerada, de acuerdo al capricho de los países desarrollados.

1.1.1 El debilitamiento y privatización de los Estado-nación

Los años cincuenta y principios de los sesenta cobraron forma en Latinoamérica por medio de la política de desarrollo y la industrialización vía la sustitución de

importaciones. Así, comenzaron a establecerse las premisas intelectuales pues maduraron las consecuencias políticas del pensamiento económico elaborado en posguerra por Raúl Prebisch (Zanatta, 2012). Este momento de industrialización latinoamericana dio pie a la primera fase de gran relevancia de la conformación del pensamiento regional en las Ciencias Sociales, cuya pauta fue dada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo que surge para la difusión de la teoría del desarrollo que se planteara en Estados Unidos y Europa al término de la Segunda Guerra Mundial (Marini, 1994) Con esta premisa, defenderían la serie de reformas económicas para los países latinoamericanos y promover el desarrollo frente a la evidente desigualdad con países centrales.

De esta manera, la conformación de la CEPAL contribuyó a la identificación de las condiciones de desventajas de los países latinoamericanos como la complementariedad de la estructura productiva del centro-periferia, dada por el contexto de la desigualdad y subordinación.

El concepto de desarrollo se convirtió en un proyecto utópico de los países latinoamericanos para alcanzar el progreso. Esta idea fue promovida desde la Segunda Guerra Mundial cuando los países “centrales” dictaban los rasgos que debían componer la sociedad, como la modernidad y el “desarrollo económico: el principio de ganancia, el valor del dinero y del mercado, la idea de que el sentido de la vida es el trabajo y el consumo, el universalismo de la respectiva orientación valórico-normativa” (Quijano, 1999 p.45).

Así, se va conformando un discurso de desarrollo que contribuye a justificar la posición de los países potencia, en palabras de Marini (1993), como un *continuum*¹ que le sigue al subdesarrollo por el que “transitaba” Latinoamérica.

Sin embargo, a comienzos de los años 60's, esta dinámica de industrialización latinoamericana entra en crisis. Las condiciones económicas no contribuyeron para generar un espacio adecuado de producción, y por lo tanto se dificulta la importación de materias primas, así como surge la imposibilidad para continuar la manufactura, ya que, sin las reformas estructurales de la vieja economía exportadora, sin la conquista de mercados externos, continuaría dependiendo del sector primario para la obtención de las divisas necesarias a la adquisición de los bienes intermedios y de capital que su expansión demandaba, contribuyendo a la relación de dependencia de América Latina. (Marini, 1993)

Con esta crisis, surge la discusión del grupo de los dependentistas con la teoría de la industrialización de la CEPAL, contribuyendo -desde su orientación marxista- a explicar que la subordinación anterior de los países latinoamericanos no disminuirá la desventaja frente a los países centrales, pues el diseño de economía desigual, perjudica la creación de relaciones comerciales independientes, resultando en un desarrollo ampliado de la dependencia².

Este momento, también constituye el punto de quiebre entre el Estado que creaba

¹ La tesis central de la teoría del desarrollo es que el desarrollo económico representa un *continuum*, en el que el subdesarrollo constituye una etapa inferior al desarrollo pleno. Este representaría, empero, algo accesible a todos los países que se empeñaran en crear las condiciones adecuadas a ese efecto. (Marini, 1993)

² Posteriormente, a fines de los 60 un nuevo impulso redefinió las primeras ideas sobre la dependencia, responsabilizando a las propias élites latinoamericanas por el atraso de estos países. Así entonces, habría un factor interno y otro externo que producirían la situación de subdesarrollo. (Marini, 1991)

las relaciones laborales más equilibradas entre el capital-trabajo, en el proceso llamado *desarrollismo*, la modernización resulta una consecuencia de la acumulación del capital, que en palabras de Francisco Zapata: lograda a merced de la industrialización, dirigida por el Estado; implica también cambios en la mentalidad empresarial y en los objetivos sindicales que deben adecuarse a este propósito (Zapata, 1990).

En un esfuerzo para quebrar la dependencia del mercado internacional, las inversiones locales permitieron tener una dinámica económica basada en el mercado interno, que fue fortalecido por el crecimiento del producto y para que el excedente que antes salía para los países centrales, permaneciera entre la población. Conforme la labor dominante de Europa y Norteamérica donde la industria de guerra limitó la producción de bienes, en Latinoamérica, los países que contaban con mayor capital como Argentina, Brasil, México, Chile y Uruguay (Hardoy, 1983) comenzaron a producir de manera local aquellos bienes que, si bien no eran indispensables, permitían incrementar el consumo y de esta manera impulsar la industrialización, sin embargo:

Desde 1940 hasta finales de los setenta, la industrialización por sustitución de importaciones permitió un desarrollo económico lento, aunque sostenido y, para la década de 1980, prácticamente todas las economías se vieron afectadas de manera muy seria por la crisis de la deuda que provocó la reducción del ingreso per cápita (Gilbert, 1997. p.48).

Este último proceso permitió que la visión del Estado como proveedor y regulador de las condiciones de sus ciudadanos perdiera vigencia ante la nueva “sociedad

moderna”, lo que significó un retroceso de des ciudadanía de los derechos de los trabajadores que ya poseían la seguridad laboral, quedaban a merced ya no del Estado, sino de sí mismos.

Contrario de lo que podría significar la configuración de una nueva racionalidad social, las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas no fueron motivadas y dirigidas por los intereses de las grandes masas sino por los de minorías privilegiadas que en efecto mejoraron su situación (Dumenil y Levy 2007). A este nuevo orden social se le llamó “neoliberalismo”, y en él los poderes y los ingresos de las clases más favorecidas se vieron reforzados enormemente.

En el nivel mundial, el creciente predominio de trabajo acumulado sobre el trabajo vivo y la globalización del poder del capital, desencadenaban cambios drásticos en las relaciones sociales concretas, correspondientes a conflictos sociales e internacionales, y el conjunto del poder era empujado a la crisis que estalló a comienzos de los 70’s (Quijano, 1998. p.382).

Pero, ¿en qué consisten los cambios que produjeron este nuevo orden social y sus efectos? Los intereses de los propietarios de los medios de producción se fueron extendiendo hasta que el Estado favoreciera a la iniciativa privada teniendo un mayor control de la situación macroeconómica. Las políticas que se preocupaban por el crecimiento y el empleo se encargaron de aumentar la precariedad, frenando el crecimiento de los salarios y disminuyendo la protección social.

La reafirmación del poder de los poseedores del capital se llevó a cabo a través de la instrumentación de la burguesía con los medios de producción, las políticas económicas y sociales y el recién adquirido privilegio del control de la relación

salarial desde el Estado.

La única posesión del trabajador como mercancía, su fuerza de trabajo, fue perdiendo valor. Esto último fue consecuencia directa de lo que se llamó el *golpe del 79*, que consistió en la subida repentina de las tasas de interés para disminuir la inflación, lo que empoderó a las clases dominantes.

Sin embargo, la causa imperiosa que explica la crisis estructural es la caída de la tasa de ganancia³, motor de la producción capitalista, que resultó simultánea a la disminución de la acumulación y por lo tanto provocó una débil inversión. El poco crecimiento económico se dirigió a potencializar la clase dominante a costa de detener el crecimiento salarial y causar una agresiva falta de empleo.

Esto significó para el capital imponer al trabajo los costos de la crisis: menor trabajo asalariado, desregulación de las relaciones laborales, abaratamiento de la mano de obra, así como la tercerización, es decir, la vuelta a la subordinación del trabajador a través de mecanismos afines a la plusvalía absoluta.

En los años posteriores a los 70's la crisis mundial del Estado de bienestar se pasó a los regímenes dictatoriales por medio de los cuales se aplicaría el modelo neoliberal, que combina la teoría y economía política, tomando al mercado como el núcleo principal de la organización social. La distribución económica, así como la prosperidad quedó distribuida de una manera desigual beneficiando más a los que más tenían. Junto con otros factores de control, poco a poco el neoliberalismo fue ganando terreno en la atmosfera latinoamericana (Mignolo, 2009)

Sin embargo, este proceso que continuó hasta los años sesenta y principios de

³ Consiste en la reducción del ritmo de las ventas de la empresa, aunque esta sigue produciendo demasiado, por lo que aumenta las existencias de mercancías no vendidas.

los setenta se detuvo a causa de la crisis de rentabilidad capitalista y las derrotas de las luchas de sindicatos de trabajadores en la disputa de sus derechos, ya que la utilización de más tecnología desplazaba la mano de obra, perdiendo terreno contra la aplicación intensiva de desarrollos tecnológicos y la paulatina disminución del control del Estado sobre el mercado a causa de la imposición del neoliberalismo.

Conviene subrayar que el proceso de desarrollo de los Estados-nacionales en América Latina ha transitado por diversas etapas, primero, el momento de conformación y consolidación de los Estados-nacionales una vez obtenida la independencia respecto a las metrópolis, el segundo momento fue el periodo en el que se establecieron los Estados Desarrollistas como estudiamos conforme a la intervención de la CEPAL, y finalmente, a partir de las últimas décadas del siglo pasado se dio la consolidación del Estado neoliberal. Este nuevo proceso de producción respondió a la transformación -de la sociedad que transitaba de una sociedad “tradicional” a una “moderna” (Quijano,1998 p.65) lo que provocó una determinante diferencia en la población, ya que el Estado no apoya a los trabajadores con los derechos sociales ni los defiende en relación a los derechos laborales, la mano de obra excedente quedaba fuera de las necesidades del capital, pues predominaba el trabajo acumulado sobre el trabajo vivo, por lo tanto resultó excluida de esas nuevas relaciones, y en consecuencia se transformó en el “polo marginal”.

Conforme avancemos en este estudio, definiremos distintos conceptos que abonarán la comprensión de esta problemática, como la Colonialidad del poder

como pretexto para la dominación latinoamericana, la marginalidad como concepto para la exclusión social y política y por último el desempleo estructural, como consecuencia inminente de las nuevas relaciones del capital latinoamericano.

1.2 La condición de colonialidad latinoamericana como causa de desigualdad.

Si consideramos la perspectiva hegemónica, en que la historia latinoamericana comenzó en el descubrimiento de América y que la conquista española fue determinante, para que las prácticas de dominación que armonizaron política y espiritualmente los órganos de poder desde la iglesia y el Estado, se fueran componiendo en un sistema de educación cuyo objetivo final era “formar a los súbditos del nuevo mundo”(Salazar,1988); se hace evidente la consideración eurocéntrica de que, para tener tradición es necesaria la colonización, aunque queda suprimida la historia y práctica cultural de todos esos países – en este caso latinoamericanos - a la conquista pues el resultado de esta historia es su omisión. Mignolo clasifica estos procesos como “deculturación, desposesión (material y espiritual) y en épocas más recientes, como colonización del saber y colonización del ser” (Mignolo 2009, p.47) Esto responde también a la ubicación geohistórica y geopolítica desde la que se dicta el conocimiento y por el que se van determinando los parámetros -occidentales - para la centralización y hegemonía. Con estos procesos, además de darse una colonialidad económica y política se reconoce también en el ámbito cultural, dejando el conocimiento europeo como única forma válida de existencia.

La modernidad euro-norteamericana tiene un peso importante para entender el proceso latinoamericano y su crisis (Quijano, 1991, p.42) a causa de la articulación histórica del mundo. Ésta es un conjunto de fenómenos aglomerados que se ha alimentado por distintas prácticas que han logrado cambiar nuestras imágenes del universo. Es posible señalar algunas que puedan ilustrar esta afirmación como: la utilización del conocimiento como producto industrial, como es común en Latinoamérica, la mercantilización de sabidurías ancestrales como producto que se vende, distribuye y cerca su acceso por medio de las patentes. La desigualdad, la lucha de clases, la destrucción de relaciones humanas antiguas y cercanas entre sí, la generación de nuevos espacios de supervivencia ajenos al “hábitat ancestral” al que pertenecen comunidades enteras, y finalmente, la concentración de estas prácticas a favor del mercado capitalista mundial, aun en expansión. Este conjunto de factores constituye lo que hoy en día representa una *vida moderna* (Berman, 2008)

Durante la mitad de la década de los 60's donde se concretó la teoría de la modernización latinoamericana que estaba presente en el debate teórico después de la Segunda Guerra Mundial, que en su estructura definía la relación directa de la modernización y la marginalidad. Al consolidarse la dominación cultural europea, se fue constituyendo un complejo cultural conocido como la “racionalidad/modernidad” europea, que bien puede definirse como el posicionamiento del conocimiento de Europa como un paradigma universal para el resto del mundo. De esta manera, esta contemporaneidad de la colonialidad y la modernidad tuvo consecuencias en el proceso de emergencia de las relaciones

sociales urbanas y capitalistas, las que “no podrían ser plenamente explicadas al margen del colonialismo, sobre América Latina en particular” (Quijano, 1992, p. 14)

Mignolo propone que el proyecto de la modernidad en primer lugar, no existe sin colonialidad. (Mignolo, 2009) Esta afirmación la sustenta a partir de la división del mundo en continentes conforme a la cosmología cristiana donde fueron omitidos los mundos del Tawantinsuyu y Anáhuac. “Como si no hubiesen existido, como si hubiesen nacido en el momento de su desaparición” (Mignolo, 2009:51) De esta manera, con base a esta supresión se conceptualizó como “modernidad” a la fuerza histórica que acreditó la anulación de todo lo que no se ajustara a un proceso histórico esencial. Así:

El concepto de modernidad da cuenta, igualmente, de los cambios en la dimensión material de las relaciones sociales. Es decir, los cambios ocurren en todos los ámbitos de la existencia social de los pueblos y por tanto, de sus miembros individuales, lo mismo en la dimensión material que en la dimensión subjetiva de esas relaciones (Quijano,2000, p.246)

A pesar de que el argumento inicial de esta explotación estaba principalmente justificado, también es indispensable reconocer los efectos que tiene sobre esta dominación del capital la Colonialidad del poder (Quijano,2000 p.204), que también argumenta las nuevas debilidades que afectaron a la población laboral en el sistema capitalista a nivel mundial. A través de este planteamiento, quedó instrumentado el concepto de raza y, por lo tanto, determinó la población marginal que luego será la explotada por el poder capitalista.

La colonialidad del poder alude a un patrón de dominio que distribuye a la

población en las relaciones de poder, en las relaciones de trabajo según diferencias sociales que se plantean a partir de diferencias biológicas entre la población mundial. ¿Cómo esta determinación “natural de dominación contribuyó a establecer una diferencia de poder?

A continuación, consideremos, en consecuencia, la implicación del elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico a partir de la conformación de la matriz colonial de poder. Ésta se engendró de la combinación de la ideología de expansión del cristianismo de occidente con la nación. Esta dominación se instrumentaría en la represión cultural sobre las poblaciones colonizadas, marcando la diferencia entre los conquistadores y los conquistados, y de esta forma, se verían replicados los patrones de dominación por medio de tres recursos de reproducción del sistema: 1) Expropiación de las poblaciones colonizadas 2) Formas de producción de conocimientos de acuerdo a patrones de expresión y 3) aprendizaje parcial de la cultura de los dominadores.

El funcionamiento de la matriz colonial de poder puede pasar inadvertido salvo porque necesariamente es explicado desde la retórica de la modernidad “asegurando que puede “corregirse” con “desarrollo”, “democracia” o una “economía fuerte”. (Mignolo, 2009, p.55)

Podemos partir del planteamiento de la Colonialidad del Poder, que consiste en la lógica del dominio que subyace en el control de países considerados “centro” de la economía política desde donde se extiende al mundo. Para ello consideraremos el análisis sobre ésta estructura histórica de poder de Quijano, que señala:

La estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que

posteriormente fueron codificadas como “raciales”, étnicas, “antropológicas” o “nacionales”, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas (Quijano,1992, p.12)

Es decir que lo “natural” era una causa aparentemente científica para justificar el poder y la imposición de dominio sobre los países subdesarrollados. Si consideramos que la dominación viene de los países europeos, es exponencial el número de dominados que le corresponde. Los explotados, a causa de esta explicación “natural” son la mayoría.

La reproducción desmedida de formas de explotación con condiciones irregulares de trabajo dentro del dominio del capital, afectó a la mayoría de los discriminados que forman parte de las “razas”, etnias o naciones colonizadas desde la conquista de América. La clasificación y categorización de la humanidad. En este reordenamiento la cuestión de la raza quedó conformada de acuerdo ya no solo al color de piel, sino que también se consideró la lengua, la memoria y el sentido de comunidad.

Según Quijano, esta clasificación racial continúa siendo el modo más general de dominación del mundo actual, una vez que fue exterminado el colonialismo como orden político. Aunque esto fue determinante, no agotó ni disminuyó las formas de dominación extendiendo su manifiesto no sólo en la “periferia”, sino también en el “centro”. Estas condiciones de explotación que eran comunes en los países de periferia, y que posteriormente fueron replicadas masivamente en los países “desarrollados” a una escala muy distinta, a través de la limitación o despojo de los derechos cívicos, la ciudadanía y la democracia, nunca se aproximarán a la desventaja ya alcanzada de los países “periféricos”. Aquí cabe acotar la distinción

entre el concepto de colonialismo y colonialidad que hace Mignolo para comprender por qué la lógica de poder se ha mantenido a pesar de que el dominio económico, político y cultural mundial ha sido trasladado a distintos puntos geográficos:

Colonialismo se refiere a periodos históricos específicos y a lugares del dominio imperial (español, holandés, británico y, desde el principio del siglo XX estadounidense); Colonialidad, en cambio, denota la estructura lógica del dominio colonial que subyace el control español, holandés británico y estadounidense de la economía y la política del Atlántico, desde donde se extiende a casi todo el mundo (Mignolo, 2009, p.92)

Lo anterior explica que al colonialismo como el momento histórico en que la dominación de un país sobre otros en un tiempo específico, siendo éste erradicado por las independencias o cese de sus imperios. La colonialidad en cambio, es la matriz de poder colonial que sigue existiendo en Estados Unidos, Sudamérica y el Caribe después de la independencia. “La matriz colonial de poder cambió de manos, pero siguió en pie” (Mignolo,2009, p.92). La idea de dominación hegemónica sustentada en la convicción que la cosmovisión occidental, es superior a la del resto del mundo.

Una manera de demostrar que la colonialidad continúa vigente es la ausencia que se produce en los relatos de la modernidad. La ciencia social es responsable por esconder o desacreditar las alternativas desde diferentes perspectivas, pues desde ellas se construyen las bases de apoyo académico para respaldar los discursos hegemónicos. Contrario a esto, Boaventura de Sousa se refiere a estas omisiones como la “razón cosmopolita” (De Sousa, 2009 p.100) que parte de su

estudio de la “razón indolente” donde define una a una estas inadvertencias para describir la concepción occidental del mundo. En este modelo de racionalidad pensado desde occidente, se suprimen otras formas de saberes que no sean los verificados a través del paradigma dominante.

Boaventura aborda la razón cosmopolita desde tres procedimientos: el primero, la comprensión del mundo supera la comprensión del mundo occidental, lo que significa que esta última es imparcial e inadecuada. El segundo se refiere a la percepción del tiempo y la temporalidad en la comprensión y la forma en que el mundo occidental legitima su poder social y en tercer lugar, el resultado de la contracción del presente que posibilite expandir el futuro. Por lo tanto, los saberes no son el resultado del estudio de los intelectuales sino de las prácticas, como sucede en la ciencia donde la distinción es analítica, no real. El saber se ha construido de formas integradas en el colectivo, construyendo sentidos comunes desde lo teórico, epistemológico, social y sus conflictos y luchas, en otras palabras, ha permitido que se genere el equilibrio por medio de la solidaridad y la complementariedad.

A razón de lo anterior, podemos comenzar a nombrar algunas de las causas que esta dominación situada en la definición de la Colonialidad del Poder, como la marginalidad considerada una referencia de poder acotada históricamente. Asimismo, repararemos en las condiciones del desempleo estructural, ya que la comprensión de ambos fenómenos, abonará a la explicación de las condiciones económicas, políticas y sociales que permeaban en el contexto latinoamericano para la emersión de movimientos como el que más adelante analizaremos.

1.2.1 Consideraciones sobre la marginalidad latinoamericana y el desempleo estructural.

Para contribuir con el planteamiento de la crisis del sistema capitalista ocurrido durante los años setentas continuaremos apoyándonos en conceptos que como la Colonialidad del poder, nos serán útiles para la comprensión de las causas en Latinoamérica que trajo esta situación económica mundial, y otro de ellos es la marginalidad.

Para definirla, será necesario considerar como punto de partida, la marginalidad social como fenómeno sobre el desarrollo en Latinoamérica de la postguerra, una vez que las condiciones de industrialización, comenzaron a disminuir las oportunidades de poblaciones rurales por su falta de inclusión en las instituciones del Estado-Nación (Quijano, 1966).

El concepto de marginalidad (Quijano, 1998, p.64) reconoce como una consecuencia de la crisis del capitalismo donde aquellos que eran llamados “marginados” no sólo no podrían ser integrados a la sociedad, sino que fueron definidos como una condición necesaria y “natural” de este proceso. En este estudio, Quijano señala que posterior a esta nueva organización del trabajo, no sólo existirá una población de reserva, sino que un número considerable no podrá ser incorporada al trabajo asalariado ya que uno de los mecanismos para la generación de plusvalía de esta nueva configuración del capital es “el incremento tecnológico, que permite aumentar la productividad del trabajo, la racionalización de las relaciones de trabajo, lo que implica el incremento de la tasa de explotación del trabajo y por lo mismo la reducción de las necesidades de fuerza de

trabajo”(Quijano,1971, p.13)

Socialmente, la marginalidad representa una manera de distinguir a quienes han sido favorecidos del capital y por medio de los cuales se siguen reproduciendo la desigualdad. En palabras de Quijano, la transferencia de “poblaciones vulnerables” a los alrededores de la ciudad, era la única posibilidad de supervivencia, marcando aún más la desigualdad impuesta por el capitalismo, contribuyendo a la construcción de un espacio que no puede ser incluido. (Quijano, 1966, p.38)

Esta población marginada comenzó a buscar nuevas relaciones de trabajo para configurar alternativas que contribuyeran a dar solución a su condición económica a partir de la organización colectiva del trabajo, solidaridad y búsqueda del bienestar colectivo. Quijano en su estudio de la marginalidad propone, por su parte, que la consideración marginal queda limitada a la problemática del empleo sin considerar “un complejo entero de actividades económicas, de formas de organización, de uso y nivel de recursos y de tecnología y de productividad” lo que llamamos el “polo marginal” constituido dentro del poder capitalista. Trabajadores que, individualmente o con sus familias, operan independientemente (sin acuerdos, ni en subordinación directa a las empresas, ni asociados a otros trabajadores en organizaciones comunales o de reciprocidad), pero con recursos y productividad tan bajos que no pueden obtener ganancias, sino ingresos de subsistencia, sin ningún margen de acumulación o de capitalización. (López, 2012, p.61).

Por lo tanto, aquellos trabajadores dentro del polo marginal no encajan en la lógica

de la microempresa pues los recursos que generan apenas son suficientes para su supervivencia, de lo que resulta que la categoría de "polo marginal" representa al conjunto de trabajadores marginalizados, donde el personaje central no(es) el capital sino el trabajo" (Quijano, 1998, p.110).

Así como la marginalidad se convirtió en una de las condiciones del capital en los países latinoamericanos, definiremos a continuación el desempleo estructural, otra de las características más importantes del sistema neoliberal que resulta indispensable para nuestro estudio.

Una característica fundamental del capitalismo consiste en asegurarse permanente un grupo de individuos sin trabajo o deseosos de trabajar más (Dumenil y Levy, 2007 p. 72), también llamado "ejército industrial de reserva" (Marx, 1975, p.21).

Este fenómeno es llamado "desempleo estructural" y corresponde a la incapacidad de oferta de la fuerza de trabajo que aumenta la productividad y que de modo contradictorio promueve un mayor desempleo que se vuelve permanente. De esta manera, un sector de la población se encontrará desempleada de forma sostenida, como una respuesta a las crisis constantes del sistema capitalista, arrojando a estos desempleados a una serie de respuestas laborales informales o precarias.

Algunas de ellas salen a relucir en el debate de las relaciones "marginales" como ya hemos estudiado, provocadas a causa de la crisis del capitalismo, en el que también se introdujo a la discusión el término de la "informalidad", donde, en el mismo estudio se contrapuso paralelamente las características de las actividades "al margen del capital", que tuvieron un comportamiento específico, donde "se

caracterizaba por: a) facilidad para entrar, b) apoyo en recursos locales, c) la propiedad familiar de los recursos, d) pequeña escala de la operación, e) trabajo intensivo y tecnología adaptada, f) destrezas adquiridas fuera del sistema escolar formal, g) mercados competitivos y no regulados” (Quijano 1973, p.110)

La perspectiva de la informalidad, contribuye al discurso dentro de la racionalidad capitalista, sin embargo, hay que reconocerle desde la iniciativa social para generar recursos económicos a falta de empleo, ya que, bajo estas condiciones económicas y sociales, las prácticas laborales han ido tomando su especificidad.

En cada país latinoamericano surgen diferentes respuestas a las condiciones ya impuestas por el orden capitalista neoliberal que nos domina. De la misma manera, se ha buscado contribuir al problema del desempleo, la promoción de iniciativas desde el auto-empleo, así como la micro-empresa que desde el Estado promueve una idea de la voluntad propia para transformar la realidad económica, situación que analizaremos en el siguiente apartado. Sin embargo, reconociendo el papel del capital y la dinámica del estado respecto a él, para que exista un sujeto en situación de ventaja, son necesarios varios sujetos en situación de desventaja, por lo que, para que formas alternativas de desarrollo sean prosperas en el contexto de las grandes ciudades latinoamericanas, gran parte del sustrato teórico que las orienta debe ser repensado. Así, con base a este análisis se pretende que sea posible comprender y aportar en la reflexión sobre cuáles son los principios y características que deben emanar para recuperar la soberanía de vida en núcleos urbanos como un instrumento que permite hacer converger diferentes sectores sociales para enfrentar necesidades y problemas en nuestras

sociedades.

En conclusión, con la información que hemos descrito, ya se han sentado las bases de un orden económico neoliberal, centrado en la perspectiva de la colonialidad del poder y que como consecuencia presenta un patrón de incremento de la desigualdad representada por la marginalidad, así como por el desempleo estructural.

1.2.4 La despolitización de los discursos sobre la pobreza.

De acuerdo con datos presentados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en 2011, el 24.2 por ciento de la población latinoamericana se encontraba en situación de pobreza mientras que el 11.5 por ciento vivía en condiciones de pobreza extrema o indigencia (CEPAL, 2013 p.66), a esta estadística, es necesario añadir la consideración del crecimiento del desempleo y subempleo donde una mayor proporción de trabajadores no está sujeta a una relación de trabajo asalariado.

Según el diagnóstico dominante, esta situación no responde propiamente a factores sociales, políticos, económicos o histórico-estructurales sino, aparentemente, a las conductas individuales de las personas, siendo un resultado “natural” de la modernización capitalista. Es recurrente encontrarse con informes que defienden que las condiciones precarias en las que se encuentra buena parte de la población responden a la falta de actitud y calificación adecuada para atender la demanda del trabajo asalariado.

Sin embargo, esta explicación resulta insuficiente pues carece de determinación histórica y su carácter despolitizado no ofrece las respuestas para justificar la creación de alternativas en las relaciones de capital-trabajo.

En el apartado anterior ya hemos revisado dos causas de este desempleo, que contribuyen a reconocer por qué este discurso es una respuesta más del sistema hegemónico para omitir de la historia la realidad que estamos sometidos a enfrentar, como la marginalidad social y el desempleo estructural.

Para abonar a la discusión, tomaremos en cuenta la perspectiva de Paul Singer, sobre el análisis de las condiciones que sentaron la base para que esta desigualdad sea significativa, y que tuvo como consecuencia la generación de discursos alternativos para la subsistencia de la población laboral, por medio del estudio de consideraciones generales y particulares que contribuyen a dar explicación a este fenómeno.

El contexto general latinoamericano en relación a la pobreza y la desigualdad está representado por una escandalosa inequidad en la distribución de ingresos. Una caracterización de esta desigualdad según Singer, que distingue como *ganadores* aquellos que por su herencia ya se desarrollan en un ambiente en el que solo irán acumulando ventajas que los mantendrá en una posición vencedora y como *perdedores* a quienes a causa de las condiciones en las que existen históricamente, seguirán acumulando desventajas, lo que coloca a ambos en un espacio de asimetría que es imposible disminuir y que conforme el “ganador” continua volviéndose poderoso, el “perdedor” será cada vez más desafortunado. A un nivel macro, esta dicotomía bien puede ser señalada en la relación centro-

periferia, pues los llamados “países en desarrollo” carecen de bienes o servicios indispensables mientras que los países desarrollados no (Singer, 2002). Verificamos como esta interpretación hegemónica igualmente contribuye a disminuir la carga política de las causas que provocan la exclusión laboral que resulta en una situación de pobreza desmedida.

Los distintos medios de subsistencia se han ido transformando con el tiempo dando espacios de prácticas informales, uno informal empresarial o ligado a este y otro no empresarial, caracterizado por la reciprocidad y comunidad” (Quijano en Marañón et ali, 2009).

Manifestado de distintas maneras, la crisis del sistema capitalista de los años 70 trajo consigo un nuevo orden económico neoliberal que, en su estructura, respalda la elección de sectores privilegiados para continuar incrementando esa ventaja de manera globalizada, al tiempo que favorece la exclusión en cada esfera de la vida social, desde la economía, la salud, la educación, el trabajo, etc. (Gomes, 2005) A partir de lo expuesto a lo largo de este capítulo, y a manera de cierre, considero pertinente señalar cómo el Estado adquiere un punto central en el proceso de integración social, pues como se ha mencionado, el Estado es una relación social que crea fuerza y modifica esas correlaciones a favor de los que dominan logrando la unión y organización de este bloque, desde distintas aristas también busca la dispersión y desarticulación de las clases dominadas como lo revisamos en estudio de la colonialidad desde la hegemonía o en la despolitización de los discursos de la pobreza. El Estado es el lugar donde se da la reproducción societal, ya que el interés central de toda clase que domina es persistir como tal,

como lo revisamos en el caso del desempleo estructural. Para ello, la reproducción de la sociedad en un sistema determinado debe garantizar la reproducción de las clases sociales, en torno a las cuales históricamente se organiza la sociedad; los procesos y las instituciones que organizan a las clases en dos bloques: las dominantes y las dominadas, los oprimidos y los dominantes, los ganadores y los perdedores, los desarrollados y los subdesarrollados, así como producir las instancias del sistema de dominación; los procesos que aseguren la organización productiva bajo las modalidades de explotación propias al sistema y las visiones e interpretaciones del mundo social de acuerdo a los requerimientos de la supremacía.

A continuación, revisaremos las transformaciones de las ciudades latinoamericanas conforme al patrón de poder y dominación, para contribuir en el entendimiento de la configuración de los movimientos urbanos, así como el estudio de racionalidades alternativas que abonarán a la discusión de nuestro caso de estudio.

CAPÍTULO 2. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

En el presente capítulo, partiendo de la reflexión anterior sobre las condiciones que sentaron una base de precariedad laboral y económica generalizada, se describirá de manera general, las condiciones que se han creado para el surgimiento de movimientos sociales en el contexto urbano, de los cuales surgieron nuevos brazos de acción que sobresalen en el contexto neoliberal como resistencias a los modelos de producción, consumo, abastecimiento y principalmente, de la conformación de relaciones sociales.

Para complementar esta descripción será necesario ampliar los procesos de conformación de las ciudades latinoamericanas en el contexto de la modernidad donde, la idea de progreso supera el análisis de necesidades concretas de estas urbes. De esta manera se establecen los límites dónde se ven desplazados aquellos que por sus condiciones quedan marginados de los beneficios de la “idea de progreso”.

Partiremos de la dicotomía entre el campo y la ciudad y la necesidad de su intercambio para posteriormente explicar la cada vez más creciente migración entre ellos, como único recurso de subsistencia de los pobladores del campo. Así conoceremos las dificultades con las que se enfrentó la poca planeación en la conformación de las ciudades latinoamericanas y por medio de las cuáles ocurrió una respuesta de los grupos sociales marginados, ya que conforme se fue introduciendo el nuevo orden económico neoliberal, los Estados latinoamericanos

llevaron a cabo medidas de austeridad que provocaron una crisis económica, política y social, que tuvo como consecuencia muchas movilizaciones en defensa de distintas causas.

En este contexto del nuevo orden económico neoliberal, señalaremos una de las dificultades de estas resistencias por medio de las cuales, el sistema emplea medios de cooptación para detener estos movimientos, así como los nuevos actores sociales surgen de las movilizaciones para establecer un enlace entre el Estado y el pueblo.

2.1 Contexto social y económico latinoamericano en el cuadro del subdesarrollo

Los procesos de configuración de los Estados-nación latinoamericanos, así como las fuerzas económicas y políticas desde la independencia de sus países, unidos al “cuadro de subdesarrollo” contribuyeron a la transformación de los sistemas económicos y sociales para impedir los cambios estructurales que se demandaban en algunos de los países latinoamericanos desde los procesos revolucionarios. Sin embargo, respondiendo a la dinámica de la modernización e industrialización mundial, los Estados latinoamericanos impusieron necesidades desde su propia configuración, como la demanda de empleo, vivienda y servicios que, por sus características, recrearon conforme sus propias capacidades un entorno que tenían en comparación con el de los países centrales. (Segre, 1983)

Las grandes transformaciones sociales de principio de siglo, que fueron producto

de la revolución industrial y que fueron repercutiendo en Latinoamérica décadas después, provocaron un surgimiento acelerado de proyectos de modernización que exigieron a las ciudades latinoamericanas hacer frente a una idea de progreso y desarrollo cuya aspiración miraba y respondía a las necesidades de los grandes centros hegemónicos. Proceso que, como muchos otros a lo largo de la historia, fue determinante para los demás países del continente.

De esta manera, podemos reconocer cómo el proceso de modernización se convirtió en la muestra de la vanguardia económica y política, y con ella, fue evolucionando la urbanización latinoamericana paulatinamente con el cambio político, económico y social atado a cada proceso de transformación de desarrollo, junto con el acelerado crecimiento demográfico. En este proceso se fueron acompañando varias ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Lima, Ciudad de México, Río de Janeiro, Santiago y São Paulo (Gilbert, 1997, p.43) cuyo crecimiento se fue incrementado exponencialmente en años posteriores. Las nuevas necesidades de transporte, junto con el nuevo desarrollo industrial, así como mejores sistemas en los servicios públicos, fueron transformando a las urbes latinoamericanas en los últimos cincuenta años sin un proyecto determinado.

Lejos de reflexionar sobre las necesidades de los nuevos ciudadanos, la realidad latinoamericana fue cambiando en función de las necesidades de los países dominadores del capital. Es decir, la subordinación de los Estados periféricos debida a la dependencia económica y de producción de los países centrales, que ya venía desenvolviéndose desde principios de siglo.

“En los países del tercer mundo (...) surgieron movimientos nacionalistas, en muchos casos revolucionarios, que se proponían dar respuesta a la pobreza que imperaba en la mayoría de estos países. De esta manera, el modelo de desarrollo en estas regiones surgió como una respuesta a esos movimientos y a la necesidad de consolidar un proyecto político” (Sztulwark, 2005 p.18)

Las transformaciones que fueron ocurriendo, dieron resultado a una gran cantidad de demandas que, si bien respondían a un “ejemplo” de desarrollo central, no correspondía a la realidad de la periferia latinoamericana, lo que provocó la fragmentada respuesta en empleos, vivienda, escuelas y hospitales.

El crecimiento del empleo, así como de la promesa de una vida mejor, acompañaron estas transformaciones, sin embargo, la realidad histórica y económica latinoamericana fue trayendo dificultades que frenaron esta idea de “desarrollo”.

2.1.1 La configuración de la ciudad Latinoamericana

El crecimiento poblacional latinoamericano respondió a la “conveniencia administrativa y comercial impuesta por los españoles” (Hardoy, 1983, p. 48) desde los tiempos de la colonia, donde el mercado e intercambio de productos definieron el territorio de mayor importancia geográfica, como el caso de la Ciudad de México. Casi todas las capitales del siglo XX fueron importantes centros administrativos en la Colonia y, en este sentido, el sistema urbano latinoamericano es muy antiguo (Gilbert, 1997, p.41). Por su parte, en el caso de Brasil como colonia portuguesa, esta distribución respondió a los principales centros mineros,

así como los puertos de recepción de mercancía, situación que abonó al desarrollo paralelo de varias ciudades y puertos en conjunto.

Esta configuración urbana inicial se fue transformando considerablemente a partir del periodo independiente, pues el cambio de la estructura en las ciudades respondió al auge económico de la explotación de las minas y la inversión de capital extranjero, así como de la inmigración europea, lo que contribuyó a la incorporación de producción en la agricultura y ganadería, estableciendo una conexión entre estos capitales y su manufactura. Conforme se fue construyendo este proceso de urbanización, se fue edificando otro de modernización de las sociedades latinoamericanas, así como de su progreso económico y político (Hardoy, 1983).

Posteriormente, al desenvolverse otras industrias extractivas como la explotación de yacimientos de petróleo surgieron manufacturas derivadas del mismo proceso, contribuyendo al desarrollo de nuevas vías de comunicación, que junto con el alterado sistema económico, acarrearón consigo un rápido crecimiento de población. Estas transformaciones, junto con el proceso de urbanización, contribuyeron al incremento acelerado en la demanda de trabajo asalariado, vivienda, servicios de salud, educación y transporte que no fue posible satisfacer. Junto con estas demandas, ocurrió también una insuficiencia de parques y zonas recreativas que trajo consigo el deterioro del medio ambiente y calidad de vida. El ruido y la contaminación formaron parte de la vida urbana, resultado de la indiferencia y de la falta de planificación de un proyecto de urbanización concreto. Con base en esta transformación, la ciudad se inserta en la división social del

trabajo, alterando desde la base una nueva clase de productores urbanos que fueron originalmente retirados del campo y que se trasladan para incrementar las fuerzas productivas, permitiendo la inmensa expansión de la división social laboral. Esta se refiere a la agrupación de actividades de trabajo donde quedaban distinguidas las clases operativas, como la agricultura, la industria, la construcción, ganadería, etc. A pesar de que la mayor oferta de trabajo estaba en la industria, este crecimiento económico también trajo consigo una variedad de nuevos empleos para abastecer las necesidades de los nuevos trabajadores tales como aseguradoras, empleados bancarios, burócratas, vendedores de distintos servicios, trabajadores del sector salud, etcétera.

“Las metrópolis pudieron absorber a esta masa de inmigrantes gracias al crecimiento económico. Aun cuando los empleos siempre fueron escasos, el incremento absoluto en un empleo urbano fue impresionante y, en ciertos lugares, el trabajo en las fábricas tuvo un aumento notorio” (Gilbert, 1997, p.46)

Las atractivas oportunidades de empleo en la ciudad, aun con salarios bajos, representaban una salida viable a las dificultades en el campo, además de que las nuevas tecnologías, así como el comercio y las finanzas prometían, sin duda, la mejora en su calidad de vida.

Desde distintas aristas, la respuesta de desarrollo de las ciudades latinoamericanas sobre el proceso mundial tuvo un efecto contrario pues “[...] hemos asumido una actitud inconsciente con respecto a la forma como se produce nacionalmente la urbanización” (Hardoy, 1983, p. 60) pues el crecimiento acelerado de estos nuevos sistemas de producción como de relaciones sociales

ha sido inmediato y poco premeditado. Tal vez ello responda a la falta de respuesta a las necesidades que ha provocado una evidente marginalidad social y económica como lo estudiamos en el capítulo anterior, dejando de lado la promesa de la urbanización como el factor de crecimiento económico e integración social.

Así, el proceso de urbanización experimentado en Latinoamérica es el resultado de una explosión de presiones políticas y económicas de los Estados hegemónicos donde se impuso una estructura que facilitaba el abastecimiento de los países centrales. Como lo dicta el proyecto neoliberal, el principal propósito del nuevo sistema de dominación fue imponer las condiciones políticas, económicas y sociales que garantizaran la máxima transferencia de riqueza de América Latina a los centros de poder imperialista, con un mínimo de inversiones productivas. El método reforzaba la acumulación por desposesión que caracteriza al régimen por medio de cuatro mecanismos: privatización y mercantilización, desregulación económica, manipulación de la crisis y redistribución estatal. (Martínez, 2014) De este modo, se fue globalizando el modelo neoliberal, ya que una vez consolidado el neoliberalismo en los países centrales, las empresas transnacionales necesitaron extender esta reestructuración a los países periféricos mediante el nuevo imperialismo, que obviamente era inapropiada para la cultura, cosmovisión y contexto latinoamericano, donde la demanda de servicios y necesidades ocurrieron sin precedentes, y en consecuencia, delimitaron este proceso de crecimiento.

El resultado evidente en este proceso de composición de la ciudad, principalmente en el contexto latinoamericano, llevó consigo la transformación paralela del campo

por diversos factores como la migración de campesinos como fuerza laboral obrera, el abastecimiento inmediato de alimentos que tuvo que adjudicarse para cumplir con las necesidades de la ciudad, así como la disminución de la actividad primaria a causa de esta nueva realidad, es por eso que se hace imprescindible reconocer los límites en la relación del trabajo, así como el flujo de recursos que circula entre el campo y la ciudad, por lo que es importante revisar el papel de esta relación en el proceso histórico latinoamericano.

2.1.2 La relación entre el campo y la ciudad.

Una de las relaciones dicotómicas sociales y económicas más importantes para la humanidad es la del campo y la ciudad. Por medio de ella se componen aparatos que se retroalimentan de las actividades del otro. Es por eso que debemos reconocer estas actividades para entender la importancia de este intercambio y la relación histórica que les respalda.

La principal característica de la ciudad como centro en el que se ejerce el poder, requiere para el control de sus habitantes la unión de burócratas, militares y demás aparatos administrativos del Estado. Por otro lado, reconociendo los modos de posesión de la tierra en el campo, donde culturalmente la tenencia de la tierra responde a una relación social fraterna, en que el núcleo de ella es la familia o la tradición local, los aparatos administrativos y políticos de la ciudad intervienen como poder descentralizado desde la base urbana, ya que, al ser el centro del poder, domina políticamente el campo imponiendo su ley y autoridad.

Por otra parte, por su configuración, la ciudad carece de actividades primarias, así como extractivas que por sus características, necesitan una gran extensión de territorio como ocurre en el campo, lo que resulta en grupos sociales distintos que se desenvuelven alrededor de estas actividades en una interacción social y cultural completamente distintas. (Singer, 2012).

En palabras de Henri Lefebvre, la relación entre la ciudad y el campo se transforma, ya que la primera constantemente se expande hasta alcanzar la realidad del campo, *disolviéndolo*:

En los países industriales la antigua explotación de un campo circundante por la ciudad, centro de acumulaciones de capital, cede lugar a formas más sutiles de dominación y explotación, convirtiéndose la ciudad en centro de decisión y aparentemente, de asociación. Como quiera que fuese, la ciudad en expansión ataca al campo, lo corroe, lo disuelve. Y ello no está exento de los paradójicos efectos antes señalados. (Lefebvre, 1975, p. 89)

Según Singer, en la medida que la ciudad pierde un contacto directo con la naturaleza y sus medios de producción primarios, ésta pierde el carácter de autosuficiente y, por lo tanto, requiere del abastecimiento del campo para su sostenimiento.

Así como el espacio en la ciudad ha sido acaparado por la dinámica del orden económico neoliberal, generando un sistema de abastecimiento salvaje, es casi imposible que la producción del campo para ello sea suficiente, ya que, respondiendo a las actividades económicas, la forma de vida es dictada por estas condiciones y, en consecuencia, el consumo de la producción del campo ha necesitado tal nivel de abastecimiento que ya está impedido de completar. La

lucha entre dominados y dominadores, dentro de cada modo de producción, influye poderosamente en este resultado, en la medida en que se debilita la clase dominante de un modo de producción y puede reforzar el grupo dominante rival (Singer 2012, p. 19), situación que ha pasado por distintas transformaciones flexibilizando las condiciones de este intercambio.

Singer señala que la condición de la ciudad responde a la sociedad de clases diferenciada de los hombres en los procesos de producción y distribución, es decir, que en una sociedad igualitaria en la que todos participan de la misma manera en la producción y apropiación del producto, puede originar un excedente, sin embargo, la apropiación de esa producción no es posible donde sólo existe un ente productor. Los pueblos se ruralizan perdiendo lo específico campesino. Adaptan su marcha a la de la ciudad pero resistiendo o replegándose a veces ferozmente en sí mismos. (Lefebvre, 1975, p.89)

La relación de poder entre esta dicotomía se lleva a cabo con la suposición de que existen dos sistemas de clases sociales, uno rural y uno urbano. En el primero, se desarrollan actividades primarias, es decir, aquellas que tienen que ver con las necesidades básicas como el comer. Si bien el sistema rural es autosuficiente, no es una condición indispensable para que en el campo ocurra el surgimiento de una ciudad. Sin embargo, la relación entre el campo y la ciudad continúa siendo indispensable para que el primero continúe abasteciendo al segundo (Singer, 2012 p. 18). La centralidad de la ciudad. Es otra forma de dominación, de hegemonía. Plantear que desde la ciudad se domina al campo. La ciudad se separa del campo para dominarlo.

De esta manera la relación con la ciudad se hace indispensable, ya que su conformación no puede ocurrir simplemente como aquella que desarrolla una única actividad, sino que se va adaptando al proceso en el que se van configurando las clases y transformando sus necesidades. Existe una clara división de clases, no solo interna de estos grupos, sino entre ellos mismos. La clase dominante que habita en la ciudad, se convierte en el ente especulador sobre los bienes producidos en el campo a través del mercado, ya que de ellos depende la distribución.

En la ciudad abundan espacios donde el intercambio de productos por dinero puede llevarse a cabo, pero para que este espacio exista, es indispensable la relación de la ciudad y el Estado, donde se circunscribe cierto territorio con una cantidad de productos que pueden ser intercambiados bajo un espacio privado controlado y donde la clase dominante pueda intercambiar para poseer otros bienes de lujo manufacturados. La cercanía entre los productores y consumidores va creando poco a poco nuevos mercados, y con ellos nueva población, cuya demanda permite la “multiplicación de actividades especializadas” (Singer, 2012).

Al momento en que se establece el intercambio entre la ciudad y el campo, se posibilita el traslado de la clase dominante donde el producto del campo sólo puede ser consumido y no producido, queda inserto en el “circuito metabólico del hombre y la naturaleza” donde, el hombre del campo, pasa a ser consumidor de los productos de la ciudad, estableciéndose un verdadero intercambio entre estas dos entidades. Esto quiere decir que en la medida en que las fuerzas productivas urbanas se desarrollan, el campesino aumenta la producción de la mercancía que

vende en la ciudad y de donde adquiere más productos urbanos. (Singer, 2012, p. 18).

El punto de partida para la comprensión de las dificultades de la ciudad, es la asimilación de cómo el espacio en el que se genera un excedente, permite que una población aglomerada pueda dedicarse a otra serie de actividades que no tengan que ver con la producción de alimentos y, por lo tanto, con el excedente generado para poder comprarlos. Estas actividades las componen burócratas, maestros, trabajadores de la salud, vendedores ambulantes, empleados bancarios, barrenderos, etc.

Más adelante hablaremos de cómo el proceso de desarrollo del ámbito urbano posteriormente detiene su progreso, principalmente por la falta de mano de obra en el campo a causa de la migración, así como las condiciones limitadas de producción y explotación del campo que resultan en una nueva configuración de esta relación cuyos resultados no convienen más al desarrollo de este tema.

2.1.3 La migración del campo a la ciudad

Ya hemos descrito cómo el proceso de urbanización precedió la industrialización como parte de la estrategia de desarrollo que fue cambiando la estructura política, económica y social de formas específicas en cada país latinoamericano. Al iniciarse las guerras de independencia América Latina era un continente predominantemente rural. Era rural porque la mayoría de la población dependía de una economía de subsistencia (Hardoy, 1983, p.54). Pero, hacia el siglo XX, esta composición comenzó a modificarse:

La crisis de los treinta tuvo en sus repercusiones una importante movilización del campo a la ciudad, incrementándose considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial principalmente en México, Venezuela, Colombia, Brasil entre otros, transformándose de regiones rurales en urbanas debido a una combinación de factores: menor índice de mortalidad, rápida migración interna, desarrollo económico y tecnología cambiante (Gilbert, 1997, p.44)

Considerando que la población latinoamericana era predominantemente rural, la migración del campo a la ciudad también fue resultado del requerimiento de mano de obra a causa de la expansión industrial. Las migraciones desde las regiones pobres hacia los centros urbanos principales son impulsadas por la desocupación regional y la falta de oportunidades y servicios (Hardoy: 1983, p.59). En este sentido puede decirse que a partir de la década de los treinta, esta migración se llevó a cabo de manera permanente, pues anterior a este proceso en algunos casos, muchos trabajadores rurales se trasladaban temporalmente a la ciudad para complementar sus ingresos.

Recordemos que la principal transformación en la conformación de las ciudades latinoamericanas, la urbanización, trajo consigo un desarrollo industrial sostenido. Al mismo tiempo, la vida del campo se vio afectada por la concentración de tierras en manos de pocos, así como los términos comerciales en contra de los agricultores, a causa de la sustitución de importaciones en el contexto de la crisis, la desigualdad y las condiciones en que las decisiones del gobierno dejaron a los campesinos, provocando una migración acelerada del campo a la ciudad que de una manera improvisada fue generando nuevos espacios para absorber estos nuevos habitantes, que si bien en condiciones de precariedad, como una

oportunidad más de supervivencia. La gente que sale es la que, en las condiciones actuales, puede adaptarse mejor a la ciudad y puede elegir entre sus opciones. Desde luego, tal vez lo ofrecido por la ciudad no representa una mejora notoria, pero de cualquier manera implica una elección (Gilbert, 1997, p-63).

Según Gilbert, en la década de los 70's la migración fue tan constante que la población rural comenzó a declinar considerablemente. Por una parte por la desnutrición que las familias del campo padecían comparadas con las familias urbanas, a causa también de los desastres naturales y por otra, como en algunos casos, la violencia política.

En las grandes ciudades la generación de empleo ofrecía a los recién llegados, la nueva tecnología y medios de transporte que facilitaron la expansión urbana. Aunque deficientes, las condiciones de vida no eran peores que en el campo y, a diferencia de la situación rural, el crecimiento económico prometía mejorar la calidad de vida en las urbes (Gilbert, 1997, p.47). Este flujo estimulaba la búsqueda de mejores condiciones de vida con un panorama de oportunidades evidente debido también al vínculo entre la ciudad y las zonas rurales. Aunque algunos pobladores vivían lejos de la ciudad, la forma de ganarse la vida se desplaza, evidentemente, dentro del mercado urbano.

2.1.4 La crisis en la nueva sociedad urbana.

Manuel Castells en su libro, *La cuestión urbana* (1979), señala que conforme el proceso de urbanización fue avanzando, la vida en la ciudad se tornaba compleja. Así como una mayor cantidad de personas necesitaría migrar a estos centros

urbanos por el incremento exponencial de la carestía en el campo, las posibilidades de que sus necesidades básicas fueran satisfechas eran inexistentes. Este arrojó de fuerza de trabajo del campo hacia la ciudad se fue incrementado ampliamente conforme pasaron los años a consecuencia de las decisiones políticas y económicas de los gobiernos de distintos países latinoamericanos ya que, así como espontáneamente ocurrió en el crecimiento poblacional en las ciudades fue acelerado, el proceso migratorio se vio perjudicado por los agudos efectos de la recesión económica haciendo crecer los índices de desempleo, además del desplome de salarios a causa de la eliminación de aranceles e impuestos aduaneros que afectaron la actividad industrial.

De acuerdo al proyecto del Estado benefactor⁴, anterior a este proceso, una manera de crear soluciones a estas carencias era la inversión directa o el apoyo en la iniciativa privada para cubrir las necesidades de infraestructura en transporte, vivienda y servicios públicos. Sin embargo, conforme el proyecto del Estado fue avanzando y las condiciones del “progreso” se fueron desarrollando, las exigencias que resultaron de estas carencias, no pudieron ser cubiertas creando nuevos problemas sociales que exigían una reestructuración. Luego de la instrumentación del neoliberalismo como nuevo orden económico, la mayor condicionante para que esta situación se expandiera, con la eliminación de la intervención del Estado en la economía, se crearon las condiciones para ampliación de los mercados y desregularización del capital extranjero, así como la

⁴ La noción de Estado benefactor» tiene su origen en el año 1946, como consecuencia de la experiencia traumática de la crisis generalizada producto de la Gran Depresión, que, generalmente, se considera que culminó en la Segunda Guerra Mundial. T.H. Marshall define *Estado del bienestar* como una combinación especial de la democracia, el bienestar social y el capitalismo.

concentración de riqueza en manos de pocos, lo que contribuyó al incremento potencial de la desigualdad.

Esta situación se volvió común en varias ciudades latinoamericanas coincidiendo en los siguientes rasgos: no hay empleo suficiente, ni bien remunerado y, como resultado, un número mayor cada vez de personas intenta subsistir de alguna manera en el llamado sector informal (Gilbert, 1997, p.44).

Así, la productividad urbana comenzó a decrecer, ya que la crisis afectó el ritmo del desarrollo económico, no como un asunto particular, sino una situación generalizada. De acuerdo al análisis formulado por Alan Gilbert, en su libro *La ciudad Latinoamericana* (1997), a partir del año 1976 con especial énfasis en el año de 1982 hasta el año de 1987, se llevaron a cabo en más de veinte ciudades latinoamericanas, diferentes protestas por la austeridad que involucraron huelgas, y manifestaciones violentas a causa del incremento a los precios e impuestos en productos de la canasta básica, combustible, etc. Ocurrió asimismo la imposición de paquetes de austeridad, devaluaciones, desempleo y privatizaciones que tuvieron como resultado un número considerable de detenidos, lesionados, muertos, además de otras medidas drásticas como cierres de minas, bancos, tiendas, etc. (Gilbert, 1997, p.179)

Al respecto, se asoma la intención colonialista de los Estados Unidos donde Martínez comenta lo siguiente:

La profunda crisis económica en la que se sumergieron los países latinoamericanos durante la década de los ochenta acompañada de la actitud neocolonialista de la nueva derecha de Estados Unidos acentuó severamente la dependencia

latinoamericana, lo que obligó a Gobiernos civiles a abandonar la retórica populista y a aceptar la profundización del único modelo económico que correspondió a esta relación internacional entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas. (Martínez, 2014, p. 147).

Por lo tanto, las condiciones de la urbanización, junto con la imposición del neoliberalismo contribuyeron a un descontento general que motivó múltiples protestas, ya que la severa concentración de población, en los centros urbanos más importantes con servicios insuficientes, así como el resultado del recorte al gasto social y la privatización de empresas estatales entre otras, trajo consigo una tasa de desempleo "natural" y una creciente marginalidad, que comprendemos como el proceso que se fue gestando para la crisis que vino a determinar una nueva configuración económica, social y política, mediante protestas reivindicativas que buscaban, principalmente se detuviera la decadencia de las condiciones de vida urbana.

Este proceso de industrialización y progreso también fue trayendo consigo una separación de las relaciones sociales, así como una disminución en la calidad de vida para poder cumplir las exigencias de la vida moderna. Ejemplo de ello puede ser la incorporación de la mujer al régimen laboral, así como otros tipos de subsistencia económica, que si bien están inscritos fuera del sistema del Estado, formaron parte del sistema económico y social de las ciudades. Como aquellos dentro de la marginalidad laboral y de vida.

El inicio de esta nueva etapa de lucha latinoamericana puede ser considerada como el remanente de las protestas de los años 60 y 70's que, con otras formas

de organización y movilización motivadas por la izquierda desde las minorías, fueron severamente reprimidas por las dictaduras, militarizaciones contra la toma del poder y el triunfo del mercado (Collin, 2012).

El descontrol de la expansión del capital llevó a densificar las zonas populares con mano de obra obrera, que al no tener posibilidad digna de vivienda, acrecentaron las condiciones de marginación generalizando el hacinamiento, y aglutinamiento en espacios originalmente creados para una sola familia, situación que corresponde al caso mexicano, argentino y brasileño como estudiaremos más adelante. Asimismo, el cambio de uso de suelo en espacios abiertos, así como la especulación en bienes inmuebles con fines comerciales, llevaron entre sus proyecciones, barrios y colonias tradicionales enteras.

Esto en gran medida se debe a que el proyecto neoliberal refuerza las “minorías privilegiadas” para su dominación a través de la limitación de los espacios de organización común, se va generando un quiebre en la sociedad ya que

Dentro de su estrategia de poder, el neoliberalismo conforma un proyecto social que contempla la máxima fragmentación de la sociedad pues sigue el planteamiento ideológico que ha sostenido el imperialismo norteamericano de “dividir y vencer” (Martínez, 2014, p.144).

Al surgimiento de distintos movimientos latinoamericanos, esta fragmentación social de la que habla Martínez en el párrafo anterior, se hizo tangible en el caso mexicano del Movimiento Urbano Popular⁵ que a través de la apertura política,

⁵ “En contra de la lógica de la ciudad capitalista y la política urbana del Estado con sus escuelas de miseria,

aparecía la oportunidad de llegar al poder de manera individual, tomando parte en la determinación de las políticas públicas a beneficio de los pobres, situación que incitó a varios de sus líderes a optar por otras formas de organización como los partidos políticos, dentro de la misma promesa neoliberal de la democracia.

Sin embargo, hay que destacar la importancia de este movimiento pues en su lógica destaca la búsqueda del decidir democráticamente las necesidades de la vida comunitaria, desarrollando una cultura propia identificada con sus intereses de clase, con el fin de poner límites al proyecto neoliberal urbano. Moctezuma señala, que la necesidad de vivienda junto con la necesidad de “una vida digna”, se convirtieron en los elementos movilizados más importantes, creando las oportunidades políticas para la construcción de una base crítica que partió del imperativo moral de trabajar entre los pobres, guiada por el concepto de “volver al pueblo”, para construir nuevas formas de poder social a través del trabajo de base.

Como un primer antecedente de movimiento urbano en este estudio, hizo un nuevo frente hasta entonces desconocido para la burguesía y el Estado. Esto sucedió de igual manera en varias urbes latinoamericanas, ya que esto sobrevino como causa inmediata a los abusos de la nueva clase social. La organización política en las ciudades fue transformándose de las luchas sindicalistas y de las demandas laborales, a otras causas.

segregación y represión hacia los trabajadores que en ella habitan.” (Moctezuma, 1984, p.63)

Cabe mencionar que estos procesos de diversificación se fueron configurando, de acuerdo a Tapia, respondiendo a dos líneas de causalidad histórica:

por un lado, al desarrollo de la ciudadanía y la democratización del Estado, y por otro lado, al desarrollo de la complejidad y diversificación estructural que produce el movimiento de lo moderno, que va desde la creciente división del trabajo hasta la división constitucional de poderes y la descentralización del gobierno. (Tapia 2008)

Es decir que el resultado de estas transformaciones provocó una nueva configuración si bien desde la estructura del Estado, una nueva organización laboral, y una nueva organización social. Sin embargo, el desarrollo de esta nueva ciudadanía que proponía una nueva democracia se vio truncada por los procesos totalitaristas de las dictaduras.

Es por eso que la emergencia de estos movimientos representan un parámetro determinante para la configuración de las nuevas urbes latinoamericanas, ya que a partir de los movimientos que surgen en el contexto de la resistencia al sistema, es posible trazar como característica principal los principios de comunidad y bienestar social, que son los mismos objetivos bajo los cuales se define el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, la base principal de nuestro caso de estudio.

A partir de sus principios, podremos comenzar a nombrar los parámetros que contornan la construcción de otros Movimientos, analizando los momentos constitutivos para el desarrollo de las luchas campesinas que hoy en día decantan

en luchas urbanas, elaborando un breve esbozo de historia brasileña, mediante el cual, podremos identificar puntos de intersección entre México y Brasil, ya que ambos fueron reconocidos por tener un gobierno del tipo populista, ambos poseen petróleo y también llevaron a cabo el proceso de sustitución de bienes de consumo importados por otros producidos nacionalmente, y donde también, los procesos sociales también fueron coincidentes.

2.2 Alternativas al modelo de desarrollo: sujetos emergentes y transformación societal como otra forma de construcción de la sociedad

Las condiciones de vida precaria que permearon en las ciudades latinoamericanas con la introducción de nuevas políticas neoliberales, así como el neocolonialismo estadounidense que ya hemos mencionado, contribuyeron al surgimiento de movimientos que luchaban para la construcción de sociedades más unificadas.

Estos movimientos surgen entre sujetos que son excluidos del orden económico capitalista neoliberal, desde lo social, lo político y lo cultural. Gomes, en su análisis sobre las condiciones que propician la exclusión, señala que dos de las causas macro estructurales que por sí mismas contribuyen para esta condición, son la modernidad⁶ y la globalización (Gomes, 2013). El reconocimiento de ambas causas representa un instrumento para entender la procedencia de su situación

⁶ El concepto de modernidad es frecuentemente utilizado para retratar un periodo histórico que tiene su inicio en el Renacimiento del siglo XVI y XVII y contrasta con el espíritu medieval (...) Modernidad es una tentativa de reinterpretación, con nuevos instrumentales de la sociedad, del arte y la cultura frente a los desafíos del tiempo histórico y de los espacios descubiertos. (Gomes, 2013, p. 24)

social y de alguna manera, comprender la de estos Movimientos generados en el contexto del orden económico neoliberal y sumergidos en las condiciones de lo urbano. Una nueva forma de vida centrada en la ambición y depravación del medio en el que vivimos, como una exposición tóxica y dominante de separarnos por dominados y dominadores, concibiendo nuevas configuraciones donde continúan surgiendo sujetos que luchan y resisten dentro de la depravación del sistema, por lo que para aportar a esta discusión, es necesario identificar los factores que contribuyen a la emergencia de estos movimientos.

2.2.1 Movimientos sociales y movimientos societales.

Para continuar con el curso de esta investigación, resulta necesario definir el concepto de movimiento social y societal para comprender más adelante los recursos que emplearemos para definir nuestro estudio de caso. Considerando la particularidad del movimiento que vamos a analizar, desde el contexto de subdesarrollo, los movimientos sociales son una respuesta a la represión impuesta por las dictaduras militares así como los gobiernos de falsa democracia.

Al respecto considero que elaborar un análisis sobre las consideraciones específicas que dan sustento a los Movimientos Sociales rebasaríamos los límites de esta investigación, por lo llevaremos a cuenta el examen de dos autores sobre ambos conceptos y que satisfacen como sustento para nuestro estudio de caso.

Para ello, es indispensable reconocer las fuerzas de resistencia a lo largo de la historia latinoamericana que han luchado por el reconocimiento a sus pueblos

como los movimientos indígenas. La lucha por la Reforma Agraria en particular que hoy en día se ha reconfigurado bajo los embates del nuevo sistema luego de la expulsión del campo para vivir marginados en las orillas de las principales ciudades como lo estudiamos en este mismo capítulo, y de donde converge el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin tierra. (Martínez, 2017).

Al respecto, Luis Tapia apunta que la emergencia de “un movimiento social, se configura cuando se articula acción colectiva más allá de la sociedad civil y el Estado, en torno a la crítica de una estructura social o de un conjunto de estructuras sociales y en ese sentido, esa acción colectiva de reforma social” (Tapia, 2016). Es decir, que en los movimientos sociales germinan dentro de sociedades que buscan el cambio, generalmente por medio de alternativas que ayuden a modificar el orden social. Sin embargo,

No se trata de un movimiento social entendido como sector de la sociedad que se moviliza para reformar el orden social y político del que forma parte orgánica, sino de la acción de otras sociedades subalternizadas por la colonización que se mueven para reformar las estructuras de la sociedad dominantes. En este sentido, es un movimiento social y político anticolonial. (Tapia, 2008)

Esta acción de sociedades subalternizadas que comenta Tapia, abona a la perspectiva para una transformación social desde fondo, que compromete su lucha no solo social sino también políticamente para reconfigurar la forma de vida y trabajo.

Considero que en este espacio cabe la puntualización sobre los movimientos

sociales que, según Luis Tapia, representan aquellos movimientos

que están a favor de reformas dentro de las estructuras existentes, en tanto democratización y creación de condiciones de mayor justicia distributiva y redistributiva, pero a la se tratan de procesos de recreación de otro conjunto de estructuras sociales como otra concepción del mundo que se está moviendo contra la sociedad dominante. (Tapia, 2016).

Es decir que si las estructuras de la movilización no son formas organizativas modernas que reconocemos, no necesariamente contribuyen a la organización de otro tipo de sociedad, por lo que otorga no solo el carácter de movimiento reivindicativo, sino que se convierte en un movimiento político para la reconstitución del país en donde se desarrolla.

Para esquematizar la definición anterior nos apoyaremos en las dimensiones de los movimientos sociales que analiza Maristella Svampa (2009) como punto de partida en la construcción de nuevas alternativas, considerando que podremos abonar al pensamiento de perspectivas políticas en distintos contextos. Primero, la territorialidad; sin distinguir entre los movimientos rurales como urbanos, el territorio significa el espacio en resistencia, donde también se consigue la resignificación de nuevas relaciones sociales, pues hoy en la realidad capitalista, sólo les corresponde a algunos privilegiados, y es por medio de esa resignificación que adquiere nuevos valores. En segundo lugar, la acción directa; marcada por la crisis y la disfunción de los aparatos intermediarios del estado de bienestar como los sindicatos o partidos políticos, ésta representa el único medio efectivo para conseguir objetivos comunitarios. Como tercera dimensión, las formas de democracia directa; son las nuevas formas de organización democrática al interior

de estas organizaciones alternativas donde las decisiones son más horizontales, como la asamblea, recreando nuevas formas de sociabilidad y resistencia. El cuarto, la demanda de autonomía, y por último, como planteamiento estratégico y eje organizativo, dotarse de su propia ley, significa la base de un principio de creación de “mundos alternativos”. (Svampa, 2009, pp.77-79)

Las dimensiones que señala Svampa pueden ser complementadas por visiones que determinen nuevos rasgos comunes que se localizan en los movimientos sociales latinoamericanos, como la identidad en estos nuevos espacios, la cual contribuye considerablemente como un medio aglutinador de estas nuevas causas sociales, políticas o religiosas indistintamente. Aquellos discursos de transformación se generaron desde lo cultural o lo político, apuntando a un nuevo pensamiento de desarrollo desde la configuración latinoamericana.

Así, se han ido reconociendo patrones que fueron reproducidos como las relaciones, conductas y sentidos sociales que permanecen y terminan por convertirse en la fuente y punto de partida de sus propias identidades y perspectivas autónomas.

Por último, cabría reconocer la distinción entre movimiento social y acción colectiva como categorías de análisis⁷, que como tal, son inseparables. No significa que la acción colectiva necesariamente sea un movimiento social, pues las formas de organización desde lo popular o comunitario surgen como una

⁷ Observamos la articulación del movimiento en torno a un conflicto social que se expresa como inequidad, explotación, opresión, exclusión o marginación, que afecta a un segmento de la sociedad, el cual en la medida que lo percibe como una injusticia o un agravio, genera dinámicas asociativas y de movilización para resolverlo y generar propuestas alternativas. (Martínez, 2017)

respuesta inmediata a una demanda específica, más no generando alguna alternativa o con el objetivo de quebrantar las líneas del sistema. Asimismo, es importante señalar la importancia de los movimientos como medios de transformación de la sociedad junto con las condiciones y coyunturas necesarias, no obstante si su punto de partida sea alguna reivindicación (Martínez, 2017).

Comprendemos que la especificación de movimiento social contribuirá para poder definir los términos en que reconoceremos tanto los valores como la propuesta que lleva a cabo nuestro caso de estudio.

2.2.2 El derecho a la ciudad.

Conforme avanzamos en el transcurso de la investigación, vino a colación comprender el estallido de los movimientos sociales como la Comuna desde el planteamiento del Derecho a la ciudad, ya que desde la acción colectiva, esta labor supera los medios de la sociedad civil y del Estado ya que proviene de una estructura colectiva y comunitaria generada en una sociedad y cultura no moderna, como señala Luis Tapia:

Se trata de formas sociales y políticas de origen no moderno que se movilizan contra los efectos expropiadores de su territorio y destructores de sus comunidades causados por los procesos modernos de explotación de la naturaleza y las personas. (Tapia 2008)

De acuerdo a la definición anterior y el análisis de las dimensiones de los movimientos que propone Svampa, es a través de la expropiación del territorio y la vida comunitaria que se reconoce una necesidad de ejercer una condición que permita la realización de asumir la libertad y reivindicación en garantía de una vida

digna, como todo derecho humano, el Derecho a la ciudad significa la posibilidad de adueñarnos de las ciudad que fue cooptada por los intereses del capital, centralizando al hombre como mercancía. Es decir que por medio de este derecho, podemos restaurar el sentido de la ciudad como el escenario de construcción de vida colectiva, rescatando la vida política del que ocurre en el espacio en que nos desenvolvemos, para crear dentro de él el Buen vivir, cuyos términos analizaremos más adelante.

Sobre el surgimiento de este término, Lefebvre advierte en el libro del mismo nombre, que:

La crisis de la ciudad tradicional acompaña a la crisis mundial de la civilización agraria, igualmente tradicional. Una y otra van unidas, e incluso coincidentes. A “nosotros” corresponde resolver esta doble crisis, sobre todo creando con la ciudad nueva la vida nueva en la ciudad. (Lefebvre 1975, p. 127)

La crisis, como menciona Lefebvre se convierte en el espacio donde se designan los intereses para una transformación. Primero acota de acuerdo a la cita anterior, ¿quiénes somos “nosotros”? “Nosotros” somos quienes podemos cambiar la ciudad y hacer frente a esta crisis, puede ser el arquitecto, el urbanista, el sociólogo, sin embargo, la relación social que se teje en esta dificultad, no puede ser generada de ninguna manera por alguno de ellos. La renovación de la ciudad es revolucionaria, por lo tanto, tiene la necesidad de apoyarse en las fuerzas políticas, para maniobrar. (Lefebvre, 1975) En la clase obrera, en los marginados, los excluidos, aquellos quienes deben ejercer el Derecho a la ciudad que les

corresponde. De transformarla para poder vivir en ella como seres soberanos y libres.

De acuerdo a la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad⁸, no podemos referirnos al él como el derecho a gozar a lo que está en la ciudad, sino reconocerlo como el derecho colectivo de los habitantes de la ciudad, en especial de los grupos desfavorecidos, que les concede justicia de acción y de organización, conforme a su cultura y tradición con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autonomía y un nivel de vida adecuado.

El derecho al campo, o el derecho a la naturaleza si bien se refiere a la posibilidad de gozar de un espacio de intercambio y disfrute de lo que nos rodea, se ha transformado en el recurso de depredación desmedida donde el ser humano, de acuerdo a la lógica capitalista, es el centro de toda vida existente.

El derecho a la ciudad aparentemente significa un nuevo modo de depredación de la realidad en la ciudad donde el ocio justifica la rapiña del espacio en donde nos desenvolvemos. Lefebvre propone la reivindicación de ambos derechos, así como lo propone el Buen Vivir respecto a la naturaleza, el *Derecho a la vida urbana* (Lefebvre, 1975 p.138) debe priorizar el intercambio social, la comunidad, la utilización de nuevos recursos donde la clase obrera sea el agente o vehículo de apoyo de esta realización.

Comprendamos entonces, que el Derecho a la ciudad no es la posibilidad de acceder a los recursos urbanos, a acudir a los espacios que ella ofrece como

⁸ La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad basa su propuesta en tres ejes: el ejercicio pleno de la ciudadanía, la gestión democrática de la ciudad, y la función social de la propiedad y de la ciudad. (Carta Mundial del Derecho a la Ciudad, 2004. [En línea] *Foro social de las Américas*, Quito. Disponible en: <http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf>)

turistas o actores superficiales, en palabras de David Harvey:

(...) se trata al derecho de cambiarnos a nosotros mismos cambiando al ciudad. Es además un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio del poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. (Harvey, 2008)

Por lo tanto, por medio de esta remodelación, conseguir la libertad ejerciendo uno de los derechos más preciosos sobre los que podemos transformar la ciudad pues la ciudad ha demostrado ser una forma social notablemente elástica, duradera e innovadora. (Harvey, 2008).

A continuación reflexionaremos sobre la caracterización de este mismo derecho conforme a la cosmovisión indígena y campesina que propone el Buen vivir desde las comunidades andinas.

2.2.3 El Buen Vivir Andino y sus valores ancestrales.

De acuerdo con el análisis de movimientos que sobresalen dentro de la configuración capitalista, considero necesario describir las cualidades de estas alternativas para luego abonar a la problematización de nuestro estudio de caso, comenzando por el Buen Vivir.

Según Madoery (2012) en su estudio sobre la conformación de este pensamiento desde el estructuralismo periférico, el liberacionismo nacional popular, el pensamiento descolonial y la alternativa del Buen vivir son los principales ejemplos de estos discursos alternativos. (Madoery, 2012, p.60)

El Buen vivir según Alberto Acosta, significa una oportunidad para que los seres humanos podamos discutir y pensar otras formas de organización de la sociedad. Como una propuesta de organización alternativa, contribuye a alimentar los valores de justicia, equidad, solidaridad, reciprocidad y sostenibilidad. Es decir que, por medio de él, reconoceremos otras formas de organizar la vida, como se ha llevado a cabo por comunidades desde el conocimiento ancestral. (Benítez, 2015) En este sistema “se reconoce al ser humano como sujeto y fin. Propone una relación equilibrada entre sociedad, estado y mercado en armonía con la naturaleza y tiene como objeto garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibilita el Buen Vivir”.⁹

Por lo tanto, el Buen Vivir (Acosta, 2010), es un concepto que nace desde la cosmovisión indígena del Ecuador y Bolivia que plantea la recuperación ancestral de la vida comunitaria rescatando sus principios para replantearlos en una nueva realidad. Como alternativa al capitalismo, cuestiona las ideas de consumo y bienestar planteando los impactos sociales y ambientales de estas condiciones de producción y distribución. Vivir bien es “recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la Cultura de la Vida y recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, donde todo es vida, donde todos somos uywas, criados de la naturaleza y el cosmos” (Choquehuanca 2010, p.8).

La propuesta de pueblos originarios se vuelve fundamental, pues al incluir conceptos sobre la madre tierra promoviendo una unidad entre ella y sociedad,

⁹ Constitución del Ecuador 2008. Art. 283

resulta viable incluir “la reciprocidad, la solidaridad, la igualdad, el respeto mutuo en la diversidad, el apoyo conjunto en todos los espacios y momentos, son parte del *Sumay Kawsay*”(Chancosa 2010, p.8) Sus principios, basados en las prácticas de la economía comunitaria donde, los medios de trabajo y los recursos naturales son de propiedad común y colectiva. En esta alternativa, prima el valor de uso a través de los principios de reciprocidad y solidaridad.

Las comunidades con base del Buen Vivir fundadas en la búsqueda de “igualdad sustantiva” son resultado de un proceso que dinámicamente y solidariamente reduce las desigualdades e inequidades. No se propicia la redistribución por la redistribución, sino por la transformación de la equidad socioeconómica en sostén del aparato productivo y en un revitalizador cultural de la sociedad.

En el contexto de las relaciones laborales capitalistas, alternativas como el Buen Vivir permiten la apertura de nuevas posibilidades de desarrollo donde a través de las “prácticas y recursos propios desde el seno de nuestras comunidades, nos toca impulsar la reconstrucción del Vivir Bien basado en la complementariedad en armonía con la naturaleza dentro de los límites que la salud de nuestra madre naturaleza nos permita, un Vivir Bien o Bien vivir que apunta a vivir en comunidad, en hermanad y especialmente en complementariedad”(Choquehuanca, 2010, p.12)

En un segundo panorama, y en lo que atañe a nuestro estudio de caso, se propone reconocer desde el estudio del Buen vivir las formas de trabajo cooperativo solidario en los medios urbanos, para hacer un análisis de los factores

y sistemas para la producción en conjunto que apuntan a la superación del capitalismo, principalmente con la posibilidad de promover ciudadanías auténticas, es decir, ciudadanos activos con su sociedad, con la que participan activamente en los problemas que les perjudican, no simplemente individuos viviendo en comunidad.

De esta manera, entendiendo que la comunidad es un espacio que se construye en un marco de reciprocidad, se vuelve indispensable llevar a cabo el trabajo solidario, donde sea garantizada la igualdad de derechos y obligaciones de quienes lo componen, que sus principios asociativos sean fundados conforme a un proyecto común, y que este objetivo, vaya de la mano del respeto a la vida y la naturaleza.

Estas cualidades de organización del trabajo colaborativo son bien identificadas en la construcción del buen vivir en los países con una cosmovisión indígena. Sin embargo, cabe la verificación de otras construcciones alternativas al sistema capitalista que sobresalen como otras posibilidades alternativas en el medio urbano, como es el caso de la economía solidaria, cuya discusión introducimos a continuación.

2.2.4 La economía Solidaria como instrumento del Buen Vivir en la ciudad.

En la medida en que es posible hablar de Buen Vivir andino, reconocemos que las especificidades de las condiciones culturales corresponden a un entorno campesino predominantemente indígena, por lo que para comparar las

circunstancias de los movimientos en la ciudad, recuperaremos los términos que Paul Singer (2002) describe en su libro de Economía solidaria para definirlos conforme a las especificidades de las urbes, considerando que la Economía Solidaria, término acuñado por el chileno Luis Razeto, es un instrumento cuyos términos posibilitan describir la realidad urbana:

El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, junto con generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad. (Razeto, 1993)

Dentro de la economía solidaria las organizaciones con actividad económica son un modelo democrático e igualitario que luchan a través de un nuevo modo de producción, la igualdad, redistribución solidaria de renta, así como la autogestión, ya que el trabajador es dueño de sus medios de trabajo.

A su vez, los socios deciden el destino de la organización en asambleas y las relaciones sociales se cultivan por el interés común. Hay una especialización, y al mismo tiempo, todos son capaces de asumir todos los roles disponibles y colocarse donde haga falta, es decir, cooperar en vez de competir, organizarse igualitariamente, por lo que se asocian para producir, comerciar, consumir y ahorrar. Asociación entre iguales, en vez de contrato entre desiguales. La desigualdad y la competencia no son naturales, ha sido el capitalismo el que se ha encargado de marcar esta diferencia y poco a poco hacerla ver como normal.

Ya que estas categorías (la igualdad, redistribución solidaria de renta, así como la

autogestión) también corresponden a la alternativa del Buen vivir, esta definición desde la economía solidaria de lo que ocurre en la ciudad, nos parece equivalente a una forma urbana de construir el Buen vivir. Según Singer, la economía solidaria se desarrolla conforme las crisis sociales como una alternativa real del capitalismo, si aquellos actores que no son propietarios del capital, organizan la producción social de manera alternativa y sin el fin principal de enriquecerse, sino desde el gran valor de la democracia y la igualdad dentro de los emprendimientos, a la autogestión y el rechazo a la precarización del trabajo asalariado. (Singer 2002)

Como dice Marañón respecto a Quijano, la economía solidaria también significa una herramienta para la construcción de sujetos autónomos para las transformaciones sociales. La economía popular toma en cuenta tres ejes fundamentales: la reciprocidad, la igualdad social y la comunidad sin que necesariamente estén conectados (Marañón, 2009a)

Sin embargo, también es indispensable reconocer que la acción dentro de la economía solidaria nos hace cuestionarnos si como alternativa que se genera dentro de las relaciones capitalistas, también coexiste dentro de otras formas de organización económica, como empresas o corporaciones privadas.

A ese respecto, Armando Batra contribuye añadiendo a la discusión que “la economía social y solidaria no se opone al fomento y expansión de aquellas actividades productivas que son socialmente necesarias, pero no hace del crecimiento económico un objetivo en sí mismo” (Batra, 2010) por lo que podemos comprender que, al existir la reciprocidad, la igualdad y la comunidad como ejes

centrales de una organización comunitaria, aun cuando de ello resulte una actividad productiva capitalista, se está construyendo un modo alternativo de reproducción social.

La economía solidaria sobresale en los años ochenta como una acción colectiva, no le podemos llamar movimiento social, pues si bien transforma las bases sociales:

“Un movimiento social siendo la pauta que guio las reflexiones sociológicas más importantes sobre el tema, es un tipo de crítica de acción colectiva de una o varias estructuras sociales, (...) un movimiento social por lo general no emerge como un proyecto de transformación global de todas las sociedades en todas sus facetas como un proyecto de estado y de economía, sino en torno a dimensiones más recortadas” (Tapia, 2016)

La economía solidaria surge por las crisis económicas y sociales; desempleo y precarización del trabajo apoyando al surgimiento de los nuevos movimientos sociales bajo distintas matrices discursivas, entre las que destaca la Teología de la liberación, el nuevo sindicalismo, así como las surgidas Organizaciones de izquierda post dictaduras.

Fundamentadas en la creación de una sociedad igualitaria, la producción, la distribución y el consumo son solidarios, buscando fortalecer la relación productiva de sus capacidades para que los procesos de manufactura, imposibilitados de la industrialización, sean sobresalientes en la calidad de sus procesos artesanales, así como en armonía entre el hombre y la naturaleza. La tierra es una razón de ser, por lo que al ser conscientes de quiénes somos, de estar, mirarse, encontrarse. Quienes habitamos en ella, sabernos libres para ser auto-gestivos,

desarrollando una propia capacidad de conseguir donde nadie pueda ser excluido y reciba el derecho de trabajo y realización social dentro del territorio en que se encuentra. Comprendemos luego de este análisis descriptivo que los términos en que definimos la economía solidaria converge con las características del Buen vivir andino que, como luchas y resistencias se construyen para discutir las relaciones sociales en las que vivimos. Empresas comunitarias, cooperativismo, mutua solidaridad y recursos económicos, como iniciativas desde sectores populares, se mantienen unidas para solventar su supervivencia. Organizaciones democráticas, autogestivas y recíprocas entre iguales donde la dimensión económica es menos importante que la cuestión humana, son las formas de identidad que le dan una marca propia al proyecto. (Razeto, 1983).

Es posible hablar sobre el modelo de economía solidaria ligado a cooperativas, como un medio utópico de conseguir un sistema de producción en conjunto, o incluso como camino a la superación del capitalismo. Sin entrar, por el momento, en el problema de la "transición al socialismo" y sus formas, nos parece más adecuado abordar la cuestión a partir de sus efectos más inmediatos en la mejoría de la condición de vida de poblaciones locales.

De la anterior caracterización de economía solidaria y de su impacto en términos de generación de empleo e ingreso en comunidades marginadas y del examen de mi experiencia personal en los estudios de caso, se reconoce cómo la economía solidaria es un valioso instrumento que permite hacer converger diferentes sectores sociales para enfrentar sus necesidades y conflictos.

Asimismo, es una forma alternativa de práctica económica y relación social pues resulta un medio de lucha contra la marginalidad, que como tal puede proveer al individuo de lo necesario para vivir, asumiendo esta labor desde su desarrollo personal y colectivo a través de la gestión responsable de sus recursos en su trabajo.

La economía solidaria satisface de manera equitativa las necesidades de los actores que se involucran dentro de la organización creando relaciones de igualdad y, finalmente, permite crear beneficios sociales a través de la generación de proyectos sociales y nuevas iniciativas solidarias. A través de esta iniciativa es posible que cada individuo dentro del proceso sea el responsable de su propio desarrollo a través del control adquirido en lo que produce, consume, ahorra, invierte o intercambia.

Por último, reconocer el papel de la sociedad civil en el desarrollo del proyecto comunitario facilita el conocimiento de vínculos de largo plazo para la producción de cambios organizativos y técnicos de los participantes protegiendo su autonomía, identidad, cultura y patrimonio, a través del análisis de herramientas que fueron producto del trabajo en comunidad para el desarrollo económico y social entre grupos y organizaciones.

Vale la pena recuperar los términos en que hemos definido los movimientos sociales, la alternativa del buen vivir andino cuyos valores ancestrales pueden ser contrapuestos con las características del tipo de organización en la ciudad conforme a una economía solidaria, donde la reciprocidad, la comunidad, el intercambio, así como el respeto a la vida y la naturaleza sustentan una base

sólida para la construcción de una nueva sociedad tanto en el campo como en la ciudad, en un medio indígena o urbano para la búsqueda de una sociedad más justa y equilibrada, sin olvidar que para la articulación de una vida social: “Las fuerzas sociales, producen forma social, producen relaciones sociales y una de las principales modalidades de crear esto es, la configuración de principios organizadores que son principios de articulación de la vida social” (Tapia, 2016)

En el próximo apartado, podremos describir las condiciones para nuestro estudio de caso desde los procesos de formación de la sociedad después del golpe militar brasileño. Luego de un breve recorrido histórico, llegaremos al momento en que las políticas neoliberales comienzan a permear en Latinoamérica, y en el caso de Brasil, las dificultades impuestas por la concentración e improductividad en tierras propiedad de enormes latifundios, tiene un importante significado como uno de los países con mayor territorio en el mundo, ya que por medio de la apropiación de tierras -en algunos casos de manera arbitraria- se formalizaría el recurso para obtener enriquecimiento inmediato, representando la acumulación del capital por medio de los rangos altamente lucrativos del agro negocio.

3. 3 Otras dimensiones de la crisis.

Conforme al orden social establecido, los países latinoamericanos han conseguido distintas formas de organización cuyos objetivos se han extendido por territorios, adquiriendo representatividad a lo largo del tiempo. Los movimientos sociales latinoamericanos son el resultado de las luchas e identidades que trascienden en

el tiempo, traspasando capas sociales a favor de los explotados y oprimidos contra la clase dominante para la transformación de las clases subordinadas para superar las condiciones de vida.

Analizando los momentos constitutivos para el desarrollo de las luchas campesinas que hoy en día decantan en luchas urbanas, llevaremos a cabo un breve esbozo de historia brasileña, por medio de la propuesta de las comunas de la tierra, describiremos las formas de organización de la Comuna Dom Hélder Câmara, en dónde se presentan distintas dimensiones de Buen vivir, que por la definición andina, y a manera de hacerle coincidir con los términos urbanos, trasladaremos a la ciudad como el Buen Vivir tomando como punto de partida, cómo en el caso brasileño, al comienzo de los años 80 el desempleo ascendente en las ciudades y las dificultades de vida y trabajo de las poblaciones rurales, sumándose a la rearticulaciones de las organizaciones representativas de los trabajadores en lucha contra la dictadura, reacomodaron la consigna de la reforma agraria (Dal Ri 1999, p.20).

Sin embargo, la emergencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, como uno de los movimientos campesinos más importantes de Latinoamérica, ocurrió como respuesta al rechazo de esta Reforma desde el poder así como las circunstancias históricas que dieron la pauta posterior para trasladar el Movimiento hacia la ciudad hasta nuestro estudio de caso, la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara, que como movimiento societal en busca de una nueva sociedad, la propuesta de organización, comunidad, así como de subsistencia y abastecimiento, contribuye a presentarnos una forma de Bien vivir, como

resistencia a los medios que impone el sistema económico neoliberal y que representa la posibilidad de transformar el espacio en el que vivimos.

En el trayecto de esta investigación, aparentemente los discursos sobre la conformación de una nueva sociedad están claramente definidos, pero no es sino hasta que una se aproxima a la experiencia que se distinguen las nuevas formas de sociedad que bien prometen un mundo mejor. Cuesta creer que en medio del violento y agresivo capitalismo, este tipo de resistencias, aun insertas en el contexto de la pobreza urbana, trasciendan y se conviertan en verdaderos ejemplos de un nuevo mundo posible.

3.3.1 El contexto brasileño.

La intervención de los Estados Unidos de América en los procesos políticos latinoamericanos es una constante a lo largo de la historia en la que Brasil no fue la excepción. Las condiciones para esta intervención norteamericana se fueron premeditando por la segunda gestión de gobierno de Getulio Vargas,¹⁰ quien, en esa segunda fase, representaría el gobierno populista que también se gestó en México y Argentina.

Desde el gobierno de Vargas, las iniciativas como gobierno populista eran dirigidas a la protección de los trabajadores y la industria, así como de la nacionalización de los recursos naturales. Joao Goulart quien entonces fungía como Ministro del

¹⁰ “Padre de los pobres”, el protector de los trabajadores, el nacionalista fervoroso (...) el más astuto político brasileño de todos los tiempos: el hombre de conciliación, el dictador dispuesto a la amnistía de sus enemigos, el más minero de los caudillos gáuchos, risueño y misterioso (Bueno 2013, p. 359)

Trabajo, fue uno de los herederos de la izquierda de Vargas, y él mismo, veinte años después como vicepresidente junto con Janio Quadros fueron señalados como “peligrosos” por la derecha, y como la amenaza de la llegada del “peronismo” a Brasil. (Bueno, 2013).

El gobierno de Quadros y Goulart bajo la llamada política de contención impuesta por Estados Unidos a causa de la bipolaridad mundial y del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 dio un impulso a las luchas revolucionarias de América Latina. A partir de este momento, todo gobierno que tuviera tintes nacionalistas era fuertemente hostigado y bloqueado.

Durante la presidencia de Quadros, en el contexto de la terrible inflación heredada del gobierno anterior,¹¹ el Estado insolvente “por la deuda externa y un aumento exponencial inmediato de los precios, resultado del plan nacional desarrollista¹² más ambicioso en la historia de Brasil, que combinaba la intervención y estímulos del Estado con los intereses de la industria privada nacional y el capital extranjero. (Bueno, 2013, p. 374); Goulart -que ya era visto como el líder de la república sindicalista- constitucionalmente debía asumir el poder luego de la inevitable renuncia de Quadros, misma que fue exigida por la derecha, causó una

¹¹ En 1955, (Juscelino) Kubitschek sólo tomó posesión gracias a un golpe Militar –el único golpe legalista de la historia brasileña- (...) Para ejecutar su ambicioso Plano de Metas –resumido en el slogan “50 años en 5” y basado en el binomio “energía y transportes”. (...) La suerte desarrollista del gobierno de JK fue acompañada por una devastación ecológica sin igual en la historia de Brasil, (Bueno, 2013 pp. 374-377) Este plan de metas incluía la construcción de Brasilia, la nueva capital y la inversión pública en energía, transportes, alimentos, materiales y la educación.

¹² Iniciado con la Revolución de 1930 y la ascensión de Vargas a la presidencia de la República estaba buscando en la década de los 50's y el inicio de la década de 1960, incorporar de hecho los sectores populares, en una perspectiva nacionalista y reformista. La participación popular pasó a ser vista como condición esencial para el desarrollo. Oswaldo MUNTEAL; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO. João Goulart: Um Brasil a ser Construído. In Oswaldo MUNTEAL; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO (orgs.). O Brasil de João Goulart: Um Projeto de Nação. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio/ Contraponto, 2006, pp. 7 e ss. Citado en (Bercovici, 2014, p. 98)

desmedida disputa de poderes que querían impedir la ejecución de la Constitución y entregar el país a “un comunista vestido de demócrata” (Bueno, 2013).

No fue sino luego de una arrasadora victoria de un plebiscito que Joao Goulart fue oficialmente electo presidente, gracias al apoyo que le dieron los sectores medios de la burguesía industrial, del proletariado, los campesinos liderados por las “ligas campesinas” y otras fuerzas progresistas (Martínez, 2014 p.87) Sin embargo, este fue el parteaguas para la concreción de una conspiración donde “los ministros, militares y conservadores fueran complacientes en dejar al político más destacado de la era de Vargas tomar el poder (Bueno, 2013, p.383), lo que finalizó con el Golpe de Estado en el año de 1964.¹³

En el contexto de la guerra fría, la sociedad civil brasileña se encontraba dividida en una clase trabajadora y campesina organizada, así como la burguesía representada por los empresarios también organizados¹⁴. La conspiración contra las iniciativas de Goulart, se fundamentaba, entre distintos objetivos, en la puesta en práctica de medidas que notablemente desfavorecían al creciente sector privado, y que a su vez beneficiaba a la clase trabajadora: las llamadas Reformas de Base¹⁵ donde algunas de las principales causas serían encaminadas tanto a la

¹³ El motivo “oficial” para el resultado del golpe de 1964 fue el “espectro del comunismo”. En las Fuerzas Armadas, ese era un sentimiento genuino. Pero fue apenas eso –alimentado por los delirios estadísticos del gobierno de Goulart- lo que movilizó golpistas militares y civiles(...)En la madrugada del 2 de abril de 1964 Joao Goulart fue informado de que los Estados Unidos ya habían reconocido el “nuevo gobierno” de Ranieri Mazzilli. (Bueno 2013, pp.386-397)

¹⁴ El Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais, IPES por sus siglas, fue fundado por empresarios paulistas y cariocas en noviembre de 1961 y patrocinaban diferentes organizaciones de derecha como la Campanha da Mulher pela Democracia (Camde) y la Unión Cívica Femenina. (Bueno 2013, 391) Organizaciones de la sociedad civil desde las cuales se atacó al gobierno de Goulart coptando a la ciudadanía la contraofensiva para llevar a cabo el Golpe de Estado, como la “Marcha de la Familia” donde más de 500 mil personas marcharon “por la salvación de la democracia”. (Bueno, 2013)

¹⁵ Las *Reformas de Base* prevenían la reforma agraria, tributaria, administrativa, bancaria y en la

Reforma Agraria como a la Reforma Urbana, en ellas se incluía el aumento de impuestos a capitalistas así como el control de la inversión extranjera (Martínez, 2014, p. 87).

En el periodo de intensificación de la industrialización del país, el debate acerca de la reforma agraria se profundizó, abordando los problemas relacionados con la formación del mercado interno, las relaciones entre el capital y el trabajo en el campo y la ciudad, la producción de alimentos y materias primas que atendiesen las necesidades de la industria y de la urbanización en expansión (Rodrigues, 2012, p. 113).

Si bien la planeación de estas “Reformas de Base” se venía gestando desde el gobierno de Vargas, Goulart planeaba modificar la constitución para otorgar un mayor poder al presidente, convencido que la derecha, presente en el congreso no permitiría que se ejecutaran tales iniciativas (Bueno, 2013, p. 388). Tanto la Reforma Agraria como la Reforma Urbana, requerían que fuera modificadas desde la constitución, lo que incrementó el prejuicio de la derecha por impedir se llevaran a cabo.

3.3.1.1 La Reforma Agraria y la Reforma Urbana

La Reforma Agraria, desde entonces se convirtió en el rompimiento del monopolio en la propiedad de la tierra, siendo la principal promoción del gobierno de Goulart heredada de la era de Vargas, así como la democratización y el acceso a esa

educación, la nacionalización de empresas extranjeras y la aplicación de la Ley de Control de Remesas para controlar el envío de intereses a las matrices de empresas extranjeras.

propiedad, lo que según (Bercovici, 2014) era entendido como la superación de la mayor vergüenza al desarrollo brasileño.

El objetivo consistía en la ampliación del mercado interno y en la incorporación de los trabajadores rurales al proceso de desarrollo, hacia la garantía de las necesidades de abastecimiento de las áreas urbanas. (Bercovici, 2014, p.99).

La Reforma Agraria, significaba la posibilidad de otorgar el voto a los analfabetos, así como la desapropiación de tierras improductivas ubicadas al borde de las carreteras y vías del ferrocarril, bajo la consigna de “detener a los explotadores del pueblo” (Bueno, 2013). Su fundamento consideraba detener el primer Estatuto de la tierra ó Ley de Tierras¹⁶ promulgado desde 1850, donde se establecía que la compra era el único acceso a la tierra, lo que consolidó el modelo de la gran propiedad rural:

En ella se encuentra el origen de una práctica trivial del latifundio brasileño: el grillaje de tierras – o la apropiación de tierras sin reclamar a través de documentación falsa- que reglamentó y consolidó el modelo de la gran propiedad rural y formalizó las bases para la desigualdad social del territorio que hoy conocemos (MST, 2010 p. 8).

Asimismo, la Reforma Urbana tuvo una importante significación pues representaba la expropiación de inmuebles en la ciudad, así como el control del Estado sobre las rentas con el objetivo de extender la apropiación de inmuebles en ella. De esta manera se trabajaría contra la especulación inmobiliaria, y se vería por la

¹⁶ El estatuto de la tierra estaba imbuido del espíritu que dio pie a la política agraria de la dictadura, relacionada a la preferencia del gran capital; no obstante, representó la primera legislación sobre la reforma agraria en el país, definiendo sus marcos, sus límites, expresados en los parámetros legales que restringían la distribución de tierras a las grandes propiedades improductivas. (Rodrigues, 2012, p. 114)

ejecución de una política de habitación popular, donde la base se gestara desde el acceso al crédito, incremento de servicios públicos de la ciudad, así como la inminente mejora del transporte colectivo (Bercovici, 2014).

Sin embargo, con apoyo del gobierno norteamericano, el golpe de Estado cortó de tajo estas iniciativas:

El régimen militar brasileño, inaugurado en abril de 1964, liquidó el reformismo *trabalista* y fue el comienzo de una férrea y criminal dictadura de corte fascista que aplastó cualquier conato opositorista. [...] Así, el fascismo brasileño sirvió de vehículo para estrangular las protestas obreras y las manifestaciones estudiantiles, y para combatir la creciente actividad de las guerrillas urbanas. (Guerra, 1997, p. 57)

Respecto a la Reforma Agraria, este régimen autoritario, apoyado por los conservadores, contraponía a la clase latifundaria frente a los campesinos, quienes además de verse privados de los derechos de expresión, reunión, organización y manifestación, por medio de la llamada: Ley de Seguridad Nacional¹⁷ No.5, iniciarían el éxodo rural, ya que por medio de la implantación “de un modelo agrario más concentrador y excluyente, instalando una modernización agrícola selectiva, que excluía a la pequeña agricultura, la explotación de la producción, el uso intensivo de plaguicidas y concentrando no únicamente la tierra, sino también los subsidios financieros para la agricultura (MST, 2010 p.9)

¹⁷ La política que asumió el imperialismo norteamericano durante la década de los sesenta fue la llamada doctrina de Seguridad Nacional, impuesta por el presidente norteamericano Lyndon Johnson [...] Esta planteaba defender la “seguridad interna” frente a la amenaza de acción indirecta del comunismo, para lo cual proclamó el derecho a intervenir en los asuntos internos de cualquier país latinoamericano, sirviendo como fundamento ideológico a las dictaduras militares que establecerían el estado de terror y la contrainsurgencia. (Martínez, 2014:, p.95)

quedarían sin oportunidades para continuar con su modo de vida y trabajo.

El bloqueo de la puesta en marcha de ambas reformas, significó la permisión legal de la burguesía para replicar en los espacios más reducidos la desigualdad, desde la apropiación de tierras y una explotación desmedida tanto de recursos naturales como de la mano de obra el campo, hasta la sobre valoración de inmuebles y el trabajo industrial mal remunerado en la ciudad, lo que tejió el comienzo del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST).

3.3.2. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil

El Movimiento de los trabajadores Rurales sin Tierra (MST) surgió como una respuesta a las condiciones de desigualdad social, impuestas desde la colonia portuguesa en Brasil. En ella, se fundamentaron las raíces históricas de estos conflictos, como lo fue el monocultivo para la exportación y abastecimiento de países centrales, así como la esclavitud, para que la concentración latifundaria, significara uno de los instrumentos de la burguesía para la especulación sin precedentes.

En Brasil, la confrontación no ocurre significativamente entre la producción capitalista y la campesina, pues la apropiación de la tierra, que condujo al amplio dominio de la propiedad capitalista, fue hecha en la ocupación originaria de la colonia por el emprendimiento mercantil de explotación tropical (Dal Ri y Vieitez, 2008, p.152).

A partir de entonces, la lucha de los trabajadores del campo ha sido representada contra la explotación y exclusión para convertirse en una de las resistencias más importantes en Brasil.

En la década de los 70, las contradicciones del modelo agrícola se vuelven más intensas y sufren con la violencia de Estado -producto de la dictadura- una fuerte maniobra de fragmentación de los grandes movimientos como las Ligas Campesinas, la Unión de los Trabajadores Agrícolas de Brasil, (ULTAB'S) además del Partido Comunista (PCB) que tenía una fuerte injerencia en los sindicatos rurales, depositando en los campesinos el papel central de la lucha social. Si bien esta violencia se empeoró con el régimen militar, los gobiernos civiles posteriores continuaron con este carácter autoritario (Pinassi, 2007). Sin embargo, como se menciona en la historia de la fundación del Movimiento, la lucha por la tierra no comienza entonces, sino desde los primeros levantamientos indígenas contra la mercantilización y apropiación de sus tierras (MST, s/f) atentando contra su cultura y modo de subsistencia, por lo que los Sin Tierra se llaman herederos de estas luchas.

Para comprender los motivos del Movimiento, es necesario reconocer la importancia de la formación del Partido de los Trabajadores, ya que el movimiento propone como una de las vías de llegar al socialismo el trabajo con el Estado, además del surgimiento de la Central Única de Trabajadores (CUT), que surge de forma paralela con ambos organismos, con el objetivo de tener tres frentes disponibles para poder abarcar distintos sectores. A finales de los setentas y principios de los ochentas, convergieron ambas entidades en un objetivo común:

la importancia de la lucha por la transformación social, que de la mano de una organización política, llevará a cuenta la definición del Socialismo según la propia concepción del pueblo y la exigencia de las luchas populares.

En la primera Convención Nacional del Partido, Luiz Inacio Lula Da Silva¹⁸, entonces uno de los fundadores, mencionó en un aclamado discurso que la lucha por el socialismo: tendrá que ser la emancipación de los trabajadores. Y la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores. (Betto, 2012, p.70).

Es decir, que la intención primordial de la lucha, consistirá en convertir a los trabajadores en dueños de los medios de producción y en consecuencia, de los frutos de su labor, trascendiendo de mejorar las condiciones del trabajo explotado. Entonces se reconocían fuerzas políticas de izquierda convencidas de que para llegar a obtener la victoria en el actual régimen democrático (era) preciso aceptar las reglas del juego (Betto, 2012, p.72), lo que se convirtió en una de las estrategias del MST para conseguir la lucha por la transformación social por medio de la conquista del poder.

Conforme se fueron determinando las condiciones para llevar a cabo este proyecto, se buscaba una articulación donde la reunión de los movimientos populares y sindicales se aliaran a estos motivos y contribuyeran a formar una estructura política que respaldara al partido, estableciendo como principio que el sindicato nunca fuera vinculado con él, entendiendo a la lucha popular como el

¹⁸ Lula obtuvo la victoria en las elecciones de 2002, y fue investido presidente el 1 de enero de 2003. En las elecciones de 2006 venció de nuevo en las elecciones presidenciales y obtuvo un segundo mandato como presidente, que finalizó el 31 de diciembre de 2010.² Dilma Rousseff, ex jefa de Gabinete de Lula y también miembro del PT, le sucedió en el cargo tras obtener la victoria en las elecciones presidenciales de 2010.

factor de la organización de las clases populares, para crear su propio 'proyecto social alternativo' y transformar su sistema político-económico y social (Betto, 2012)

Esta articulación para la definición de los objetivos que perseguiría el PT, tomaba en consideración las expectativas de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), donde la organización -a partir de la Teología de la Liberación¹⁹- se propuso la transformación de las estructuras políticas, económicas y sociales a través de la organización del pueblo y la liberación de las mujeres, liberación de los indígenas, salvar la tierra y otras causas ciudadanas (Collin: 2012, p.205).

Llevando a cuentas la propuesta de Ver, Juzgar, Actuar, la organización que se proponía era más horizontal pues las discusiones y aprendizajes que se compartían buscaban beneficiar a todos y promover el bien común.

Para los grupos populares, la integración de los símbolos religiosos y manifestaciones litúrgicas en el trabajo organizativo y pedagógico es algo vivido desde el interior de sus culturas. Desarrolla el papel de protección y energía disponible, favorable a la lucha política. Los ritos y los símbolos imaginarios, y las creencias, las fiestas y las canciones asumían una profunda importancia para pasar de la calle al movimiento. (Gomes, 2013, p.:62)

De acuerdo a estas experiencias, se reconoció la posibilidad de una organización comunitaria que significaría autonomía por medio del cambio de estructura en la propia sociedad civil, por una sociedad "más justa y fraterna".

¹⁹ La Teología de la Liberación fue la respuesta, en su momento, de un sector de la iglesia ante un clima generalizado de cambio: la expresión "de un movimiento eclesial y político de base (...) con la adhesión de miles de religiosos, sacerdotes y laicos, por lo que la teología de la liberación surge de una praxis histórica" (Macisse citado en Colin 2012, p.217).

Las distintas expresiones de lucha, contribuyeron a la construcción para la formación de un Proyecto Popular que como consecuencia de la movilización de los necesitados, se pudieran encontrar las soluciones para transformar sus realidades.

Así, reconocemos que el papel que jugaron las CEBs para la formación del Movimiento, fue indispensable así también para la fundación del Partido ya que a través de sus motivos, fue posible trasladar el sentido de comunidad de la propuesta religiosa al Movimiento Popular.

El MST aglutinaría las demandas y reivindicaciones del sector agrícola, mientras que la CUT articularía a los trabajadores de las distintas ramas industriales teniendo un mayor protagonismo la Siderurgia. Es del sindicalismo y de la CUT que, Lula, el primer presidente electo del PT, surge como un líder carismático con una trayectoria en la lucha sindical importante. En el discurso de apertura, mencionó las características bajo las que se fundó el partido:

de la conciencia conquistada por los trabajadores después de muchas décadas de servir para las maniobras de los políticos de la burguesía y de oír las cantinelas de supuestos partidos de vanguardia de la clase obrera (Betto, 2012, p.67).

De la mano de la conformación del Movimiento y la creación del Partido de los trabajadores, delicadamente se detallaban las causas de su lucha, teniendo como eje principal la consigna de jamás representar los intereses del capital, por lo que los trabajadores serían dueños de la producción y del fruto de su trabajo.

La propuesta del PT (...) armonizaba con las experiencias de las comunidades

Eclesiásticas de Base, nutridas de la Teología de la Liberación, que sistematiza los principios que orientan la relación entre fe y política (Betto, 2012, p.38).

Es importante reconocer el papel de fundación del PT para la representatividad del MST, ya que uno de los brazos fundadores en los que se apoyó el movimiento, fue como una de las vías al socialismo que se apoya, puede concretarse por medio del poder político, es decir, que es posible trascender un proyecto social y político de la mano del Estado. De ahí la necesidad de construir un instrumento político que llevara al gobierno las demandas de ambos sectores: campesinos y obreros, y se constituye el PT.

La dirección que el PT le imprimió al Estado Brasileño no apuntaba a alterar ni su naturaleza ni su carácter. Aspiraba, teóricamente, a modificar una maquinaria inoperante en lo relativo a los derechos de la mayoría (aunque eficaz en la ampliación de los privilegios de la élite) para hacerla capaz de operar cambios estructurales, reducir la desigualdad social y erradicar el hambre, promover la reforma agraria y rescatar la soberanía nacional. Algo que se avanzó, pero no lo suficiente como para dotar al país de leyes y estructuras que reduzcan significativamente la desigualdad social. (Betto, 2012, p. 84)

Como señala Betto, el propósito del Partido de los trabajadores era devolverle el poder al pueblo, la tierra y lo que en ella se produce, es de quien la trabaja. Al respecto, un antecedente relevante a la formación del PT fue la articulación ANAMPOS²⁰ (Articulação Nacional dos Movimentos Populares e Sindicais) que por medio del 'Documento de Monlevade':

Crítico del modelo económico de la dictadura, enfatiza el repudio a las

²⁰ La ANAMPOS fue organizada en febrero de 1980, en un encuentro realizado en João Monlevade, convocado por el sindicato de los metalúrgicos de aquella ciudad.

multinacionales, a la compresión salarial, al abaratamiento de la mano de obra por la extinción de la estabilidad del empleo, al mercado de productos sofisticados y a la concentración de la renta (Betto, 2012, p.39).

Junto con la lucha por la tierra y la Reforma Agraria, ésta lucha significa la modificación en la estructura de la sociedad donde la prioridad sea la búsqueda del desarrollo de país, por medio de la justicia social.

Luego de una detenida planeación y estudio, en septiembre de 1979, ocurre una primera ocupación de agricultores en dos granjas en la ciudad de Rio Grande do Sul, pero no es sino hasta 1981 que agricultores impedidos por las fuerzas armadas para entrar a las haciendas y remanentes de la reserva indígena, cercanas a la ocupación anterior, llevaron a cabo un nuevo campamento llamado “Encruzilhada Natalino”,²¹ que se convirtió en un símbolo de resistencia a la dictadura militar. Éste, localizado en un cruce de ferrocarril donde circulaba una importante cantidad de transporte, logró una importante visibilización que sirvió luego para incluir en la lucha a la sociedad civil que exigía un régimen democrático” (MST, S/F) dando pie a la organización formal del movimiento en el año de 1984.

A partir de esta experiencia, la ocupación de tierras se volvió una de sus principales herramientas para la lucha por la Reforma Agraria y la mejora de las condiciones de vida de los asentados, para vivir de una manera distinta a la propuesta del imperante sistema neoliberal.

²¹ Este fue el primer campamento en que las tiendas de lona de las familias acampadas fueron instaladas a la orilla de la carretera. Hasta ese momento los campamentos eran instalados en haciendas o carreteras, lejos de los centros urbanos y de difícil acceso. (MST, S/F)

Posterior a esta ocupación vino el periodo formal de fundación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, que tuvo lugar en el primer encuentro nacional realizado en Cascavel, Paraná en 1985, en él se concretaron tres objetivos principales: la lucha por la Tierra, por la Reforma Agraria y por la Transformación Social (MST, 2010).

La lucha por la tierra, es la lucha concreta para que las masas se movilicen. Es el primer paso y el primer objetivo a ser alcanzado. La lucha por la Reforma Agraria, consiste en la distribución masiva de tierras a campesinos, democratizando la propiedad de la tierra en la sociedad y garantizando su acceso, distribuyendo a todo el que quisiera hacerla producir y disfrutar. La lucha por la transformación social, significa la transformación en la estructura de la sociedad brasileña. Es la lucha por una sociedad más justa y fraterna, que solucione los grandes problemas estructurales de Brasil, como la desigualdad social y de renta, la discriminación de etnia y género, la concentración de la comunicación así como, la explotación del trabajador urbano (MST, 2010) es decir, en palabras de los afiliados al Movimiento, la lucha por el Socialismo.

A través de la búsqueda de estas transformaciones, se conseguirá una sociedad sin desigualdades sociales ni económicas, sin discriminación, ni explotación, es decir, el generar una respuesta política para la lucha colectiva a través de la lucha por el socialismo.

Después de 21 años de dictadura, en el contexto de la elección por el parlamento del presidente de la república, se visibilizaron nuevos enfoques de resistencia que funcionaron como punto de convergencia con el surgimiento del Movimiento.

Distintas fuentes señalan que este era un periodo de esperanza en el que la mayor apuesta sería el Plan Nacional de la Reforma Agraria (PNRA), en el que se pondría en práctica el Estatuto de la Tierra, que ya mencionamos con anterioridad. Sin embargo, los intereses del latifundio se revelaban en conjunto con el Estado, pues no sólo se detendría este proyecto, sino que se incrementaría de manera exponencial las condiciones para evitar se cumpliera la función social de la tierra. Más allá de alterar la estructura latifundaria, el plan, preveía el ordenamiento de la misma: Indicaba la creación de nuevas medidas legales para instituir el área máxima de las propiedades (Rodrigues, 2012, p. 134).

De esta manera, la demanda por la reforma agraria se convirtió en la bandera de la lucha contra la desigualdad social para la cual el MST ha conformado un complejo organismo que:

(...) ha desarrollado una sofisticada organización popular, con presencia en casi todo el territorio nacional, con un número estimado de 1.14 millones de miembros más 2000 asentamientos agrícolas, una red de 1800 escuelas primarias y secundarias, una escuela nacional de nivel superior, varios medios de comunicación (Carter, 2009, p.38).

A través de su lucha, el MST se ha planteado entre los temas de reflexión y debate las formas contemporáneas del imperialismo que se ven representadas en la introducción de semillas transgénicas por trasnacionales, así como otras preocupaciones ambientales, extendiendo su campo de acción a las injusticias más inmediatas del bienestar, como la soberanía alimentaria, el derecho al trabajo y a una vida digna en convivencia en comunidad, pues quienes conforman el

movimiento, en su inmensa mayoría, son individuos surgidos con el trágico y muy actual *desempleo estructural*, fenómeno contemporáneo, tanto en Brasil como en todo el mundo regido por el capital (Pinassi, 2007, p. 4).

En sus asentamientos se prioriza la producción de alimentos como un modelo alternativo de agro industria que promueva la soberanía alimentaria, lejos de los motivos de las transnacionales que ocupan la mayor parte del territorio brasileño para generar lucro de las tierras que trabajan en la producción de papel, combustible u otros tipos de producción agrícola que son agresivos para el medio ambiente y que por sus condiciones, resultan en migración a causa del desempleo en el campo, así como un debilitamiento de las relaciones sociales que se generan dentro de él.

Las discusiones sobre la economía en los asentamientos que comenzaron en el periodo anterior, conducirían a reflexiones y experimentos que culminarían en la idea de que la cooperación –en una versión específica elaborada por el MST, debería constituirse en una línea vital de trabajo del Movimiento. Siguiendo esa línea de acción, se llegó a la Constitución del Sistema Cooperativista de Asentados (SCA) y, en 1992, la creación de la Confederación de las Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil. (Dal Ri y Vieitez 2008, p.150)

De esta manera, resulta indispensable señalar que el carácter político del MST se afirma en la centralidad del trabajo y, fundamentalmente, en los sujetos constituidos a través de su praxis que, en el plano más inmediato, desafían la “inviolabilidad” de la propiedad privada (Pinassi, 2007, p.9), ya que la principal diferencia de este movimiento a otros que podamos estudiar, es la articulación de

tres elementos que tienen presencia fundamental en su práctica y que por medio de las cuales se cuestionan la propiedad capitalista, y son: la ocupación de tierras como instrumento crucial de lucha; la organización de la producción con vista a articular al trabajo asociado y el esfuerzo para elaborar una pedagogía propia (Dal Ri 2008). De esta manera, durante el recorrido histórico,

El MST decidió enfrentar el tema de la producción y reiterar la unidad del Movimiento. Con esa inflexión se colocaba el doble desafío de organizar la producción en los asentamientos y al mismo tiempo preservar los lazos políticos de esos asentamientos con el movimiento. (Dal Ri, Vieitez, 2008, p. 150)

Puede decirse que estas características son las que han permitido que el Movimiento siga cosechando victorias en una forma alternativa de vida y trabajo. Hoy en día el MST cuenta con 100 cooperativas, 96 agroindustrias, 1.9 mil asociaciones y 350 mil familias asentadas (MST, 2010).

Algunas de las piezas que caracterizan al Movimiento, como la producción dentro de los campamentos fue una consecuencia de la acción, pues el Movimiento se dio cuenta que los agricultores asentados no podrían sobrevivir, en las condiciones de competitividad en que opera la agricultura brasileña, explotando pequeños terrenos individuales con mano de obra familiar.

A partir de esa dificultad primordial, el MST se propuso dos cuestiones: 1) cómo volver económicamente viables los asentamientos posibilitando la permanencia de los trabajadores en la tierra y; 2) cómo hacer, una vez que los trabajadores hayan

alcanzado el objetivo inmediato de acceso a la misma, no abandonaran la lucha política y el propio movimiento (Dal Ri 1999, p. 21).

Esta estructura ha sido construida a partir de la articulación de once sectores, que han sido puntualmente definidos y bajo los cuales se rigen las acciones de convivencia y labor colaborativa y son: Frente de Masa, Formación Política, Educación, Producción, Comunicación, Proyectos para la Autonomía Financiera, Género, Derechos Humanos, Salud, Finanzas y Relaciones Internacionales. En cada uno de estos sectores se comprende la formación del tejido comunitario que sostiene al Movimiento. Es posible visibilizar los contenidos de estas fracciones en cualquier conversación de cualquier miembro del movimiento, ya que se reconoce la apropiación de estos discursos como una forma de vida y trabajo cotidiano.

Asimismo, parte importante de la organización del Movimiento consta de una Mística bajo la cual, los Sin Tierra mantienen vivo el espíritu de lucha, de convivencia y compañerismo, ya que por medio de este esfuerzo, mantienen viva su cultura y dignidad y a través de la fe, la esperanza y el ánimo político, los asentados se mantienen unidos y en la convicción de resistir, ya que en el proceso de formación de un campamento, se ven implicados en fuertes enfrentamientos, represiones, despojos, y demás recursos que buscan detener el proyecto popular.

Este Proyecto, consiste en un programa político por medio del cual se dirigen las acciones del Movimiento. El eje principal es la realización de una alternativa popular que permita una fuerza social de lucha por un país más democrático, justo económicamente sobre una sociedad equitativa y solidaria y que respete e

incentive la pluralidad cultural y la armonía con el medio ambiente (Salette et al, 2009).

La creación de esta resistencia, ha requerido que en la estructura organizativa, las formas de lucha por medio de las cuales se proponen conseguir sus objetivos, se modifiquen a lo largo del tiempo. De la mano con los sectores de trabajo y la mística, han conseguido nuevas conquistas generando un proceso integral para la construcción de una nueva sociedad. Reconociendo que la primera herramienta para ello fue la ocupación de tierra, los campamentos, también las marchas, ayunos y huelgas de hambre, hoy en día, las ocupaciones se han trasladado también a espacios públicos, campamentos en agencias bancarias y campamentos en la ciudad (MST, 2010), demostrando que la lucha por la transformación social no termina en el campo sino que la movilización de trabajadores es un problema de la ciudad a causa de las injusticias y condiciones de pobreza y marginalidad. Por medio de estas articulaciones, se busca cumplir los objetivos de cada sector del Movimiento con el propósito de conseguir una lucha popular, que se expanda a cada espacio de la sociedad brasileña en que exista la desigualdad.

3.3.2.1 El Movimiento de los Sin Tierra se desplaza a la ciudad: las Comunas de la Tierra.

Hoy en día, como la expresión de que las dificultades para los trabajadores del campo existen desde de una manera más aguda en el contexto urbano, es una

realidad la presencia de estos campamentos en las ciudades. La precariedad del mercado de trabajo, que en el campo es fenómeno antiguo, se agravó con el actual proceso de reformas neoliberales. Hay un alto índice de desempleo y los empleos existentes son en general de mala calidad (Dal Ri, Vietez, 2008, p. 154). Por lo tanto, estos campamentos también consiguen mostrar a la población de la ciudad, las condiciones que existen en el campo y la lucha del Movimiento por una vida mejor.

Como un brazo del Movimiento de los Sin Tierra, estos nuevos campamentos urbanos son llamados “comunidades de la tierra”, que consisten en los asentamientos que se han conformado dentro de las grandes ciudades brasileñas, surgidas a partir de una lucha por el derecho a la vivienda y que por medio de una nueva propuesta comunitaria y social, buscan trabajar una nueva base de producción, una nueva matriz tecnológica y un nuevo medio de subsistencia ambiental por medio de la agroecología.

Como mencionamos en el capítulo anterior, el intercambio de producción entre el campo y la ciudad es indispensable para la supervivencia de ambos espacios. Sin embargo, de acuerdo a la problemática que hemos venido desarrollando sobre las dificultades de producción en el campo a causa de la especulación de la tierra, donde se desarrollan actividades para generar lucro, además de las transformaciones por las que el sistema neoliberal se ha visto modificado, ha llegado a imponer una carestía. En principio por la alta migración a las ciudades y las reducidas oportunidades para una digna calidad de vida -que resulta en

pobreza y marginación- las comunas de la tierra significan la creación de un espacio de dignificación por medio de nuevas relaciones de producción y trabajo.

[...] la mayor parte de los trabajadores en la lucha tiene mucho más que ver con la realidad de una agricultura capitalista que con la campesina tradicional. Este determinante, sin embargo, no es la vergüenza para que los trabajadores rurales se identifiquen con la tierra y vean la apropiación de la misma como una posibilidad de autonomía frente al capital. (Dal Ri, Vieitez 2008, p. 153)

Como señala Dal Ri, quienes participan en estos asentamientos no necesariamente tienen un origen campesino, por el contrario, son individuos cuya formación ha girado en torno a las prácticas de la ciudad, es decir de consumo, producción y abastecimiento masivo y permanente, no estacional ni restrictivo, como en la agricultura tradicional.

Reconociendo que una de las características del modelo económico neoliberal es la búsqueda de objetivos de manera individual, en el contexto de marginalidad y pobreza paralela que resulta de esta labor, esta condición impide que el trabajo por cuenta propia sea suficiente para cumplir con cualquier necesidad básica. Es por eso que la primera propuesta de las comunas de la tierra sea el trabajo para la producción colectiva pues, tal como ocurre con el movimiento de autonomía en las ciudades, el desafío para estos trabajadores es el de intentar engendrar puestos de trabajo y garantías de supervivencia. (Dal Ri, Vieitez 2008, p.155).

Para reconocer esta problemática, es preciso reconocer como común denominador en el paisaje latinoamericano, lo que bien podría representar la situación de precariedad y pobreza generalizada como lo son los asentamientos

irregulares, que como una de las escenas más comunes en nuestras ciudades, son también la muestra de una condición de marginalidad.

A diferencia del tipo de alojamiento anterior a los años cincuenta donde “los pobres compartían casa y cada familia ocupaba un cuarto” (con los mínimos servicios de drenaje, agua, luz y electricidad). Llamado vecindad en México, conventillo en Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay (Gilbert, 1992). Los asentamientos surgidos en el capitalismo neoliberal, carecen de techo, y representando una condición de marginalidad, los espacios a los que la fuerza hoy en día tiene acceso, son insuficientes, ya que como regla general, en Latinoamérica ricos y pobres viven en diferentes zonas de la ciudad. Los ricos eligieron la mejor ubicación y los pobres ocuparon las tierras sobrantes, por lo general en las zonas menos favorecidas (Gilbert, 1992, p.107).

En el momento en que el crecimiento económico se vuelve débil, como ocurre desde 1980, no hay a dónde ir, pues las propias ciudades, que crecieron desordenadamente, acumularon distorsiones propiciando la marginalización, violencia urbana crecimiento de las favelas y bandidaje. (Dal Ri Vieitez, 2008, p.154)

Las ciudades conforme se fueron transformando y adaptando aceleradamente al fenómeno de la industrialización, las condiciones de vivienda se fueron disminuyendo por varios factores: primero, el constante incremento migratorio por la oferta de mejores condiciones de trabajo en la ciudad, segundo, la especulación inmobiliaria y poco regulada por monopolios privados, y tercero, la incapacidad del Estado de proporcionar vivienda a su fuerza de trabajo, logrando acomodar

únicamente a una minoría. Lo anterior fue provocando un crecimiento exponencial de los asentamientos periféricos y viviendas de autoconstrucción, siendo una de las pocas opciones de los pobres (Gilbert, 1992). La forma específica de ocupación de la tierra depende del patrón local de propiedad, del precio del terreno en la periferia, de la actitud de las autoridades, de la organización política de los pobres, de la naturaleza física del terreno y del ritmo de crecimiento urbano (Gilbert, 1992, p. 108).

En el caso de la ciudad de São Paulo,

La iniciativa privada, principalmente los grandes inversionistas, redujeron drásticamente la construcción de casas para rentar, aumentando de forma dramática la carencia de habitaciones en las grandes ciudades brasileñas. Estas, además, recibirían un intenso flujo migratorio interno, del campo a las ciudades, provocado por las nuevas condiciones económicas, principalmente crecimiento industrial. (Bonduki, 1994, p. 721)

Esta fue una consecuencia de la Ley de Inquilinato, que provocó el colapso de la producción inmobiliaria generando escasez. Decretada en 1942, instituía el congelamiento de los valores de uso de suelo y las relaciones entre propiedades e inquilinos indirectamente. A pesar de que esta ley era una medida populista para aumentar la base de poder del Estado, significó la suspensión del derecho a la propiedad, dejando en los particulares, las condiciones de especulación. Esto provocó de manera recurrente, el desalojo arbitrario que se apoyaba en la mala interpretación y brechas judiciales de los arrendatarios, siendo la vivienda de autoconstrucción y la ocupación de espacios, una de las salidas encontradas por los trabajadores (Bonduki, 1994). La proliferación de las periferias urbanas fue casi

inmediata. Siendo las condiciones de pobreza extremas, las construcciones fueron elaboradas con lo que los habitantes encontraron a su paso, en algunos casos madera, otros lámina o cartón. Consecuentemente, carecieron de drenaje y electricidad, que por negligencia o desinterés del gobierno, los pobladores terminaron robando.

Una de las Comunidades de la Tierra más antigua es la llamada: Dom Tomás Balduino²², también ubicada en la región de Grande Sao Paulo que cuenta con 60 familias asentadas. La particularidad de este asentamiento agrícola en la ciudad, es que se configura simultáneamente rural y urbano, donde la ordenación de núcleos permite el predominio del espacio para la producción doméstica. Alrededor de ellos, cuentan con tierras mayores donde se llevaría a cabo la producción comunitaria y cooperativa, pues se ubica en la zona limítrofe de la región metropolitana de São Paulo. Este asentamiento fue la primera llamada al Movimiento para flexibilizar la lucha por la Reforma Agraria hacia las causas urbanas, con el reto de conseguir una configuración específica del Movimiento de los Sin Tierra urbano.

La Irma Alberta²³ (Hermana Alberta) ocupa desde 2002 el área de la Compañía de Saneamiento Básico del Estado de Sao Paulo (Sabesp), que serviría para la

²² Fue un religioso dominico, brasileño, obispo de la Diócesis de Goiás, teólogo católico, asesor de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en Brasil. Tuvo un papel destacado dentro de la Iglesia católica en los asuntos relativos a la reforma agraria y los pueblos indígenas. Participó de la creación del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), en 1972, del cual fue presidente entre 1980 y 1984. También contribuyó al establecimiento de la CPT en 1975, la que presidió desde 1999 hasta 2005. «Biografía de dom Tomás Balduino». *Pontificia Universidade Católica de Goiás* (en portugués). Consultado el 24 de enero de 2013.

²³ Hermana Alberta Girard, fue una hermana italiana de la congregación de las Orionitas.

construcción de un depósito de basura. Actualmente cuenta con 50 familias asentadas que colaboran en la producción de maíz, hortalizas, legumbres, plátano entre otros alimentos sin la utilización de agro tóxicos.

Así también el llamado Dom Pedro Casaldáliga²⁴ en Cajamar, Sao Paulo, que sustenta una interesante lucha ambiental y territorial, ya que están evitando que se construya un parque industrial con edificios de lujo poniendo en evidencia el debate sobre si el asentamiento, donde hay una comunidad fraterna, afecta más al ambiente que una construcción multimillonaria industrial. (Correa, 2009)

Concorde a esta investigación, reconocemos que hoy en día, la conquista de la tierra presenta nuevos retos para los asentados. Uno de ellos es la organización de la producción, que continuando en la lucha por la transformación social, les permita la autonomía en la posesión de los medios de producción,

para eso, la propuesta de organización de producción colocada por el Movimiento es el Sistema Cooperativista de los asentados (SCA). Es la forma a la que llegó el MST para, al mismo tiempo, viabilizar económicamente los asentamientos y continuar existiendo mientras el movimiento político y de aglutinación de esa parte de la población, aun después de que se concrete la posesión de la tierra. (Dal Ri, Vieitez: 2008, p.161)

La demanda de tierra y de vivienda en las últimas tres décadas ha dado lugar, además de la posesión, barrios pobres (favelas), chabolas y poblaciones

²⁴ Es un religioso, escritor y poeta español, que ha permanecido gran parte de su vida en Brasil. Ha estado siempre vinculado a la teología de la liberación y ha sido siempre un defensor de los derechos de los menos favorecidos.

clandestinas, a movimientos populares organizados. La participación de estos movimientos, a su vez, dio lugar a la creación de instituciones asesoras y a políticas de reforma agraria y vivienda de interés social (Percassi, 2009, p.2).

A pesar de que la demanda de tierra no es una necesidad específica de la ciudad para la producción, ésta va a contener al número de desplazados que han salido de sus tierras sin un lugar donde vivir. La poca planeación en el desarrollo de las ciudades latinoamericanas, junto al crecimiento acelerado de ellas, la alta migración del campo a la ciudad como promesa de mejores oportunidades de vida y la dinámica de mercado del sistema neoliberal que permite en cualquier espacio se desarrolle la desigualdad, contribuye a reconocer esta problemática en todo el continente.

CAPÍTULO 3. LA COMUNA DOM HÉLDER CÂMARA, SÃO PAULO BRASIL

A continuación, describiremos distintos aspectos de nuestro estudio de caso para comprender la importancia de su conformación como una resistencia al predominante sistema económico neoliberal, dentro de una de las ciudades donde predominan las condiciones del capitalismo como São Paulo. A partir de este análisis, describiremos las condiciones de esta organización para llamarle una representatividad del Bien vivir en la ciudad.

Las apreciaciones en este escrito son el resultado de una investigación de campo realizada durante el periodo de noviembre a diciembre de 2013 en la comunidad, así como en distintos asentamientos del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en San Paulo, la Secretaría General del Movimiento, la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP y entrevistas con estudiosos del Movimiento en la Universidad Estatal Paulista (UNESP) campus Marília. Asimismo, de la lectura de varios artículos y entrevistas publicadas en la red cuyas referencias son citadas al final de este documento.

3.2.1 Condiciones geográficas

En la zona oeste de la región metropolitana de Sao Paulo, se encuentra Jandira, un municipio fundado apenas en los años sesentas, que funciona especialmente como habitación de miles de trabajadores de la ciudad.

El principal medio de conexión de este municipio con el centro de Sao Paulo es la línea 8 de los trenes pertenecientes a la CTPM (Compañía de transporte Paulista

Por otra parte, se reconoce que la construcción por auto-organización popular es un fenómeno presente en la historia de Brasil, tanto en las zonas rurales como en las periferias urbanas, ante los bajos salarios, alquileres elevados y la especulación inmobiliaria (Percassi 2009, p. 1).

3.2.2 Origen del grupo

Desde hace poco más de 10 años Jandira alberga a la Comuna Dom Hélder Câmara, formada a partir del encuentro de familias despojadas por la Compañía Paulista de Trens Metropolitanos y organizadas por la Pastoral de vivienda y el MST.

Por las circunstancias que hemos mencionado anteriormente, en el año 2000 se llevó a cabo la ocupación de uno de los terrenos abandonados de la CTPM por poco más de 250 familias, configurando la favela “Vila Esperanza”. Las condiciones de este terreno no eran las mejores para la ocupación, pues ubicado en una parte “baja” de la ciudad, constantemente se sufrían inundaciones por el desbordamiento del río Baruerui Mirim.

Esta situación de riesgo que afectaba a los ocupantes también ponía en riesgo a familias que habitaban en edificaciones regulares, ya que, por las condiciones de lluvia severa y poca infraestructura para contenerlas, las inundaciones de calles, viviendas y lotes baldíos esta zona de la ciudad es un problema constante.

Si bien esto complicaba la forma de vida de los habitantes de la favela, significaba la única posibilidad de techo. Del mismo modo, la situación de precariedad en los servicios de salubridad, así como la falta de ocupación laboral de algunos de los

habitantes, resultaba en altos índices de violencia y fragilidad social, es decir una marginalidad amenazante.

Durante este espacio comenzó la organización, en palabras de los participantes, que sin saber sobre el rumbo que querían tomar y sus posibilidades, comenzaron a trabajar en grupos haciendo labores de trabajo y formación, casi de manera espontánea e intuitiva, ya que luego de un año de la ocupación, comenzaron las amenazas para la reintegración de la compañía de trenes, situación que se extendió durante cuatro años en que los habitantes permanecieron en resistencia.

Recordemos que la configuración social que se da en los espacios de marginalidad contribuye a la formación de una nueva identidad unificadora. Es muy importante reconocer que, en el contexto de la no incorporación de este grupo al sistema, tanto económico como social, genera una nueva condición en la que convergen sus necesidades, ambiciones y deseos.

No es ninguna casualidad que la generación de dificultades contribuyera a la unidad del grupo, desde un instinto de supervivencia, hasta un recurso en el que conjuntan fuerzas de lucha y resistencia.

3.2.3 La Pastoral de vivienda

El tiempo transcurrido en la lucha fue resultado del apoyo para el grupo por la Pastoral de Moradía²⁵ (vivienda), un movimiento religioso brasileño que promueve la integración comunitaria, a través del trabajo en conjunto para la construcción de

²⁵ “Cristo renace en nosotros pues al renacer de una familia, recupera la autoestima y la esperanza. Cada casa, tiene un costo aproximado de \$14,000 reales, un valor bajo suficiente para traer de vuelta la dignidad perdida por las familias que no tienen un lugar” <http://pastoraldamoradia.com.br/>

vivienda digna. Concorde a las responsabilidades como cristianos de poner en práctica la palabra de Dios, la Pastoral de Moradía, propone hacer el bien a los otros para que, por medio del trabajo conjunto, sea posible percibir la dimensión de las obras que somos capaces de lograr, ya que ello se refleja en la felicidad y agradecimiento del otro.

La labor del Pastoral con el grupo fue indispensable para que las familias se organizaran y comenzaran a defenderse, pues el despojo fue inminente. Dada esta situación, el Padre Joao Carlos Pacchin, miembro de la comisión de la Pastoral de la Tierra, un brazo de la izquierda católica en Brasil sugirió el acercamiento del grupo con el MST, como uno de los movimientos sociales a los que se vincula la Pastoral.

La dirección regional del Movimiento estudió el caso y decidió respaldarlo pues habían tenido aproximación con algunas otras experiencias urbanas que ya se estaban gestando como hablamos con anterioridad, sin embargo, las condiciones de la ocupación diferían de la experiencia que hasta entonces había desempeñado el MST ya que, en otras ocupaciones que llevan a cabo en las áreas rurales brasileñas, hay un estudio previo sobre las condiciones de los espacios, y después de algunas semanas se procede al campamento de manera provisional hasta que pueda convertirse en asentamiento.

En este caso, las circunstancias eran contrarias, por lo que el Movimiento tuvo que reconocer las especificidades y dificultades de este grupo, pues este despojo distaba de la causa por la reivindicación de la Reforma Agraria, sin embargo, por sí mismo representaba el reconocimiento de la necesidad de la tierra y un techo

para vivir con dignidad que se había trasladado del campo a la ciudad por la expulsión de la fuerza de trabajo: “La entrada del MST en el proyecto fue fundamental en términos organizacionales. [Sin] esa asociación no hubiéramos conseguido un tercio de lo que tenemos aquí. Hoy todos los habitantes de aquí entendemos al MST como el Movimiento de lucha y levantamos esa bandera dentro y fuera de la comuna”.(Silva, 2015)

El MST como movimiento campesino, defiende la lucha por la tierra en el campo, cuyas características se concentran en esta realidad. Sin embargo, cuando el grupo se acerca al movimiento, reconoce la necesidad de que el movimiento se traslade a la ciudad en vez de llamar al grupo a apoyar la lucha agraria, pues desde un nuevo contexto, trae a colación la modificación de la relación del capital-trabajo y las nuevas formas de reproducción social en las que queda inserta la Comuna.

En entrevista con uno de los participantes del grupo, comprendimos la dificultad para el MST de acoger el proyecto de la Comuna. “Para el MST no había otra posibilidad, pues no podíamos dejarles solos”²⁶

Este fue uno de los factores para que el Movimiento evaluara que los conflictos urbanos deben ser enfrentados en la propia ciudad y no fuera de ella.

Como ya mencionamos, la ocupación de este terreno se mantuvo en resistencia, hasta que en 2005 fueron desalojados por la Policía Militar. Las casas auto construidas fueron derrumbadas, orillando a las familias a llevar a cabo una nueva

²⁶ Lo descrito en este apartado es el resultado principalmente de las entrevistas que realizamos en la Comuna como se describe al principio del documento, además de la investigación documental que se señala en la bibliografía.

ocupación, siendo esta experiencia una primera oportunidad de organización, en la que el grupo comenzó a buscar alternativas para la situación de vivienda, ya que el despojo ocurrió sin que el Estado haya provisto algún tipo de inclusión de las familias en programas de habitación social. (Stédile, 2014) Ligados a un proceso de acción política, la ocupación de terrenos, de edificios desocupados son técnicas utilizadas por algunos de los movimientos sociales brasileños para presionar al poder público, lo que más adelante describimos como acción directa para la respuesta a sus problemas, ya que mediante esos instrumentos se logra visibilizar la lucha popular, rompiendo los esquemas de la propiedad privada, haciendo evidente la creciente desigualdad social en que vivimos.

Al comenzar el despojo, la organización del grupo se volvió imperante, ya que las negociaciones con la CTPM sugerían la indemnización a cada familia por el equivalente en reales a 6 mil pesos mexicanos. Las familias reconocieron que al aceptar esta indemnización de manera individual no les sería posible resolver su situación de despojo, por lo que consideraron dos posibilidades: la primera sería reunir las indemnizaciones y comprar un terreno que pudieran dividir entre las familias participantes y el segundo, quien no aceptara el acuerdo del grupo podía partir con la indemnización. Luego de esta disputa, continuaron 150 familias, es decir solo un poco más de la mitad de la que comenzaron en la negociación, sin embargo, el dinero reunido no sería suficiente para la compra de ningún espacio.

Organizado por el Movimiento, se llevó a cabo la ocupación de un segundo inmueble, una estructura de concreto abandonada treinta años atrás, proyectada para ser Seminario de la Orden Salesiana que no consiguió terminar la obra civil.

Predios como este, abundan en la ciudad de São Paulo. La causa más común, es la acumulación de impuestos que se vuelven impagables y por lo tanto, los dueños los mantienen acaparados pero sin ningún uso, siendo un ir y venir de ocupaciones y desalojos.

En el caso de este predio, el último propietario afirmaba pretender utilizarlo para una fábrica de chocolates, pero la deuda que acumulaba en impuestos aquel entonces ya era de 300 mil reales. (USINA, 2011)

Para la composición del grupo paradójicamente fue muy importante, que la organización en la favela consistía en un grupo de viviendas improvisadas, precarias y minúsculas sin espacios comunes para la sociabilización o el intercambio comunitario. Un sentido muy parecido a la experiencia social en un edificio de departamentos, donde la distribución del espacio limita toda posibilidad de intercambio de experiencias y la convivencia. Sin embargo, cuando la comunidad se traslada al sitio del Seminario Salesiano, ocurren en los espacios comunes, una verdadera socialización pues las áreas abiertas son aptas para la convivencia, conversación, el juego y por lo tanto, la organización comunitaria.

Durante un año la concentración del grupo dentro del predio Salesiano no trajo mejoras a sus condiciones de vivienda, sin embargo, propició una organización más compacta y unificada, trazando simbólicamente lo que años después sería: Asociación Comuna Urbana Dom Hélder Câmara, formalizada legalmente hasta 2013.

En un primer momento,

la ocupación del Seminario reforzaba el nexo religioso que movía la unidad de las

familias. Pero el claustro, era “profanado” con actividades “mundanas”, fiestas y futbol. Ese “sincretismo” de vida cotidiana de la comunidad, la mística religiosa y la organización política estuvo siempre presente en todo el proceso y la definición que daba cada uno de los agentes al significado de “Comuna”: para unos, sinónimo de Comunidad, para otros, de Comunión; y, para algunos, de Comunismo. (USINA, 2011)

Como uno de los objetivos del Movimiento de los Sin Tierra, la transformación social, los objetivos de la comuna, además de idealizar una oportunidad de una mejor vivienda, también se propuso convertir el medio social por uno soberano y digno.

El grupo eligió el nombre de Dom Hélder Câmara²⁷, en homenaje a uno de los Obispos de Brasil que hizo oposición a la dictadura sin titubear en la denuncia de las injusticias. Comprometido con la reivindicación de los que menos tienen, fue perseguido por su actuación política y de caridad principalmente en su preocupación de las condiciones de vida de los habitantes de las favelas.

La iglesia brasileña, tuvo una participación muy importante durante la dictadura brasileña, como el caso de Hélder Câmara, varios obispos opinaban sobre las injusticias contra el sistema que se venía desarrollando. Con una base ideológica contribuyó para la movilización de la población por medio de la creación de vínculos comunitarios, como lo hizo la Pastoral de la Tierra en nuestro estudio de caso.

²⁷ Arzobispo católico brasileño cuya defensa de la justicia social, así como su actitud de condena de las dictaduras latinoamericanas, lo convirtieron en símbolo de la llamada "Iglesia de los pobres" y en una de las figuras más destacadas de la teología de la liberación. En 1970 el gobierno emprendió una campaña en su contra, acusándole de traidor y de hacer el juego al comunismo e impidiéndole el acceso a los medios de comunicación, a los que se ordenó silenciar su nombre. (Biografías y vidas)

3.2.4 Nuevo proyecto participativo

Por medio de una Asamblea general, se discutieron los objetivos que perseguirían en conjunto como el de vivienda, la ocupación de poder y la forma de vida y trabajo que quisieran llevar a cabo en la Comuna.

Es necesario comprender por qué la propuesta del grupo surge como una Comuna, ya que la aproximación de los militantes del Movimiento con poblaciones en situación de marginalidad, ya sea en el campo o en la ciudad, ocurre como una respuesta inmediata a la proliferación de pobreza y susceptibilidad.



Imagen 2. El padre Joao Carlos Pacchin organiza actividades de formación de las familias (USINA, 2011)

Plantear una solución a su situación de vivienda donde prevaleciera el sentido comunitario, se volvió en el objetivo común por perseguir. Para ello comenzaron a estudiar las posibilidades de fondeo donde fueran involucrados distintas fuentes

de financiamiento público.

Mediante la organización de comités –un sistema que ya se venía poniendo en práctica desde la favela- comenzaron las negociaciones con la municipalidad de Jandira. Entonces el Orzamento General de la Unión, por parte del Gobierno Federal, se logró la aportación de recursos para que la municipalidad comprara el terreno, sin embargo, fue determinante el apoyo del ayuntamiento en ese entonces a cargo del Partido de los Trabajadores, pues consiguieron etiquetar un presupuesto del Ministerio de Ciudades para la compra del terreno donde fuera viable el proyecto habitacional.

Al momento en que las familias consiguieron la liberación del terreno, así como la aprobación de un crédito para la construcción de las casas, la infraestructura del proyecto estaría apoyada en la propuesta que la Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano (CDHU) un proyecto patrón de vivienda, que no combinaba con la idea que se estaba formando de la Comuna.

Las familias y el Movimiento rechazaron la propuesta, ya que la construcción que sugerían era un edificio de departamentos de varios pisos -como estamos acostumbrados a ver en las grandes ciudades- y donde difícilmente se puede desarrollar la comunidad y trabajo colaborativo.

Los integrantes del grupo comenzaron la labor de diseño del proyecto junto con USINA,²⁸ un colectivo de arquitectos que se caracteriza por la intención social de

²⁸ Fundada En junio de 1990 por profesionales de distintos campos de actuación como una asesoría técnica a movimientos sociales, la USINA CTAH ha actuado en el sentido de articular procesos que envuelvan la capacidad de planea, proyectar y construir por los propios trabajadores, movilizandofondos públicos en un contexto de lucha por las Reformas Urbana y Agraria.: <http://www.usina-ctah.org.br/sobre.html#sthash.YljmElpU.dpuf>

sus obras. En el proyecto, incluyeron las necesidades que para ellos resultaban indispensables para poder desarrollarse en comunidad, como la vivienda, placer, educación y trabajo en un mismo sitio.

Para el Padre era la posibilidad de construir una comunidad (en sentido religioso), cuyo sentido imaginario simbólico referenciaba a las pequeñas villas italianas; para el MST, la posibilidad de indicar de forma colectivista de organizar a los trabajadores en las ciudades; y para las propias familias, el deseo concreto de vivir en casas dignas y no en departamentos exiguos proyectados para burócratas y contruidos por contratistas. (USINA, 2011)

Uno de los retos del Grupo Usina era el poner en sintonía la organización que ya había conseguido la comunidad, las fuentes disponibles de financiamiento y la infraestructura viable para llevar a cabo el proyecto. Este análisis, resultó en la definición de una estrategia tripartita: Organización de la construcción, Mutirão²⁹, una palabra tupí que significa reunión de fuerza de trabajo de personas para fines de cosecha, ayuda o trabajo en común, colaboración auto-gestiva y metodología participativa. (USINA, s/f)

De esta manera, la participación del grupo es activa ya que el proyecto fue discutido en su totalidad por los integrantes del grupo y USINA poniendo en debate las dificultades y retos.

Este es uno de los rasgos del Movimiento que se hace evidente para el éxito del

²⁹ **Mutirão** es el nombre que se da en Brasil a las movilizaciones colectivas para lograr un fin, basándose en la ayuda mutua provista gratuitamente. Es una expresión usada originalmente para el trabajo del campo o la construcción cícil de casas populares, en que todos son beneficiarios, y concomitantemente prestan auxilio en un sistema rotatorio sin jerarquía. Actualmente, por extensión de sentido "mutirão" puede designar cualquier iniciativa colectiva para la ejecución de un servicio no remunerado. NAVARRO, E. 2005 *A. Método Moderno de Tupi Antigo*. Terceira edição. São Paulo: Global p.422

proyecto. Si se trabaja en un proyecto colaborativo, es necesario eliminar las jerarquías, conocer las capacidades de cada integrante para hacer las tareas en equipo y superar las adversidades.

En conjunto con el despacho de arquitectos, los habitantes realizaron la lista de actividades que realizarían en comunidad, como cocina comunitaria, fútbol, lavandería, fiestas, etc. Dividida la asamblea de cuatro grupos, cada uno con la participación de un arquitecto-mediador que planteaba los temas de discusión, sobre los espacios de la casa y luego de la comunidad.

Esta reflexión fue el resultado del análisis de los motivos de su migración a la ciudad. ¿Por qué dejar las condiciones de vivienda en el campo para vivir en la ciudad en condiciones decadentes? ¿Por qué en la ciudad les es negado el espacio para vivir a la población?

La asamblea se extendió por una semana, llevando a cabo una serie de conclusiones colectivas que, junto con las condiciones del terreno, alternativas de construcción y las posibilidades del financiamiento privado conformaron el proyecto de la Comuna.

Los recursos fueron formalmente utilizados para contratar a USINA para elaborar el proyecto colectivamente con el grupo donde el eje de trabajo sería la autogestión.

La Caixa Económica Federal³⁰ a través del programa Operacoes Colectivas se haría una combinación de recursos para la construcción de las casas. Durante la

³⁰ Institución financiera, con forma de empresa pública del gobierno federal brasileño, con patrimonio propio y autonomía administrativa con sede en Brasília - DF, y con filiales en todo el territorio nacional brasileño.

gestión de este capital, la municipalidad rentó un terreno donde el grupo permanecería mientras se llevara a cabo la construcción, plazo proyectado para dos años que terminó siendo por seis.

Se destinaron 5 millones de reales para el pago de mano de obra y material para la construcción que fueron financiados por la Caixa Económica Federal y la Secretaría Estatal de Habitación.

Con la participación de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares³¹ (ITCP) de la UNICAMP se conformó la primera cooperativa para los trabajos remunerados de la mano de obra, llamada “Treme-Treme”, conformada por trabajadores de la Comuna que ya tenían experiencia en la construcción. Para efectos prácticos y de remuneración, fueron concertados por un contratista, que reproduciendo las precariedades del sistema capitalista, como el financiamiento insuficiente, el retraso en el pago de los salarios, y falta de cumplimiento de plazos, provocó que abandonaran la obra luego de un año.

Se volvió necesaria la autogestión de recursos. Las familias se organizaron en grupos de construcción que fueron remunerados, además de su aportación por medio de Mutirão.

Para el Movimiento, no existe una mejor definición de su labor como el Mutirão, que al español no tiene una traducción literal, pues nombra un tipo de organización para obtener un fin por medio de la ayuda mutua de manera gratuita.

De esta manera, además de conseguir la construcción de las viviendas de una

³¹ Formada a partir de la necesidad de acompañamiento técnico y educativo de grupos de trabajadores que serían parte de un Programa de Generación de Trabajo y Renta del Ayuntamiento Municipal de Campiñas, sumada a la iniciativa de un grupo de profesores y alumnos que tenían como objetivo fortalecer investigaciones de preparatoria o proyectos de extensión. <http://www.preac.unicamp.br/?p=186>

manera más eficaz y práctica, la administración del proceso productivo queda en manos de las familias. La supervisión y calidad durante las edificaciones queda garantizada por el espíritu colaborativo, además de la profesionalización de mano de obra que se consigue, posibilita un nuevo aprendizaje que contribuye a la generación de recursos económicos para quienes participen de él.

A pesar de que de manera paralela continuaron los esfuerzos en la incubación de cooperativas para cubrir una parte del porcentaje del trabajo, se llevó a cabo una segunda organización, que todavía con muchas contradicciones internas, fue disuelta. Luego, apostando por una nueva cooperativa, pero esta sin jerarquías de por medio, con una remuneración más horizontal, y la rotación de las labores de trabajo, experiencia que continúa en proceso de condensación con varias dificultades prácticas.



Imagen 3. Laercio, coordinador de la Comuna, sostiene la manta que cuelga a la entrada de la comunidad. (De la Rosa, 2013)

4.5 Comuna, Comuni3n y Comunismo.

El proyecto se dise1n3 considerando un importante espacio comunitario, por lo que las viviendas se conformaron por n3cleos conectados de 10 unidades, dise1nando peque1as plazas sin acceso de autom3viles y con balcones encontrados.

En estas plazas, las puertas y ventanas abiertas son el testimonio de que la disposici3n arquitect3nica permite una mayor y mejor interacci3n entre vecinos, lo que invita a los ni1os a salir a jugar de una forma segura a la vista de su familia. 3sta disposici3n adem3s de permitir la organizaci3n y comunicaci3n de vecinos, facilit3 la circulaci3n mientras se llev3 a cabo autoconstrucci3n de las viviendas, pues, en la confluencia de las plazas, la calle central conecta a la plaza grande, el anfiteatro y la guarder3a, que tambi3n fue pensada como apoyo a las actividades pol3ticas y culturales.



Imagen 4. En la entrada superior del terreno –primer contacto urbano de la comunidad con el entorno- est3 el espacio destinado para la panader3a comunitaria. (De la Rosa, 2013)



Imagen 5. En el anfiteatro se organizan actividades colectivas, como celebraciones, asambleas o reuniones.
(De la Rosa, 2013)

Esta respuesta de unión y trabajo en grupo, sobresale en las condiciones predispuestas por el capitalismo para una comunidad en desventaja como la marginalidad, desigualdad y segmentación, entonces resulta comprensible la unidad de sus integrantes. Estos núcleos de trabajo existen sin muros, con múltiples espacios comunes, sin límites más que la organización cooperativa.

Estas entradas se configuran a través de escaleras, entremetidas por pequeñas plazas de uso semi-público. Las dos grandes plazas localizadas al extremo de la calle interna, fueron construidas con la intención de añadir calidad al entorno, a partir del fortalecimiento de espacios públicos adyacentes. (Stédile,2014)

Los espacios comunes equivalen al 60% del espacio total, alrededor quedaron ubicados los 10 núcleos de casas intercomunicadas que facilitan la convivencia. La construcción busca relacionarse con el entorno a través de distintas entradas, formando una frontera semi-pública, suficiente para mantener el espacio seguro pero no cerrado. Estas pequeñas plazas dentro de los núcleos no permiten el acceso a automóviles.

De esta manera también hay comunicación con los sitios vecinos, además de la posibilidad de que los servicios que se presten en la Comuna puedan ser útiles para quienes no vivan dentro de ella, como la panadería.

En el proyecto, la guardería y el anfiteatro se conectan con la plaza principal, en el punto más alto del terreno, lo que facilita la realización de reuniones o eventos colectivos pues es el



Imagen 6. El acceso a los autos es limitado, ya que se prioriza la seguridad y los espacios de convivencia. (De la Rosa, 2013)

contacto directo con el entorno. La primera calle es una continuación de la calle municipal que conecta con la plaza, que fue proyectada, junto con el anfiteatro

para la celebración de reuniones de la comunidad.

El uso cotidiano del espacio no se limita a esa función pues también absorbe el juego de los niños, las conversaciones de vecinos, las fiestas de los jóvenes. La guardería, con visibilidad privilegiada, accede directo a la vía pública, tiene un diseño que destaca por sus bóvedas, pero aun así se relaciona a través del lenguaje de los bloques de cerámica como el resto de las edificaciones. (Silva, 2015)

Del proyecto inicial, la guardería, la escuela y el vivero ya están en función, quedando pendiente la



Imagen 7. La distribución de las casas permite el acceso directo a la vía pública. (De la Rosa, 2013)

panadería, la biblioteca y la huerta comunitaria. Asimismo, el taller de costura y la cancha multi-deportes necesitan finalizarse. El espacio escolar ya presta servicios a más de 120 niños de 0 a 12 años no sólo de la comuna sino del barrio. En él, también se llevan a cabo círculos de educación para los padres de familia, así como diversas actividades de integración junto con clases de informática y la ludoteca. “En ellos, los pequeños aprenden desde temprano a reconocer el medio social en el que viven. Con eso, son llevados a pensar su realidad de manera

crítica, siendo formados para luchar contra las injusticias sociales que los rodean” (Gomes, 2013). Constantemente se organizan actividades y eventos donde los habitantes de la comuna se integran como el desfile de Carnaval, cumpleaños y otras celebraciones.

Las unidades habitacionales son casas unifamiliares de dos pisos, de las



cuales existen 5 variaciones de un modelo matriz: Todos los modelos llevan sala, cocina, patio trasero, área de servicio, tres recámaras, de las cuales dos de ellas tienen un lado flexible. Tienen 84.25m² de área total, de los cuales 69.75m² son área construida y aproximadamente 14.50m² de patio. (Stédile, 2014 p.142)

Por la disposición de las construcciones, varios patios traseros quedaron encontrados, permitiendo

Imagen 8. Las cinco variaciones del modelo fueron distribuidas conforme a las necesidades de cada familia. Entre ellos hablaron y acordaron qué casa convenía a cada uno. (De la Rosa, 2013)

que varias familias compartan un patio mayor, volviéndose una práctica

común entre los habitantes en duplas u otros tipos de grupos. Los espacios de sociabilización y servicio son integrados, facilitando las actividades cotidianas y evitando que el área de trabajo doméstico quede segregada del espacio social. La

calidad de vida en la ciudad va de la mano con la soberanía alimentaria, la lucha contra las injusticias y la exclusión y la mejora del medio ambiente, siendo que hoy en día la tierra es utilizada para generar lucro en beneficio de pocos, es una prioridad la producción de alimentos en los asentamientos. La Comuna, como asentamiento del MST no puede ser la excepción, sin embargo, la lucha es para producir desde una nueva relación con la tierra, que sea sustentable y recíproca. Unidos da lona preta³³ es una escuela de samba que surgió dentro de la organización de la comuna. Como un recurso para la sociabilización e intercambio militante, contribuye en el sentido de pertenencia y fraternidad de los Sin Tierra. A través de la fiesta de la samba, se fortalecen las relaciones sociales, y se reivindica el sentido político del grupo.



Imagen 9. La mamá de Chico recibe a otros compañeros de la comuna mientras sus familias regresan del trabajo. (De la Rosa, 2013)

Durante mi estancia en la comuna, un grupo de niños se reúne a terminar sus

³³ Lona preta, en español, lona negra, es el material que utiliza el movimiento para los campamentos en resistencia. Junto con la bandera y el Himno del movimiento, es uno de los símbolos más importantes del MST pues representa el camino para la conquista de la tierra. Considerando que existen campamentos que se mantienen por años, la lona negra se convierte en el instrumento unificador de miles de familias que se resguardan diariamente debajo de ella.

tareas mientras escuchan música del MST con canciones compuestas por niños de otras ciudades sobre las experiencias en los asentamientos. Como vecinos y participantes del movimiento se involucran más allá de las asambleas. Los niños se reúnen a convivir y trabajar, llamándose entre ellos, hermanos.

La discusión sobre la propiedad quedó a cargo de los habitantes, la Caixa Económica Federal y el Ayuntamiento (Prefeitura) de Jandira. Juntos concordaron que la propiedad debería ser a favor de la propiedad colectiva y de prevalencia en el valor de uso. ¿Cómo restringir la mercantilización de las unidades para garantizar el colectivismo? Entonces la comuna propuso que la tierra continuara pública y los habitantes tuvieran cesión colectiva de uso como forma de inhibir la mercantilización de la conquista colectiva. (USINA, s/f)

Luego de varias administraciones del Ayuntamiento de Jandira, las obras de infraestructura no fueron concluidas a tiempo, como el alumbrado, drenaje y pavimentación. Sin embargo, estos fueron nuevos retos para la comunidad, que fue improvisando soluciones para no perjudicar su modo de vida.

La tarea de la economía solidaria y el cooperativismo es muy importante. Si producimos hay que hacerlo en conjunto, si comercializamos, será mejor y más fácil si lo hacemos en conjunto. El trabajo colectivo es necesario como un valor añadido a lo que producimos, para tener autonomía, hay que trabajar juntos.

Los valores sumados por unidad habitacional, incluyendo el terreno, infraestructura y equipamientos comunitarios, totalizan 47 mil reales (...) La aportación de las familias fue apenas de 2 mil reales, y más el equivalente de 4 mil reales de trabajo voluntario en forma de mutirao. El total por la obra

resultó en 2008, en 53 mil reales, uno de los valores más altos ya obtenidos por el movimiento popular en la producción habitacional por autogestión en hasta aquel momento. (USINA, 2011)

No hay que olvidar que el espacio donde se conforma la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara, resignificó el territorio de trabajadores precarizados, en condiciones de marginalidad y pobreza, se transformó en el primer proyecto urbano de habitación popular ligado al MST.

Podemos decir que esta es una propuesta de desarrollo local, sin embargo, se trata de un conjunto de acciones y estrategias que están llevando una experiencia social más allá del capital, rodeada de edificios, dentro de un proceso de social de producción muy agresivo, resulta una experiencia para repensar la forma en que vivimos en la ciudad, planteándonos la cuestión colectiva y la gestión de trabajo y vivienda en el mismo sitio como ocurre en la comuna, a partir de la exclusión.

[En] El límite del terreno con el barrio, hay espacio destinados para comercios o espacios de trabajo. La infraestructura fue pensada para ser administrada colectivamente, con tinacos colectivos y estación de drenaje propia, sin embargo como respuesta del ayuntamiento como dueña del terreno, para esta propuesta, haciendo que fueran instalados tinacos individuales. (USINA, s/f)

El complejo está formado por 128 casas, albergando poco más de 130 familias. La lucha fue un camino muy largo al que no muchas familias resistieron, ya que los principales obstáculos para que éste se concretara como lo proyectado, fue la burocracia y abuso de las autoridades que aun después de tres gestiones administrativas no habrán hecho llegar los recursos para las finalizaciones de las obras. Actualmente la toma de luz, así como el drenaje, no han sido provistos, por

lo que los vecinos los han conseguido de manera clandestina. Sin embargo, como apunta una habitante de la comuna en una entrevista realizada por USINA, “En una ciudad como São Paulo, que tiene uno de los mayores déficits habitacionales del mundo, participar de la construcción de un proyecto que fue logrado y puede ser la solución para uno de nuestros mayores problemas, es extremadamente gratificante” (USINA, s/f).

Como una nueva forma de ocupación del espacio, la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara, fue la primera ocupación urbana del MST que puso a discusión la una nueva manera de formar una comunidad y que sería organizada en el espacio a través del conjunto en propiedad colectiva que incluía la vivienda, empleo, ocio, educación y cultura (USINA, s/f)

Para la consolidación del proyecto popular y tomando como punto de partida las experiencias de formación de las Comunas de la Tierra, lo más importante de los asentamientos urbanos del MST es el nuevo modelo social que están creando, como una construcción organizada que lucha contra las injusticias sociales. Diez años después de que comenzó el proyecto, la guardería, escuela y vivero que con conjunto atienden más de 120 niños que reconocen el medio en el que viven, pensado su realidad de manera crítica.

4.5 La Comuna, un movimiento societal.

En esta última parte de la investigación, considero indispensable la reflexión teórica sobre los movimientos societales, conforme al análisis que realizamos con anterioridad, así como las consideraciones finales acerca de las formas de

bienestar, soberanía y emancipación del Movimiento, donde podemos reflexionar sobre la manera en que se ha construido el Buen vivir en todo sentido en la Comuna. De esta manera, identificaremos los rasgos particulares de la unidad del grupo, así como las formas de comunidad, con el objetivo de nombrarles y poderles replicarlas para la conformación de nuevas formas de sociedad y trabajo.

A pesar de que hoy en día, los Movimientos Campesinos tienen una gran representatividad, a principios del siglo XX donde las luchas de la nueva clase trabajadora comenzaron, fue evidente la dificultad de hacer encajar la causa campesina ya que se encuadra en una demanda por la disputa por “propiedad individual de la tierra”, difícilmente se considera una clase revolucionaria. Sin embargo, en América Latina se han dado las condiciones que ha permitido a los campesinos que sean los actores revolucionarios más importantes, siendo la Teología de la liberación, una parte importante de esa conformación ideológica.

Es por eso, que definir la particularidad de la transformación de un Movimiento campesino, hacia uno de carácter societal, responde a la concreción de los objetivos comunes en la lucha por una mejor sociedad. Para tal fin voy a partir de la propuesta que Luis Tapia (2016) lleva a cabo en distintos artículos sobre Movimientos sociales, y que ya hemos adelantado en este trabajo.

El interés de esta distinción, es el asignar la debida relevancia a los movimientos que surgen de nuevas causas a partir de una problemática social y cultural, y que corresponden al contexto de la modernidad urbana. Como ya hemos dicho, la búsqueda de un Buen vivir en la ciudad debe ser conforme a una realidad

completamente trascendental, pues por características las formas de unidad sobresalen a las distracciones urbanas. De esta manera, podremos distinguir los motores de estas luchas, cuya problemática se sitúa en el orden neoliberal y las dificultades impuestas en las ciudades latinoamericanas por circunstancias históricas.

Recuperando el estudio que llevamos a cabo al inicio de esta investigación las primeras movilizaciones sociales trascendentales de nuestra historia se dieron a partir del orden social impuesto por la industrialización, ya que esta configuración económica implicó un sistema de niveles sociales en el que dominaron las discusiones ideológicas, así como intereses de clases. Reconocemos que estos movimientos tuvieron una motivación política, religiosa o económica, sin embargo, el eje movilizador generalmente se reconocía dentro de los nuevos sectores sociales de la economía como: trabajadores asalariados, burócratas, campesinos, además de los estudiantes, desempleados, etc. contra la creciente iniciativa privada. Una idea complementaria que propone Tapia (2016) conforme al lenguaje sociológico para contribuir a diferenciarlo como Movimiento societal, donde estos movimientos han criticado el neoliberalismo, están a favor de reformas dentro de las estructuras existentes, en tanto democratización y creación de condiciones de mayor justicia distributiva y redistributiva, sin embargo, la característica más importante, es que:

Se trata de procesos de recreación de otro conjunto de estructuras sociales como otra concepción del mundo que se está moviendo contra la sociedad dominante. Si las estructuras de movilización (...), no son formas organizativas modernas, no son estructuras sociales que son principios organizadores de otro tipo de sociedad

(Tapia, 2016).

En ese sentido, entonces si en el mismo país una sociedad moviéndose contra otra, se vuelve también movimiento político que no solo es reivindicativo y crítico de una parte, sino un movimiento de reconstitución del país. Esta reconstrucción además surge con todos los valores del Buen Vivir, como la soberanía, la reciprocidad, la solidaridad, etc. Y, en el caso de la Comuna Urbana, además engloba el autoabastecimiento, el intercambio educativo, es decir no solo es un movimiento social, es un movimiento político, es un movimiento societal que tiene además un ejercicio que acompaña un proceso de recreación de formas de vida social en las que concreta una nueva forma de vida, un Buen Vivir en la ciudad.

El punto de encuentro de quienes los conforman, se configura a partir de su cultura e identidad, ya que la lucha en común serán las causas ciudadanas, por medio de las cuales se reconoce el resurgimiento de la sociedad como actor social pues a partir de la capacidad crítica y reflexiva del sujeto, concede un compromiso para guardar los intereses de la comunidad en la que se desenvuelve, como única oportunidad de acción colectiva por la que puede responder directamente. (Collin, 2012)

De esta manera, la lucha del Movimiento de los Sin Tierra, que representa la lucha campesina por la transformación social, se traslada a la ciudad con el mismo propósito, pero trasladando la cultura e identidad del movimiento hacia la causa ciudadana en la falta de vivienda, en la necesidad de comunidad y en la práctica de la soberanía de vida y alimentación.

Luego de conocer la experiencia de la comuna, comienzan a surgir las preguntas

sobre las condiciones que se han construido por el grupo para mantenerse en comunidad tanto en lo político como en lo comunitario. Desde la observación, se pueden identificar varios rasgos que iremos comentando, sin embargo, considero que uno de los símbolos de lucha que se muestra constantemente y se puede comprobar de manera tangible, es la mística. Sobre ella, se teje la unidad del Movimiento y puede reconocerse a través de la cultura o la esperanza que mantiene junto el MST. Bajo estas condiciones, la lucha y las dificultades por las que se enfrenta el grupo son sobre llevadas por la conjunción de sus símbolos que juntos representan éste espíritu. Conforme a mi apreciación personal, esta mística del Movimiento, es lo que puedo nombrar como la cosmovisión de las comunidades andinas en donde se trabaja para conseguir el Buen Vivir.

En particular la mística del grupo en Dom Hélder Câmara, fue trabajándose a partir de las motivaciones de las Comunas de la Tierra, una propuesta ya generada sobre los asentamientos que se estaban llevando a cabo en grandes centros urbanos. Las comunas de la tierra, propone para los problemas que resultan en una “nueva perspectiva de inclusión colectiva y politizada, en un “espacio rur-urbano” (Gomes, 2013, p.16).

Estos asentamientos, se conformaron bajo distintas circunstancias, pero como factores comunes, la necesidad de vivienda, y de un espacio donde llevar a cabo el trabajo colaborativo, la comuna urbana Dom Tomás Balduino y la Irma Alberta son experiencias donde anteriormente se reconocería la necesidad de integrar en el mismo espacio, el acceso a la información, agroecología y tecnología. Sin duda, podemos decir que todas ellas son ejemplos de formas de construcción del

Buen Vivir en la ciudad.

Construir una forma alternativa de práctica económica y relaciones sociales que como tal puede proveer al individuo de lo necesario para vivir, asumiendo esta labor desde su desarrollo personal y colectivo a través de la gestión responsable de sus recursos en su trabajo. De la misma manera, se busque satisfacer de manera recíproca las necesidades de los actores que se involucran dentro de la organización creando relaciones equitativas que permitan crear beneficios sociales a través de la generación de proyectos sociales y nuevas iniciativas de trabajo colaborativo.

La apuesta es que, de ser posible, cada individuo dentro del proceso sea el responsable de su propio desarrollo a través del control en lo que produce, consume, etcétera.

De manera general se reconoce que el eje principal de la formulación de los planes de trabajo sobre asentamientos urbanos y sus características, surge como una respuesta a los altos números de personas en situación de calle que existen en la ciudad. Personas que han perdido su hogar a causa de la carestía de empleo que representa una exclusión difícil de retraer y que le condena a la marginalidad absoluta. Consideremos que el concepto de exclusión, encierra en él todos los aspectos de la vida social, como la educación, el trabajo y diversión.

3.3.1 Procesos de territorialización y vinculación al movimiento.

Recordemos que los procesos históricos brasileños contribuyeron para que en la

actualidad, en la ciudad de São Paulo, el índice de población en situación de calle sea de casi 16 mil personas al año, que han sido expulsadas del mercado laboral emergido del orden económico neoliberal así como las condiciones inmobiliarias que imposibilitan proveer de vivienda a la ciudadanía, propiciando las condiciones de marginalidad difícilmente combatibles, o que resulta en la incapacidad de integrar a los pobres en este sistema, extendiéndolos en mayores dificultades de sobrevivencia. El modelo neoliberal acentúa el fenómeno de la creación de dos naciones en el seno de un mismo país; de un lado, los privilegiados; del otro, la masa de los asalariados y des-asalariados sin calificación ni competencia para enfrentar la competencia internacional. (Betto:2012 p.105)

La importancia de estos nuevos espacios, las Comunas de la Tierra, como espacios del Buen Vivir urbano, son el rompimiento de la frontera entre la ciudad y el campo, pues representa el cómo la migración del campo a la ciudad ya no significa una forma de mejorar las oportunidades de trabajo y se convirtió en una lucha por la supervivencia.

El gobierno militar (1964-1984), contrario de las pretensiones populares de la reforma agraria, implementó una política que visualizaba la modernización del campo con base en el desarrollo de empresas capitalistas agroindustriales dirigidas a la exportación. En esa coyuntura, las cooperativas agrarias se constituirían en canales de transferencia de un gran volumen de recursos subsidiados del sector público al sector privado. (Dal Ri 16,1999).

Una de los primeros factores que hay que comprender es la identidad que se va creando a partir de la necesidad de un hogar. Si bien reconocemos varios movimientos sociales cuyos motores pueden centrarse en la religión, motivaciones

políticas, luchas sociales, las luchas urbanas se nutren de nuevos elementos que son producto de éste orden neoliberal, como menciona Gomes: Al contrario, la exclusión social solo puede ser combatida con instrumentos y banderas que la propia modernidad ofrece, subjetividad, autodeterminación, autonomía, participación democrática, derechos humanos, como igualdad, solidaridad y libertad. (Gomes, 2013:24)

La importancia política de la conformación de la Comuna, significa, la transformación de personas en situación de calle, en participantes de un movimiento social, en dónde pueden establecer objetivos comunes con su grupo, así como metas comunes de lucha, para la propia transformación de sus condiciones de vida en la búsqueda del Buen Vivir. Las virtudes cívicas necesarias para el cumplimiento del rol político del sujeto: la autonomía, la libertad, la crítica razonada, a las que se agregan las condiciones de su realización: libertades de asociación, prensa y horizontalidad organizativa (Collin, 2012, p.181)

De esta manera, vuelven a participar de una comunidad, a formar parte de un espacio, en donde tienen un papel y son indispensables para continuar la lucha. Estar en la tierra, hace sentirse ligado a ella, a trabajarla, a alimentarla y conseguir que nos alimente. La significación de esta pertenencia y circulación necesaria, es una de las representaciones de la mística del Movimiento, es decir, una de las razones de que sus elementos continúen reunidos en comunidad, luchando.

La comuna ocurre dentro de una sociedad que busca el cambio y las alternativas que proponen, nos ayudan a modificar el orden social, como sociedad subalternizada, se mueve para reformar estructuras de la sociedad dominante, es

decir la forma de trabajo, de organización, de convivencia no es la que oferta el sistema capitalista, pues como menciona Tapia, la comuna es un movimiento social, político y anticolonial, donde se busca la transformación social, en términos del MST de la búsqueda por el socialismo desde lo profundo de la estructura social para conseguir la emancipación y soberanía que se consigue en un Buen Vivir urbano. El capitalismo, como nuevo orden de configuración económica promueve la exclusión, que para la Comuna Dom Hélder Câmara, provocó el total sentido de unidad. En su forma de organización, se crearon las condiciones de mayor justicia distributiva, de manera democrática y justa.

Conforme a las dimensiones que propone Svampa, proponemos nombrarlos en los términos de la comuna:

La territorialidad: como espacio de resistencia, la Comuna urbana contribuye a la generación de nuevos espacios sociales donde se construye una realidad alternativa. Por ejemplo, el terreno donde está dispuesta la comuna, es aprovechado para que los espacios comunes y de intercambio son prioritarios, en cambio en la realidad capitalista, el destino de este espacio era generar renta dentro del mercado de la especulación inmobiliaria. Esto no va a suceder, pues el espacio de la comuna, ya existe como un medio resignificado y donde la producción social supera la económica. La propiedad es inherente, así como el valor comercial del predio. La formación comunal, ya ha superado este sistema.

Por otra parte, el espacio de la comuna está pensado para que en un corto plazo la producción de la huerta comunitaria consiga abastecer a la colectividad. Como re-significación territorial, consideremos que, de acuerdo al contrato capitalista

neoliberal, el abastecimiento de la ciudad se genera desde el campo. Es por eso que, al generarse una producción interna, desde la misma ciudad, con las condiciones de agricultura sostenible, sin agro tóxicos y principalmente, donde no haya formas de explotación de quienes trabajan la tierra, y cuyo resultado sea la producción sus propios alimentos, en un espacio totalmente urbano, es la condición de territorialidad más tangible y evidente.

En segundo lugar, la Acción directa: El trabajo de la comuna, desde su organización en la Favela Vila Esperanza ha sido conforme ofrece los términos de la acción directa, ya que, en la condición de marginados, el grupo consiguió la unidad mediante la cual generaron los medios y recursos para la práctica del derecho a la vivienda digna. Desde la misma labor del MST, la acción directa es el único recurso más inmediato por el que se consigue la lucha social.

La tercera dimensión es la democracia directa: la forma de organización del MST que de entrada se propone como horizontal y paralela, pues existe una rotación de labores permanente. Las decisiones se toman por medio de una asamblea y un congreso nacional. En el caso particular de la comuna, recordemos que es por medio del mutirao que se consiguen los logros comunes. La organización económica es por medio de cooperativas, de producción o de consumo. La labor del grupo va más allá de la palabra familia, la unidad que se reconoce dentro de la comuna, no distingue ninguna credencial.

La cuarta la demanda de autonomía. Paradójicamente, la autonomía en este nuestro caso de estudio, va de la mano de la comunidad. Para llamarse un movimiento auto-gestivo, se reconoce en la capacidad de conseguir, la manera en

que reclamamos quiénes somos en la sociedad. El espíritu comunitario, así también como lo describe el Buen Vivir, es un medio por el cual se alimentan los valores de solidaridad, reciprocidad y sostenibilidad pues de esta manera reconoceremos la forma de organizar nuestra vida, desde el conocimiento ancestral.

El enfoque de autonomía también reconoce al ser humano como sujeto y fin, equilibrando la unidad entre la naturaleza y la sociedad sin colocarse al centro y con la idea de preminente frente al resto de los seres vivos.

Como última dimensión y como nos ha mostrado la organización del MST, el dotarse de su propia ley, es una de las superficies que reconocemos de manera más inmediata. En el contexto de la ciudad, la ley está determinada por el Estado, sin embargo, la ley del MST significa la lucha por una sociedad más justa y fraterna, donde se logre convertir los problemas estructurales brasileños como la desigualdad social, de renta, la discriminación social, de etnia o género, así como la explotación del trabajador urbano. Lo que en términos más simples, lo que significa que en esta construcción cotidiana, exista la realidad del Buen Vivir en una de las ciudades más pobladas del mundo.

5. CONCLUSIONES

Hoy en día la información que se difunde sobre la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara presenta un espacio la conquista del Movimiento de los Sin Tierra en la ciudad, donde al mismo tiempo de continuar la lucha por la transformación social está creando nuevos escenarios con nuevas posibilidades, no solo para quienes

habitan dentro de ella, sino para quienes, cerca de ella se benefician indirectamente. Si bien las relaciones sociales se han fortalecido dentro de la Comuna, también se ha conseguido la aceptación de vecinos y otros habitantes cercanos. Las posibilidades de la comunidad se ven ampliadas cuando alguien que no pertenece al Movimiento busca formar parte de algún grupo de trabajo o estudio.

Recordemos que el objetivo de este trabajo se centraba en la necesidad de mostrar un espacio donde se representara el Buen Vivir en un contexto completamente opuesto al de donde se originó. Si comparamos las comunidades campesinas indígenas andinas con la ciudad de Jandira en el estado de Sao Paulo, podemos reconocer que el factor común, son tanto los valores de unidad y cooperación, como los motivos de lucha y trabajo constante por una soberanía de vida y trabajo. La Comuna Urbana Dom Hélder Câmara junto con las demás Comunas de la Tierra, existen en la ciudad conforme a los términos del Buen Vivir andino y sus valores ancestrales.

No hay que olvidar que en el espacio donde se conforma la Comuna, resignificó el territorio de trabajadores precarizados, en condiciones de marginalidad y pobreza, se transformó en el primer proyecto urbano de habitación popular ligado al MST.

Podemos decir que esta es una propuesta de desarrollo local, sin embargo, se trata de un conjunto de acciones y estrategias que están llevando una experiencia social más allá del capital, rodeada de edificios, dentro de un proceso de social de producción muy agresivo, resulta una experiencia para repensar la forma en que vivimos en la ciudad, planteándonos la cuestión colectiva y la gestión de trabajo y

vivienda en el mismo sitio como ocurre en la comuna, a partir de la exclusión.

Comprender la libertad desde el trabajo con los grupos, se concreta como el punto de partida para el trabajo colaborativo y auto-gestivo, que funciona al mismo tiempo como aglutinante de estas luchas, pues de esta manera no existen los divididos ni los excluidos. Asimismo, como otra forma de organización económica, no se habrían construido sin que la autogestión hubiese significado la toma del poder comprendido como la capacidad de conseguir.

La jerarquía y su posición en las organizaciones, está interiorizada desde una dominación anterior, que responde a las condiciones y educación bajo las que este grupo dominado se ha construido, es decir, que el que se encuentra en la parte baja de la pirámide es sumiso para que exista una dominación, aunque esta sea una idea depositada y que tiene su base en la desigualdad y que sin duda, puede ser sustituida por el deseo de libertad. El problema para conseguir la igualdad está fundamentado en la ideología histórica, pues esta dominación se instrumentaría en la represión cultural sobre las poblaciones colonizadas, marcando la diferencia entre los conquistadores y los conquistados. Así, la desigualdad funda su importancia en la idea desde dónde viene cada quién, sin reconocerse como iguales, pues si bien no somos iguales, esas diferencias no son esenciales.

Así, considerando que la división entre los que mandan y los que trabajan es la principal característica de las prácticas capitalistas, si cada individuo tiene el poder de su libertad, el trabajo conjunto será posible pues la libertad es indispensable para construir nuevas alternativas, para la autogestión y por lo tanto para la

construcción de una Economía Solidaria.

Como movimiento societal emergente, puede inscribirse en el discurso de economías, luchas alternativas o contra-capitalistas, ya que entre sus principios constantemente hacen mención de que buscan levantarse fuera de la lógica del capitalismo. Sin embargo, por las condiciones en que se desarrollan, así como en la perspectiva histórica en la que se encuentran, esta organización ya puede considerarse sólo como transitoria y de construcción de un nuevo orden social dentro de las relaciones capitalistas, aunque ya en el camino de evitar la deshumanización que se sufre en estas prácticas (como el desempleo estructural, y la precarización general del mercado de trabajo) pues como resistencia y espacios de nuevas prácticas, tiene un mérito muy importante en el reclamo de un trabajo colaborativo y asociado, lo que se concede en una lucha por la dignidad y soberanía de sus integrantes, sin llegar a representar un espacio nuevo que esté “fuera” del sistema.

La razón principal de considerarla como transitoria, es identificarla como un mecanismo para revelar una muestra del malestar que está viviendo la humanidad en el mundo del trabajo capitalista como una reinención, para re-existir. Una propuesta que por el contexto en el que se construye, ofrece una posibilidad de un cambio de vida digno en la ciudad.

Estos nuevos movimientos sociales no están encausados como aquellas luchas por la jornada laboral y un salario digno, sino, en el defender por medio de lo que somos, un cambio radical de vida, una nueva esperanza, una manera de tener el control sobre nuestras decisiones y acciones de nuevo. Es por eso que la principal

característica de estos nuevos Movimientos, es la amalgama del conflicto social con una causa cultural que determina en lo específico la identidad del grupo.

A partir de la importancia del conocimiento de este proceso y cómo, tales formas de organización se involucran más allá de lo económico, la integralidad de la vida social, considero que, como resistencias a los medios de producción capitalistas, sus procesos y prácticas pueden aprovecharse para la creación de una utopía en una nueva realidad, ya que en un segmento de estas organizaciones se identifican buenas prácticas solidarias que han permitido su permanencia.

También es cierto que, desde una perspectiva más occidentalizada, ubicada en el contexto de la modernidad, los procesos que se viven pueden ser distintos por cada problemática, aun siendo específicas y que respondiendo a cada espacio, tienen los mismos orígenes ¿cuáles? Es por eso que al identificar las acciones que se llevaron a cabo para su construcción, como las relaciones, conductas y sentidos sociales que permanecen y terminan por convertirse en la fuente y punto de partida de sus propias identidades y perspectivas autónomas.

De esta manera podemos decir que como Movimiento Societal representa una nueva forma de sociedad ya que tiene como principal elemento en común, la solidaridad como respuesta a la precariedad en el medio de trabajo, de sociabilización, de organización, en lo que propone una nueva racionalidad. Es por eso que el mayor atributo que podemos reconocerle, es su origen en las entrañas de las prácticas capitalistas desde su estructura, pues la componen las clases medias, campesinos, obreros, artesanos, así como pequeños propietarios, donde

los vínculos cooperativos que construyen una participación en conjunto, desde un núcleo familiar o de conveniencia.

Si bien las movilizaciones ciudadanas a lo largo de la historia han abanderado diferentes causas, los procesos políticos así como las motivaciones de esos movimientos han respondido principalmente a luchas sociales por la reivindicación de paradigmas políticos o de lucha de clases que pueden insertarse como una consecuencia del progreso y su afección en la política, la religión o la economía.

El trabajo en la comuna, de acuerdo a la organización que existe en el MST, propone el intercambio de algunos días de servicio, mientras otros comercializan o forman parte de una producción en común, simboliza una nueva conciencia de solidaridad y colectividad, como también lo propone el Buen Vivir, ya que no existe la aprehensión sobre el control del trabajo o las actividades que en él participan. El trabajo es comunal y de él depende el bienestar personal, que generará el bienestar común.

La organización de la comunidad corresponde a las necesidades de los habitantes. Los núcleos de viviendas están compuestos por 10 casas, dentro de ellas, habitan alrededor de 130 familias, sin embargo, esta unidad de medida puede significar varias distintas combinaciones de sociedad. Desde un padre con hijos, una madre soltera, su madre y sus hijos. Un grupo de hermanos, una pareja sin hijos, etc. Hay una característica que sí existe en el campo y se reconoce como una dinámica que pertenece al entorno, y es la familiaridad que existe entre quienes ahí habitan. Esto puede ser producto del tipo de actividades que se desarrollan en el campo, como el cultivo, la cosecha, las fiestas religiosas o

celebraciones familiares. Estas prácticas, como núcleos comunitarios, hoy en día se distinguen en la misma Comuna, ya que, partiendo de las condiciones de comunidad, quienes participan en ella las han trasladado a la ciudad.

Entre los vecinos de la comuna, se relacionan con confianza para dejar a sus hijos encargados o convidarlos de la comida del día, pues se conocen, y confían entre ellos. La solidaridad y la amistad van más allá del parentesco. Los muros son el espacio donde se desarrolla la comunidad.

De la misma forma como he reflexionado sobre las diferencias sobre lo rural en la ciudad, y cómo existe el buen vivir en el campo, también hay que reconocer la diferencia de este Bien Vivir en la ciudad. Culturalmente, las personas que pertenecen a estos asentamientos han sido criadas en la ciudad, y es la realidad que conocen, las formas de abastecimiento son las capitalistas: Acudir a un súper mercado, comprar la leche embotellada, subsumido a la lógica territorial a la que pertenece. Los medios digitales, la disponibilidad de la comunicación, las vías pavimentadas, electricidad y drenaje, son condiciones disponibles que no necesariamente encontramos en el campo.

El espacio de la comuna ha sido apropiado no solo territorialmente, sino que las raíces de la comunidad están depositadas dentro de la tierra. Entre las familias que de ella participan, se ha creado un lazo identitario recíproco que se concreta día a día, las causas de ello, es la coincidencia en la lucha política, así como la definición de comunidad que desempeñan. La batalla que este grupo se ha forjado, está materializada en los espacios públicos que entre ellos construyeron. Así también sus hogares son sitios donde reciben a sus vecinos y familia encarnan

el sitio donde se determina su organización y sueños. El hogar no solo representa el espacio dónde regresar a dormir cada noche, sino dónde se van concretando sus intereses políticos, es el lugar que apropiaron para la creación de su territorio donde se crearon lazos de poder e identidad.

Para la consolidación del proyecto popular y tomando como punto de partida las experiencias de formación de las Comunas de la Tierra, lo más importante de los asentamientos urbanos del MST es el nuevo modelo social que están creando, espacios donde se conforma un Buen Vivir completamente urbano, como una construcción organizada que lucha contra las injusticias sociales.

Diez años después de que comenzó el proyecto, la guardería, escuela y vivero que con conjunto atienden a más de 120 niños que reconocen el medio en el que viven, pensado su realidad de manera crítica.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A., 2010.** El Buen Vivir en el Camino post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy Paper 9. [pdf] Disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf [Consultado en enero de 2016]
- Bartra, A., 2010.** *Economía solidaria: una alternativa civilizatoria*, en Bibliocomunidad. Biblioteca Virtual Comunitária, Disponible en: <http://bibliocomunidad.com/> , pp. 1 – 6.
- Bercovivi, G., 2014.** Reformas de base e superacao do subdesenvolvimento en *Revista de Estudos Brasileños*. Volumen 1 Número 1 [pdf] Disponible en: <https://reb.universia.net/article/view/7/reformas-base-superacion-subdesarrollo> , pp. 97-112.
- Berman, M., 2008.** *Todo lo sólido se desvanece. La experiencia de la modernidad*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores
- Betto, F., 2012.** *La mosca Azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Biografías y Vidas.** Hélder Câmara [en línea]: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/camara.htm> < > [Consulta: 19 de mayo de 2017].
- Bonduki, N., 1994.** “Origens da habitacao social no Brasil”. En 3º Análise Social, Vol.XXIX (127) 711-732*
- Bueno, E., 2013.** *Brasil. Uma historia. Cinco séculos do país em contruao*. São Paulo. Ed. Leya*

- Carta Mundial del Derecho a la Ciudad, 2004.** [En línea] *Foro social de las Américas*, Quito. Disponible en:
<http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf>
- Carter, M., 2009.** *Combatendo a desigualdade social. O MST e a reforma agrária no Brasil*. São Paulo. Editora UNESP*
- Castells M., 1972.** *La Cuestión Urbana*. México. Siglo XXI
- Castells, M., 1974.** *Movimientos Sociales Urbanos*. 3ª Ed. México. Siglo XXI
- Chancosa, B. D., 2010.** El Sumay Kawsay desde la visión de la mujer. América Latina en Movimiento, ALAI No. 453 pp.14-16 [pdf] Disponible en:
<<http://kolping.org.mx/DoctosMats/RecuperarSentidoVida.pdf>>
- Choquehuanca C., D. 2010.** Hacia la reconstrucción del Vivir Bien. América Latina en Movimiento, ALAI, No. 452 pp.6-13. [pdf] Disponible en:
<<http://kolping.org.mx/DoctosMats/RecuperarSentidoVida.pdf>>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013** *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*, Santiago de Chile.
- Constitución de la República del Ecuador (CRE), 2008.** Ciudad Alfaro: Asamblea Constituyente.
- Collin Harguindeguy, L., 2012.** *Economía Solidaria ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?* México, El Colegio de Tlaxcala
- Correa, F. 2009.** Entrevista en Passa Palavra. O MST e as comunas da terra, com Pedro Suárez [En línea] Disponible en: < <http://passapalavra.info/2009/12/16180>>
[Consultado en febrero de 2017].

- Dal Ri, N. y Vieitez, C. 2008.** *Educacao Democrática e trabalho associado. No movimento dos trabalhadores rurais sem terra e nas fábricas de autogestao.* São Paulo. Ícone Editora.*
- De Barbosa Oliveira, S. 2013.** *Repensando a reprodução social do espaço: um estudo de caso da Comuna urbana Dom Hélder Câmara – MST* [pdf] Maestría. Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) Disponible en: <
http://www2.unifesp.br/ciencias_sociais/dissertacoes-defendidas-versao-final/sandro-barbosa-de-oliveira> [Consultado en noviembre de 2016]*
- De Sousa Santos, B., 2009.** *Una epistemología del Sur.* Ciudad de México. CLACSO. Siglo XXI Editores
- Duménil G. y Levy D., 2007.** *Crisis y salida de la crisis - Orden y desorden neoliberales.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Guerra Vilaboy, S. 1997** Etapas y procesos en la historia de América Latina. En la serie: *Cuadernos de trabajo.* Xalapa. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana.
- Gilbert, A., 1997.** *La ciudad Latinoamericana,* Ciudad de México Siglo XXI.
- Guerra, S., 1997.** *Etapas y procesos en la historia de América Latina. De la serie,* Cuadernos de trabajo. Xalapa. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.
- Gomes, J.A., 2005.** *A comuna da terra. Utopía e Alternativa.* Quito. Abya Yala.*
- Hardoy, J., 1983.** El proceso de urbanización en **Segre, R. 1983.** *América Latina en su arquitectura.* México/Paris. Siglo XXI
- Harvey, D., 2007a.** *El neoliberalismo como destrucción creativa* [pdf] Disponible en <
http://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/el_neoliberalismo_como_d

[estrucion_creativa.pdf](#)> [Consultado el 2 de diciembre de 2013]

Harvey, D. 2007. Breve historia del neoliberalismo. Madrid. Ed. Akal

Harvey, D. 2008. *El derecho a la ciudad* [En línea] Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-derecho-a-la-ciudad> [Consultado el 18 de mayo de 2017]

Lefebvre, H., 1975. *El derecho a la ciudad*. 3ª Ed. Barcelona: Península.

Lander, E., 1990. *Marxismo, eurocentrismo y colonialismo*. [pdf] Disponible en < <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/marxis/P1C5Lander.pdf> > [Consultado el 3 de mayo de 2017]

Leme, E., 2013. *Tercerização no Brasil e suas implicações para os trabalhadores*. São Paulo. Pontes Editores.*

López, D., 2012. *La economía solidaria en Bolivia: alcances y limitaciones. Una revisión desde la descolonialidad*, Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

Madoery, O. 2012. El desarrollo como categoría política. En *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año IV, núm. 7, primer semestre. Argentina, pp. 59-83.

Marañón B. 2009a. La economía solidaria en México: entre las limitaciones conceptuales y la desarticulación práctica. En *el 7º congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) 17-21 de agosto*, Chiapas.

Marañón, B., 2009. *Las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos en América Latina: hacia una alternativa económica y política basada en la reciprocidad*. [pdf] Disponible en < <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg->

[uba/20120621032015/OSERA_2.pdf](#) > [Consultado el 14 de mayo de 2017]

Marañón, B., Sosa A., Villarespe, .2009. Producción y reproducción de la pobreza. De la “marginalidad” a la exclusión. En Aparicio, R. Villarespe, V. Urzúa, C. 2009. *Pobreza en México: Magnitud y perfiles*. Ciudad de México. Coneval/UNAM/IIEC/ITESM.

Marañón, B., 2015. Crítica a la construcción del concepto de “trabajo” en la Colonialidad-Modernidad en *Un espacio de Encuentro desde distintas áreas de las ciencias sociales en procura de un diálogo de saberes y nuevas epistemologías*. ALAS Costa Rica del 29 de noviembre al 4 de diciembre.

Marini, R. M., 1991 *Dialéctica de la dependencia*, 11ª Ed. Ciudad de México, Ediciones Era.

Marini, R. M., 1993. *América Latina: integración y democracia*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad

Martínez, K., 2014. *Vientos de Liberación y Cambio. La Revolución cubana en América Latina*. La Habana. Casa Editora Abril.

Martínez, K., 2017. *El papel de los Movimientos sociales en la transformación del Estado. Los casos Brasil y Bolivia*. Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.**Marx, K., 1975.** *El capital: crítica de la economía política, Volumen 3*. Ciudad de México. Siglo XXI Editores

Marx, K., 1985. *Trabajo asalariado y capital*. 8ª Ed. Barcelona: Editorial Planeta.

Mignolo, W., 2009. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona. Gedisa

Moctezuma, P., 1984. *El movimiento urbano popular mexicano*. México. Nueva

Antropología, vol. VI núm.2. Asociación Nueva Antropología A.C.

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), S/F. A historia da luta pela terra. [En línea] Disponible en: < <http://www.mst.org.br/nossa-historia/inicio>> [Consultado en enero de 2017].*

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), 2010. *MST Lutas e Conquistas. Reforma Agraria: por justicia social e soberanía popular.* 2ª Ed. São Paulo, Secretaría Nacional do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*.

Percassi,, J., 2009. *Educación popular y Movimientos Populares: emancipación y cambio de cultura política a través de la participación de la autogestión.* España. Instituto Pablo Freire de España. Vol. 5

Pinassi, M. O., 2007. El MST y la completa destructividad del capital. En *Revista Herramienta. No. 37 Brasil Movimientos Sociales.* Traducción Aldo casas. Buenos Aires.

Prebisch, R., 1981. *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación.* Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A., 1966. Notas sobre el concepto de marginalidad social. En *Imperialismo y Marginalidad en América Latina.* Lima. Mosca Azul

Quijano, A., 1971. Polo marginal, mano de obra marginada y mercado de trabajo urbano, en *Taller Urbano Industrial, Programa de Ciencias Sociales,* Universidad Católica.

Quijano, A., 1973. *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica.* San José. Universidad Centroamericana

Quijano, A., 1991. La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día

en *ILLA Revista del Centro de Educación y Cultura*, No. 10 , p. 42

Quijano, A., 1992. Colonialidad y modernidad-racionalidad en *Revista Perú Indígena* 13(29) p.11

Quijano, A., 1998. *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul-CEIS.

Quijano, A., 1999. *El fantasma del desarrollo en América Latina*. Revista del CELSA No. 1 [pdf] Disponible en: http://www.cesla.uw.edu.pl/cesla/images/stories/wydawnictwo/czasopisma/Revista/Revista_1_quijano.pdf [Consultado el 8 de abril de 2017]

Quijano, A., 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en: Lander, E. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. Ediciones Faces Buenos Aires /UCV.

Quijano, A., 2001. *Tendencias Básicas de Nuestra Época: Globalización Y Democracia*. Caracas. Instituto de Estudios Diplomáticos e Internacionales Pedro Gual

Razeto, L., 1993. *¿Qué es la economía de solidaridad? En Los caminos de la economía en solidaridad*. [en línea] Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/cap%C3%ADtulo-1-que-es-la-economia-de-solidaridad> [Consultado enero 2014]

Razeto, L., 1999. *La Economía Solidaria: Concepto, Realidad Y Proyecto* [en línea] Disponible en:

<http://www.luisrazeto.net/content/la-econom%C3%ADa-solidaria-concepto->

[realidad-y-proyecto](#)> [Consultado el 15 de mayo de 2017]

Rodrigues F., 2012. A formacao política dos militantes do MST no debate sobre o primeiro plano nacional de Reforma Agraria (1º PNRA). en **Rodrigues, F. Novaes, H., Batista, E.. (Org) 2012.** *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educacao para além do Capital.* São Paulo. Editoria Outras Expressoes *

Ruiz del Castillo, A., 2001. *Educación superior y Globalización. Educar, ¿para qué?* México. Plaza y Valdes.

Salazar Bondy, A., 1988. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Ciudad de México, Siglo XXI Editores

Salete, Brasil, Alentejano, Frigotto. 2012. Diccionario da educacao do campo. Rio de Janeiro/ São Paulo. Expressao Popular.*

Segre, R., 1983. América Latina en su Arquitectura. Ciudad de México, Siglo XXI

Svampa, M., 2009. *Cambio de época. Movimientos Sociales y Poder Político.* Argentina. Siglo XXI / Clacso

Silva, M., 2015. Primeiro projeto urbano de habitação popular do MST completa 10 anos. En **(MST), S/F.** [En línea] Disponible en: <http://www.mst.org.br/2015/06/03/comuna-urbana-completa-10-anos-como-simbolo-de-politica-habitacional-e-integracao-social.html>>[Consultado en Enero de 2017].

Singer, P., 2002. *Introducao a economia solidaria.* São Paulo. Fundación Perseu Abramo.*

Singer, P., 2012. *Economia política da urbanização,* 3ed. São Paulo. Contexto.

Stédile, J. A. 2014 *Projetando Utopias. A comuna Dom Hélder Câmara.* [En línea]

I Congreso Internacional de Vivenda Colectiva Sostenible . Barcelona.

Disponible en:

<http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14897/138_143_Janaina_Almeida_Stedile.pdf>

Szutulwark, S., 2005. *El estructuralismo latinoamericano: fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia.* Buenos Aires. Prometeo Libros.

Tapia, L. 2009. Movimientos Sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano.*[pdf] CLACSO. Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100829034923/17_tapia.pdf>

Tapia, L. 2016. En el Cuarto coloquio internacional tendencias y reconfiguraciones actuales en America Latina y el Caribe. Ciudad de México del 19-21 de septiembre de 2016. Colegio Estudios Latinoamericanos UNAM Disponible en: '-

<<https://www.youtube.com/watch?v=QKyDhBFxNz8>>

USINA, s/f. Comuna Urbana Dom Hélder Câmara en USINA -CTAH [En línea]

Disponible en: <<http://www.usina-ctah.org.br/domhelder.html>>

USINA, 2011. *A comuna urbana* en Piseagrama [En línea] Disponible en:

<<http://piseagrama.org/a-comuna-urbana/>>

Zanatta, L., 2012. *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI.* Buenos Aires. Siglo XXI Editores

Zapata, F., 1990. *Ideología y Política en América Latina.* Ciudad de México. El

Colegio de México.

**La traducción de los textos del portugués al español son responsabilidad de la autora.*